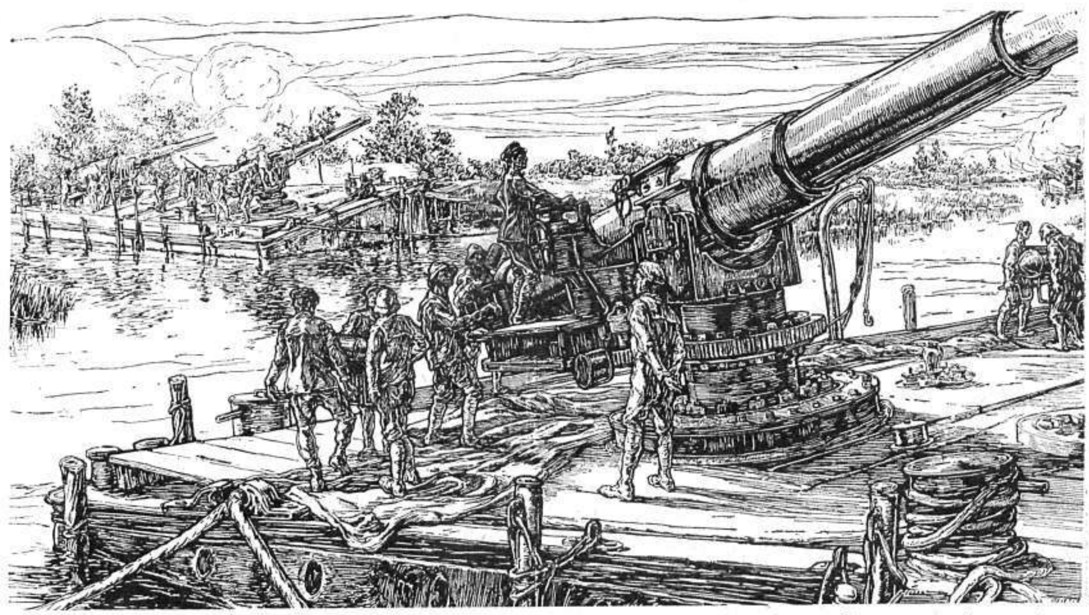
CARAS Y CARETAS

REGALOS DE NAVIDAD

Irigoyen.—He tenido que dedicarme a esta industria, y parece que con aceptación, porque de las provincias, todos los radicales piden más.


GINEBRA
Bols
Su color
ámbar pálido
comprueba
su vejez.
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Los marinos italianos en las operaciones por tierra



No se limitan los marinos a conservar el dominio del mar Adriático, asegurado éste por superioridad reconocida, cooperan eficazmente en las defensas terrestres; ellos han sido encargados de proteger a Venecia, y los monstruosos cañones navales, montados sobre grandes y seguras balsas, verdaderas baterías flotantes, pueblan las lagunas y defienden eficazmente la perla del Adriático.

Nuestro número ALMANAQUE

Aparecerá el 20 de diciembre, y está dedicado a la industria y comercio argentinos, conmemorando el N.° 1.000 de nuestra publicación.

La colaboración literaria, lleva las firmas de: Barreda, Rafael. — Bignone, Héctor A. — Castell, Javier. — Castellanos, Julio. — Cires Irigoyen, M. — Cruz Ghio, Julio. — Cuello, Goyo. — Della Costa, Pablo. — Doria, Raúl. — Ellauri Obligado, Gontrán. — Fernández Moreno, B. — García Landa. — Gil, Martín. Herrera, Marcelo. — Lanús, Adolfo. — López de Gomara, J. S. — Maciel, Santiago. — Miatello (hijo), Hugo. — Oliver, Manuel María. — Onelli, Clemente. — Rodríguez, Rodolfo Fausto. — Romagosa, Felipe. — Rossi, Eduardo R. — Talero, Eduardo. — Tejerina Benítez, M.

Y con la colaboración artística de: Alonso. — Alvarez. — Bolins. — Dumont. — Fortuny. — Hohmann. — Huergo. — Larco. — López Naguil. — Martínez Jerez. — Mayol. — Peláez. — Petrone. — Redondo. — Riambau. — Sirio. — Zavattaro.

IMPORTANTE

El número extraordinario de "Caras y Caretas", que aparecerá la semana próxima, contendrá bajo sobre, y en este mismo lugar, el facsímile reducido del N.° 1 de nuestra revista, que regalamos a los lectores.

Rechácese el ejemplar que no lo contenga.

Real de San Carlos

El Casino. — Concurrencia de familias. — Las excursiones dominicales. — El "Helios" y el "París".

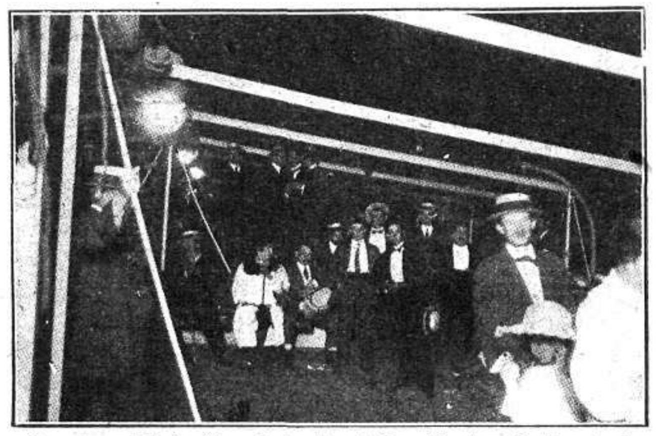


En la playa del Real. — Familias dirigiéndose a tomar un baño.

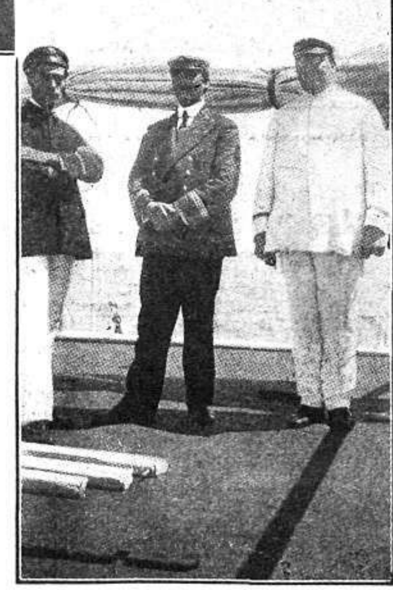


Al regreso se sirve a bordo del «París» una cena con vino, que va incluída en los ocho pesos que cuesta el billete de excursión.

El capitán del vapor «París», señor Sergio Russovich y sus comisarios, Jorge Sulio y Enrique D. Figuerca, prestan a los excursionistas todo género de atenciones.



Durante un baile familiar a bordo, durante la poética travesía del estuario.



El estado mayor del rápido vapor «París». — Capitán Sergio Russovich; primer comisario, Jorge Sulio, y segundo, Enrique D. Figueroa.

El éxito de concurrencia al Real se ha acentuado de manera notable en la presente semana. El vapor «Helios», que sale todas las tardes a las 6.30 de la Dársena Norte, para volver del Real a la 4 de la mañana, ha tenido completo su pasaje. El Casino del Real se ha visto, pues, frecuentado por un gran público, entre el que notamos la presencia de algunas damas y de conocidos sportmans porteños.

El gran Hotel del Real tiene casi todas sus habitaciones ocupadas.

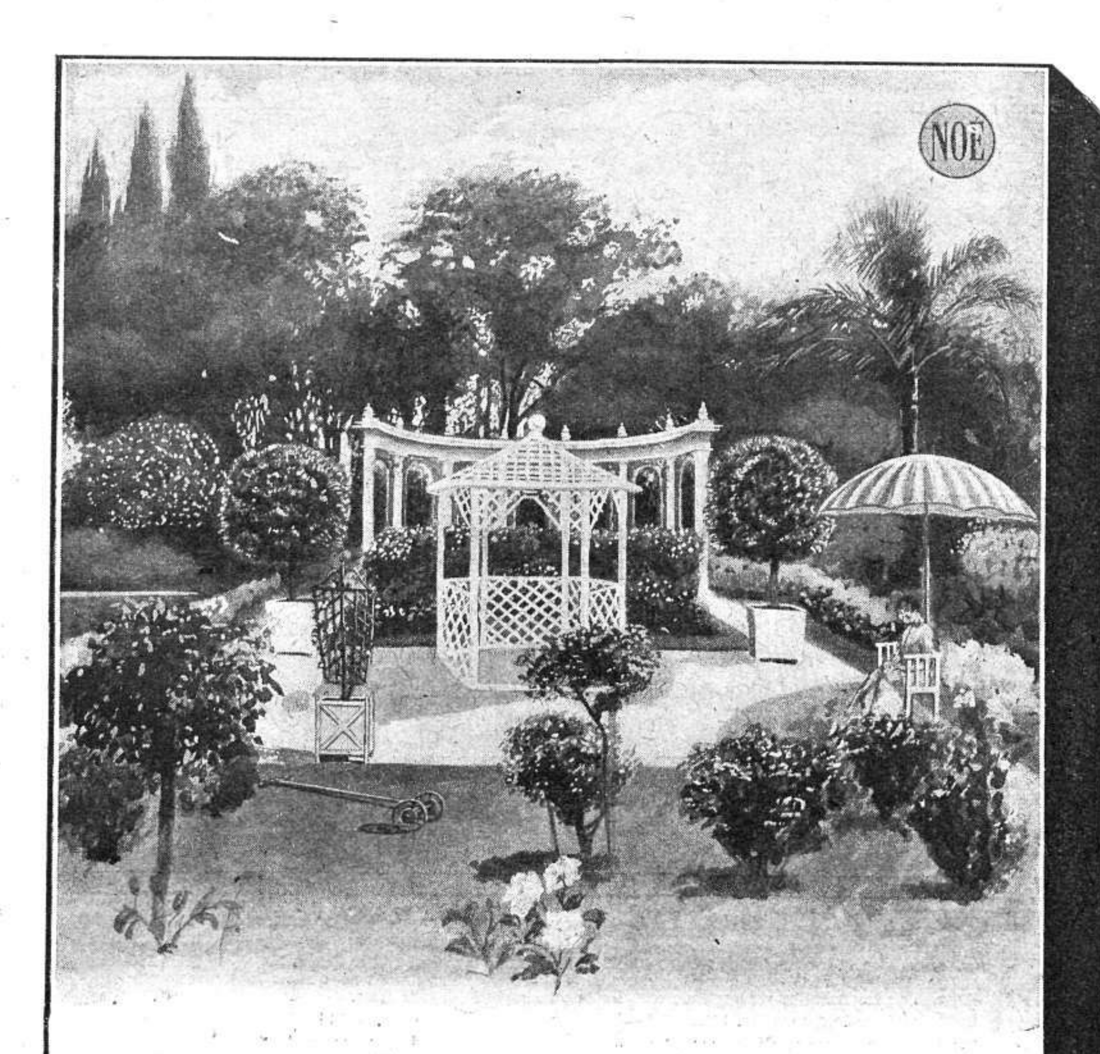
La dirección del Casino del Real ha organizado en debida forma los viajes diarios a bordo del vapor «Helios», donde se sirve gratis a los excursionistas una excelente cena a la ida.

Las salas de ruleta y de juegos de azar funcionan hasta la hora del regreso del vapor «Helios», la que se anuncia por medio de tres pitadas.

Las excursiones dominicales tienen también un éxito completo. El vapor «París», uno de los mejores de la flota de Mihanovich, sale todos los domingos, invariablemente, a las 10 de la mañana, de la Dársena Sud, para regresar a las 10 de la noche. En el Real, aparte del Casino, los excursionistas tienen, gratis, espectáculos teatrales, paseos en tranvía a vapor, excursiones campestres, baños de mar, etc.



Mirando el mar.


NOÉ

Sociedades italianas en el interior








Señor Miguel Urcinoli, presidente de la sociedad «XX Settembre». Señor Guido Pezzati, presidente de la sociedad italiana «Giuseppe Garibaldi». MAR DEL PLATA

Ingeniero Luis Busignani, presidente de la Sociedad Italiana de S. M. JUJUY

Señor Giusto Cheli, presidente de la sociedad italiana «XX Settembre». BELL-VILLE

Señor Nicolás Stefanelli, presidente de la sociedad de S. M. «XX Settembre». Coronel DORREGO

Señor José Siri, presidente de la sociedad de S. M. «Fratellanza Italiana». SAN MARTIN





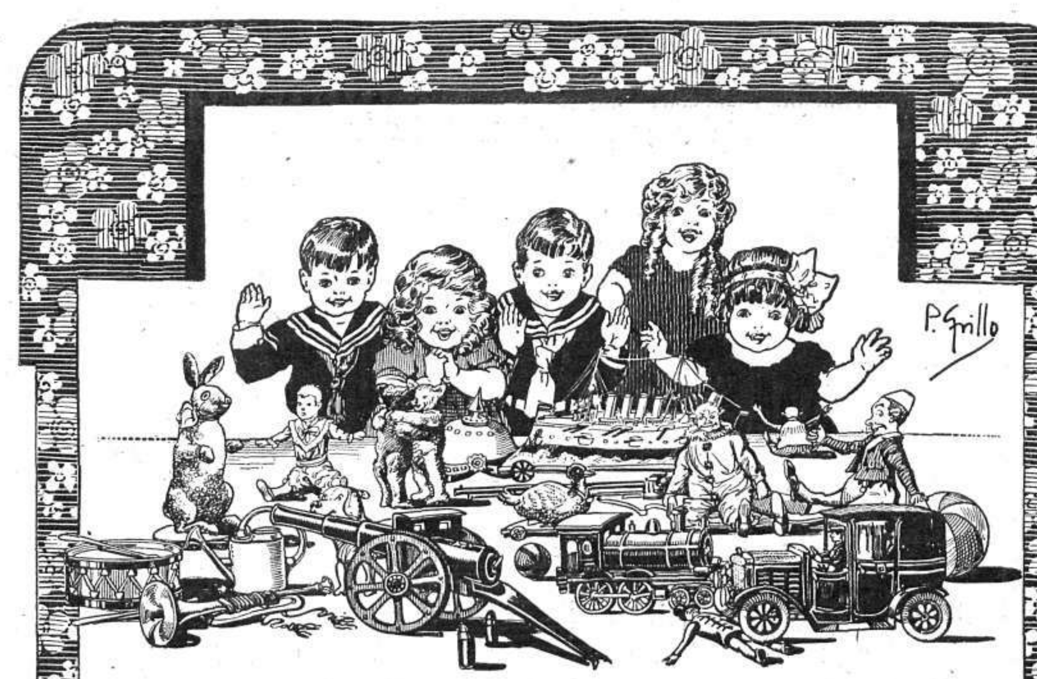



Señor Luis Agustoni, presidente de la sociedad de S. M. «Operai Italiani». VILLA DEVOTO

Señor Juan Merani, presidente de la sociedad de S. M. «Unione Italiana». TANDIL

Señor Umberto Gagliardi, cónsul y presidente de la «Dante Alighieri». Señor Ponziano Culasso, presidente de la sociedad «Unione e Benevolenza». CASILDA

Señor Antonio Cosettini, presidente de la sociedad «Vittorio Emanuele». Señor Paolo Santucci, agente consular y presidente del «Comitato di Guerra». RAFAELA



JUGUETES

Para Niñas, Niños y Bebés
para todos los gustos y todas las edades.

La proximidad de las fiestas tradicionales de:

NAVIDAD, AÑO NUEVO y REYES

motivan la exhibición extraordinaria de este artículo, cuya venta especial inicia hoy la TIENDA SAN JUAN, en condiciones únicas de surtido, cantidad, variedad y precio.

ARTÍCULOS PARA REGALOS

Hemos seleccionado y ofrecemos desde hoy en venta, a precios reducidos, un buen número de artículos prácticos, de uso personal y familiar, sumamente apropiados para destinarlos como obsequio útil en las festividades que se avecinan.

Solicite por carta, teléfono o personalmente, el folleto especial que hemos editado de JUGUETES y ARTICULOS PARA REGALOS.

GRANDES ALMACENES

TIENDA SAN JUAN

ALSINA Y PIEDRAS

LA CASA IDEAL DE LOS NOVIOS LIQUIDA ROPA BLANCA

A precios sensacionalmente reducidos, que regirán hasta el 31 de DICIEMBRE SOLAMENTE

Un JUEGO de LENCERIA, Práctico, Elegante, Bordado y muy Novedoso.



Prolijamente confeccionado en Madapolán Norte Americano de buena calidad y mucha duración. Está adornado con sólido festoneado, vainillas formando rombos y tiene ojales y cintas Liberty de pura seda.

La Camisa	N.° 1032	$ 1.85
El Corpiño	» »	» 1.40
El Calzón	» »	» 1.75
El Camisón	» »	» 3.50

SE VENDE también cualquier pieza suelta.

Juego N.° 1032.

PRECIO de las 4 piezas haciendo juego: $ 8.50

UN REPASADOR

muy conveniente y de muchísima duración

N.° 31018. En tejido especial, retorcido, de estilo fino y de muchísima duración, fondo crudo, guarda de color, tam. 65 x 65 ctms. la doc. 4.75

COMPRE NUESTRAS TELAS

Tendrá mercadería fina, de incalculable duración, y pagará el precio más reducido que se cotiza en el día.



TELA ESPECIAL, tejido madapolán, mercadería recomendada, especial para ropa blanca en general; la pieza de 20 yardas, $ 9.50

IRLANDA EXTRA, o sea nansue fino, extrafuerte, lo mejor para lencería. La pieza de 20 yardas, $ 10.50

MADAPOLÁN EXTRA. El clásico tejido de fabricación francesa, garantida. El tipo preferido para la confección de lencería y ropa de cama. La pieza de 20 yardas... $ 11.50

El clásico BATON de VERANO

Adornado con botones de nácar y guardas estampadas en dibujos y coloridos de fantasía.

N.° 31044.

Precio Reducido Asombroso

Hay también una gran variedad en DIBUJOS especiales para MEDIO LUTO

BATON de Bengalina francesa. Estampados de firmeza garantida, dibujos rayados y de fantasía. Adornado con guardas estampadas en el mismo tejido. Modelo muy caprichoso. Es uno de los estilos más interesante de nuestro surtido. En la cintura lleva elástico y un bonito cinturón. $ 6.25

GRAN RECLAME



Corpiño de Madapolán

EXTRA FUERTE

N.° 31075

CORPIÑO corte elegante en todos los talles; confeccionado en madapolán extra fino, muy fuerte, y guarnecido con linda puntilla. OCASION .... $ 0.55

A precios sorprendentes ofrecemos los dos mejores

REPASADORES

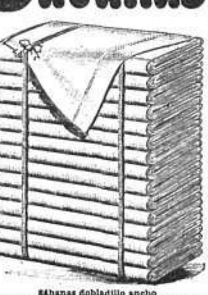


Repasadores N.° 31022 con inscripción: *Comedor y Cristales*, artículo de puro hilo, tamaño 70 x 80. Precio excepcional. La docena a...... $ 8.50

Repasadores N.° 31023, de buen hilo, artículo de mucha duración, fondo blanco, con rayas de color, tamaño 70 x 70. La doc. a $ 7.50

Gran Saldo de Sábanas





Sábanas dobladillo ancho

SABANAS N.° 31045, con dobladillo ancho para plaza y media 160 x 250, confeccionadas en uso doméstico, calidad buena, precio de verdadera ocasión .... $ 3.50

SABANAS VAINILLADAS

Para camas de plaza y media

SABANAS N.° 31046, vainilladas, confeccionadas en uso doméstico de muy buena calidad. Tamaño para plaza y media, muy completo 160 x 250 adornado con una guarda de vainilla, artículo de reclame .... $ 3.75

SABANAS N.° 31047, vainilladas en cretona francesa, calidad fina, muy especial, tamaño grande 160 x 250, con el dobladillo de abajo también vainillado. OCASION .... $ 4.25

Para camas cameras

SABANAS CAMERAS N.° 31048, tamaño grande de 200 x 250, con un dobladillo ancho, confeccionados con uso doméstico de buena clase, precio de gran ocasión ...... $ 3.75

SABANAS VAINILLADAS

Para camas cameras

SABANAS CAMERAS N.° 31049, vainilladas, confeccionadas con cretona francesa de calidad muy fina, tamaño 200 x 250, con el dobladillo de abajo también vainillado, artículo de muchísima duración. Ocasión . $ 4.00

¡ASOMBROSO!

Sábanas para una plaza

¡En uso doméstico EXTRA FUERTE!



SABANAS con DOBLADILLO Ancho

SABANA N.° 31041, con dobladillo ancho, para una plaza 160 x 225 confeccionadas en uso doméstico, calidad buena, precio de verdadera ocasión. $ 2.50

La ULTIMA NOVEDAD en Matinée

En bengalina Francesa con novedosos dibujos de lunares.



Garantizamos la tela empleada como el tejido más fino que se fabrica.

MATINEE N.° 31042 el modelo más hermoso. Tiene un lindo cuello redondo vainillado. Los bolsillos y las botamangas son también vainillados. En la cintura tiene elástico y un bonito cinturón, botones forrados en Mesalina.

Modelo Práctico y Chic

Nunca Visto $ 3.25

Gran Reclame!

Precioso Camino de Mesa



CAMINO N.° 31000. - Adornado de encajes Renaissance, hechos a mano, y vainillas angostitas. Tamaño 45 x 135. Varios artísticos dibujos del más lujoso efecto.

Gran Ocasión: $ 1.85

Camisa Festoneada

BORDADA A MANO



CAMISA N.° 31001. En Madapolán francés con sólido festoneado y bordado a mano. Lindos dibujos. Es el artículo de mayor duración... $ 1.35

CALZÓN N.° 31002. Haciendo juego festoneado solamente.. $ 1.20

UN PRECIO DE OCASION

MEDIAS

Cortas Francesas BLANCAS Y NEGRAS



MEDIAS N.° 31114 Francesas legítimas, blancas y negras al mismo precio, artículo del mejor resultado, el negro es firme garantizado. Es artículo que vendemos como Réclame.

N.°	8......	$ 0.50
»	10......	» 0.55
»	12......	» 0.60
»	14......	» 0.65
»	16......	» 0.70
»	18......	» 0.75
»	20......	» 0.80
»	22......	» 0.85

CAMISA Fina

que vendemos en cantidades colosales

Con cintas pasadas Liberty de PURA SEDA

CAMISA N.° 31077. Confeccionada en nansuc extra fino, prolijamente festoneada, bordada, calada, ojalada y adornada con lindas cintas pasadas de liberty pura seda

$ 2.25

La más notable Ocasión.

Muy amplio.



De duración incalculable.

Precioso DELANTAL BATON En tela Vichy

DELANTAL ENTERIZO

N.° 31122. En tela Vichí o cotonada francesa de puro hilo, en dibujos de rayas y de cuadritos. Está adornado con satiné del más fino y bieses del mismo género. Artículo recomendado muy especialmente. Al precio que lo vendemos es casi Un regalo $ 4.50

Con FESTONES finos



ENAGUA N.° 31162. Con tiras bordadas, artículo de batalla, práctico, elegante y de confección irreprochable, en madapolán sólido

OCASIÓN ÚNICA: $ 2.25

LA CASA IDEAL DE LOS NOVIOS Bmé. Mitre esquina Paraná

LA CASA IDEAL DE LOS NOVIOS LIQUIDA ROPA BLANCA

UNA OCASION COMO ESTA NO SE REPETIRA JAMAS.
DEBE APROVECHARSE RAPIDAMENTE



BARBAGELATA, DRAGO & Cía.
Bmé. MITRE, 1499 - Buenos Aires

LA CASA IDEAL DE LOS NOVIOS

Argentinos en la guerra



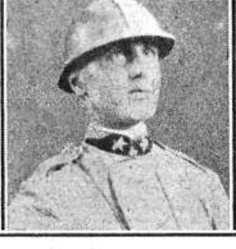






Teniente Luis Pagani, nacido es esta ciudad; partió como voluntario; muerto valerosamente en las trincheras del Carso.

J. M. Hingant, argentino, que combate en el frente francés, desde el que nos manda un cariñoso saludo.





Carlos Garofalo, partió voluntario con el primer contingente para el frente italiano. Al principio combatió como simple soldado y luego ascendió al grado de teniente del 4.° regimiento de artillería de campaña, del grupo alpino.

Marcelo Rocca, argentino, partió para el frente italiano, ingresando en el cuerpo de ingenieros, siendo actualmente telegrafista del mismo.

Ingeniero Gerónimo Wilmart de Glymes, nacido y graduado en esta capital, muerto en un combate aéreo en el norte de Francia.

Luciano M. Starzynski, argentino, hijo de padres franceses, fué muerto en el frente francés el día 9 de julio, aniversario de la independencia de la República, y en una trinchera denominada «Argentina».



Para Varones y Niñas, de 2 a 5 años
Presentamos en esta página un bonito surtido de Modelos exclusivos, en delantales-pantalón a
Precios de
EXCEPCIONAL
CONVENIENCIA
1
2
N.º 2.—Delantal-pantalón, confeccionado en zephir escocés, clase muy fina, cuello de cambray blanco festoneado y dibujo de vainilla. Para niñas de 2 a 5 años, a $ 2.95
N.º 1. — Delantal-pantalón, en percal rayado, lindos colores, cuello y bolsillos festoneados. Para niñas de 2 a 5 años, a... $ 2.95
3
N.º 3. — Delantal-pantalón, confeccionado en rico género fantasía, escote y bolsillos adornados con biais blanco. Para niñas de 2 a 5 años, a... $ 1.95
4
N.º 4. — Delantal-pantalón, confeccionado en brin mil rayas, clase muy fuerte. Para varón de 2 a 5 años, a.............................. $ 2.35
N.º 5. — Delantal-pantalón, confeccionado en género rayado, varios gustos, cuello blanco con biais de color, muy linda hechura. Para varón de 2 a 5 años, a.............................. $ 1.95
N.º 6. — Delantal-pantalón, confeccionado en brin de hilo, liso, adornado con guarda de color. Para varón de 2 a 5 años, a.............................. $ 2.50
5
6
A LA CIUDAD DE
MEXICO
Florida y Sarmiento-Bs. Aires

Piscina "Las Rosas"

Un gran atractivo veraniego. — Baños de natación. — Días especiales para señoras y niños.

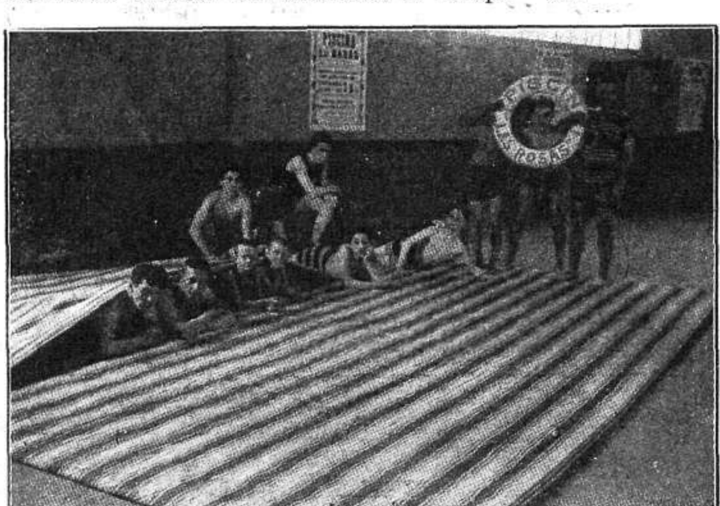
La hermosa Piscina «Las Rosas», la más higiénica y confortable del mundo. — 2.000.000 de litros de agua constantemente renovada y a la que asiste gran público.

En la Avenida Alvear y Bustamante, oculta entre el fresco y verdeante follaje de plátanos y paraísos en flor, se halla la conocida y hermosa Piscina «Las Rosas», verdadero encanto que ofrece nuestra ciudad durante los días de canícula.

El público tiene en ese lugar un pequeño río para bañarse con todas las reglas de la comodidad, del confort y de la higiene. Esa piscina es, tanto por su capacidad como por su construcción, una de las mejores del mundo, pues al construirla se estudiaron los establecimientos similares más acreditados en Europa.

Tiene una capacidad de dos millones de litros de agua que se renueva constantemente por medio de una maquinaria perfecta. Pueden bañarse en ella desde los niños que no sepan nadar hasta los nadadores más ágiles, pues las profundidades varían desde 0.40 centímetros hasta 3 metros.

En los actuales días de verano el espectáculo que ofrece la Piscina Las Rosas es encantador. Señoras, niños y caballeros en buena cantidad se bañan y hacen ejercicios en las instalaciones gimnásticas que existen allí.



Bañistas reposando, después de efectuar ejercicios en los aparatos de la piscina.

El gran Water Chute tiene una gran concurrencia. Este aparato es inclinado y de una extensión de cinco metros y por él se arrojan al agua los nadadores.

La Piscina «Las Rosas» funciona todos los días. Los hábiles, de 9 a 12 de la mañana, están reservados exclusivamente para señoras y niños. De tarde, de 3 a 8, es para señoras y caballeros.

Los domingos y feriados las sesiones de baño empiezan a las 8 de la mañana hasta las 12, y de tarde de 2 a 8. El precio de la entrada, con derecho al baño, a la ropa y a los juegos gimnásticos, es de un peso, y de cincuenta centavos la entrada sin baño.

Se halla al frente de este simpático establecimiento el señor Domingo Gimeno, experto, inteligente y activo en instalaciones balnearias.

En la piscina hay tres profesores de natación a las órdenes del público.

El MÁS ALLÁ de lo hermoso

en objetos de cristal irisado con maravillosos reflejos, son las producciones "TIFFANY".

Son un prodigio de belleza, por la admirable combinación de colores tornasolados, tan artísticamente distribuídos, que no es posible encontrarlos iguales, más que en la propia fábrica que los crea. Son, en fin, obras de "TIFFANY", y las representa MAPPIN & WEBB, que es cuanto más se puede decir de un objeto magnífico.



Florero de «Tiffany», esmaltado en color oro, **$ 23.—**



Plato para bombones, de «Tiffany», en color azul, con pie chino, **$ 16.—**



Florero en forma de copa, de «Tiffany», esmaltado en color oro, **$ 36.—**

Todos los detalles de la perfección de una obra de arte, son factores que contribuyen a realzar un regalo, cuando éste consiste en un objeto

Tiffany



Copa para cocktail, esmaltada en color oro, **$ 15.—**



Violetero «Tiffany», en color oro, **$ 10.—**



Violetero «Tiffany», en color oro, **$ 9.—**



Florero «Tiffany», en color oro, con pie de ébano. **$ 15.—**



Elegante Potiche de «Tiffany», esmaltado en color oro, con pie de madera calada, **$ 50.—**



Hermoso Bol de cristal «Tiffany», esmaltado en color oro, con pie de madera artísticamente labrada, **$ 46.—**



Caprichoso florero «Tiffany», esmaltado en color oro, con pie de madera calada, **$ 30.—**

Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

28 - FLORIDA - 36 BUENOS AIRES



En el salón-teatro «Colonia Italiana», durante la séptima velada artística, celebrada por el Club Social «Rubén Darío».

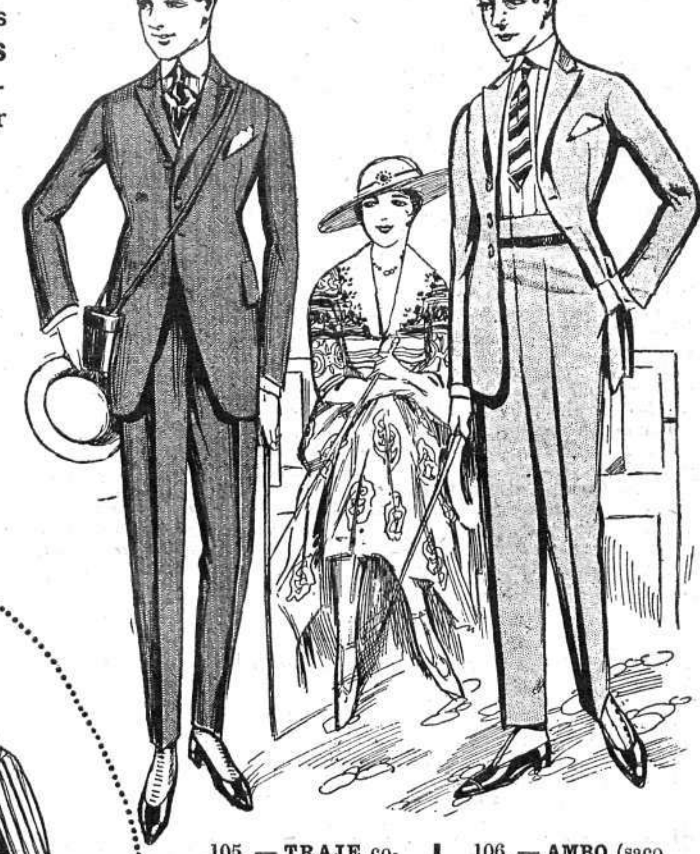
El gran festival artístico-literario, con que la sociedad «Centro Recreativo Ilustración Ibérica» conmemoró el tercer aniversario de su fundación. La fiesta se efectuó en el elegante salón-teatro del «Orfeón Español».

La Argentina
Av. de Mayo
— 1001 —
esq. B. de Irigoyen



Nuestras vastísimas secciones en **Trajes Confeccionados,** están atendidas por verdaderos especialistas de la elegancia, lo cual nos permite asegurar la mejor calidad dentro de los precios más convenientes.

Pida Vd. nuestro Catálogo ilustrado, que remitimos gratis.



105. — **TRAJE** correctamente confeccionado, modelo de última moda, géneros ingleses, colores lisos, a

$ 55.—

En colores fantasía a rayas, a

$ 72.50

106. — **AMBO** (saco y pantalón), esmeradamente confeccionado, en franela de lana, colores obscuros, a

$ 24.50

En franela inglesa, fondo claro a rayas, a

$ 45.50

107. — **PIJAMA** de zephir, colores lisos a rayas, sin alamares, a $ **6.90**

Con alamares, a..... $ **7.75**

Calidad superior, sin alamares, a pesos....... **8.90**

Con alamares, a... $ **15.50**

CRÉDITOS

Recomendamos al público nuestro tradicional sistema de acordar créditos, pagables en 10 meses, ofreciendo a los interesados las mayores ventajas.

SOLICITE FORMULARIO DE CONDICIONES

Precocidad infantil

El niño Leopoldo Herraiz Ballestero, inteligente criatura de siete años, siente ya una fuerte vocación por las letras, como lo demuestra el cuento escrito por él, que publicamos a continuación.

No nos sorprende este acontecimiento, ya que los niños argentinos durante la última década transcurrida, han dado pruebas de una precocidad nada común. Inició la serie de criaturas prodigios, la niña de Beascochea que, a los diez años, interpretaba *en el piano a los más eximios* compositores musicales, realizando algunos conciertos en los que evidenció raras y estimables condiciones de ejecutante. La niñita Irma Williams, de nueve años de edad, llamó justamente la atención el año ppdo. por algunas composiciones musicales de la que es autora, las que fueron acogidas favorablemente por la crítica.

Hace pocos días se reveló también compositora una niña argentina, cuyo nombre no recordamos, mereciendo la aprobación de los entendidos en el arte de los sonidos. Recientemente se registraba en las páginas de esta revista el nombre del niño Juliano Belardinelli, pequeño pintor que es toda una promesa; y ahora tócale el turno a Leopoldito Herraiz Ballestero, quien nos sorprende con un cuentito en el cual se ponen de relieve sus cualidades de ingenio y de talento.

Publicamos también el retrato del niñito en cuya infantil existencia se alternan la pluma y los juguetes y cuya pequeña mente sabe ya concebir y crear. He aquí el cuento:

EL ZAPATO SALVADOR

Había en cierta ciudad un niño muy rico que vestía con mucha elegancia. Cierto día le compraron un par de zapatos, tan bonitos que llamaban la atención a toda la vecindad. Enamorado de ellos, el chico de la



El niño Leopoldo Herraiz Ballestero.

portera con quien algunas veces jugaba el infantil propietario, le pidió que cuando se estropearan se los diera para él, pues siempre le parecerían nuevos, y así lo hizo el niño rico, en cuanto se deslucieron los zapatos, dándoselos en muy buen uso al amiguito pobre. El chico de la portera quedó muy agradecido y se puso los zapatos, yendo lo más orgulloso con la prenda elegante, que a su vez, otros chicos le envidiaban.

Pero pasó un año y los zapatos se estropearon de tal modo, que la portera le dijo a su hijo que los tirara, porque no servían para nada, pues todo, hasta lo mejor, con el tiempo se destruye.

El niño obedeció y los tiró a la basura; pero un perro callejero los sacó del cajón y se puso a jugar con ellos dejándolos después tirados en la calle. Entonces un niño pobre y desamparado, que no conocía otra clase de juguetes que los que él fabricaba, de un zapato hizo una barca valiéndose de un palito y un trapo que imitaba una vela, y la echó en un remanso del río, atada por un hilo, con gran regocijo de muchachos, como él, sin más alegría que la de sus pocos *años; pero tuvieron la satisfacción de* hacer un beneficio, para lo cual Dios se sirve de sus ángeles, que lo son los niños, aunque sean modestos atorrantes.

Un pajarito que iba a perecer cayendo fatigado al agua, cayó en la improvisada lancha. El niño tiró del hilo y el pájaro llegó vivo a la orilla, entre el aplauso de todos, que aplaudían a la lancha salvadora y a su pequeño constructor, que en su sencillo juguete acababa de probar que el ingenio y la modestia pueden producir siempre, hasta los más inesperados beneficios.

El pajarito fué cuidado y puesto en libertad en cuanto pudo volar; porque los niños, por ser pobres, no tenían jaula en que meterle, y la pobreza les hacía dulces y buenos, sin pretender recrearse a expensas de la libertad de otros seres, ni con más juguetes que aquellos que como la lancha salvadora les procuraba su ingenio.

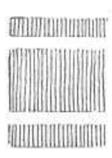
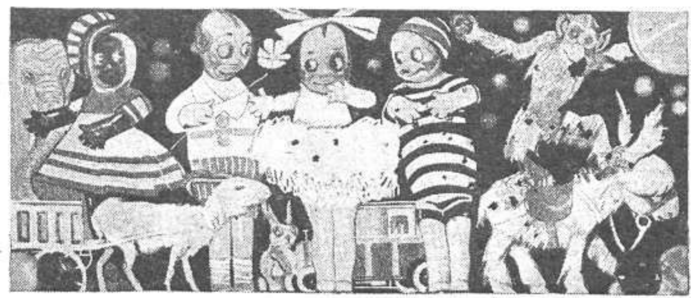
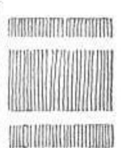
LEOPOLDO HERRAIZ BALLESTERO.

Por qué las actrices nunca envejecen

(«Theatrical World»)

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perpetua juventud de sus mujeres. Con cuanta frecuencia oímos decir: «¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta y no representa un año más de edad ahora!» Naturalmente, *hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse*; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación.

¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué cosa tan sencilla es, comprar un poco de cera pura mercolizada en la botica, aplicársela *al cutis como cold cream y quitársela con* agua por la mañana! Este procedimiento absorbe gradual e imperceptiblemente la cutícula vieja, y deja el cutis nuevo y fresco, libre de pequeñas arrugas, palidez y excesiva rojura. Este uso de cera mercoliza la, es también la razón del porqué las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas, no aprenden esta lección y se aprovechan de ella?

LAS FIESTAS TRADICIONALES DEL PRESENTE MES,

serán doblemente atractivas para usted, si adquiere los artículos que para ellas, GATH & CHAVES ha preparado especialmente.

JUGUETES

GRANDIOSA EXPOSICION

Ofrecemos el más completo y excepcional surtido en: Muñecas, Muñecos, Cajas de soldados, Herramientas para jardín, Trenes, Automóviles, Arneses para carneros y petizos, Juegos de riendas, Caballos, Pianos, Panoplias, Hamacas, Trapecios, Cajas de construcciones, Arboles de Navidad, Medias Santa Claus, Escopetas, Tambores, Cornetas, Cunas y camas para muñecas, Cocinas para muñecas, Juegos de sapo, Cajas con moldes para arena, Juegos de croquet, Caballos - velocipedos, Triciclos, Manomóviles, Carritos, Carretillas, Camiones, Juegos de bolos, etc., etc.

CASA CENTRAL

COMESTIBLES

Cajones de Navidad, conteniendo un variado y exquisito surtido de artículos de calidad superior

CAJON DE $ 11.50

Compuesto de:

1 botella Sidra Champagne especial.
1 botella Vino Málaga Añejo, dulce.
1 botella Vino Manzanilla Olorosa, «Caballero».
1 caja ½ kilo Turrón de Alicante.
1 estuche ½ kilo Peladillas de Alcoy.
1 caja ½ kilo Mazapán de Toledo.
1 caja ½ kilo Pasas de uva Málaga.

CAJON DE $ 21.50

Compuesto de:

2 botellas Sidra Champagne especial.
1 botella Vino Jerez Oloroso, «Caballero».
1 botella Vino Málaga Añejo, dulce.
½ botella Anís Español «Siglo XX», dulce.
1 caja 1 kilo Turrón de Alicante.
1 caja ½ kilo Turrón de Avellanas.
1 estuche ½ kilo Peladillas de Alcoy.
1 caja ½ kilo Mazapán de Toledo.
1 caja ½ kilo Pasas de uva Málaga.
1 paquete 1 kilo Frutas secas, surtidas.

REGALOS

Ofrecemos un selecto e incomparable surtido de artículos de buen gusto, especiales para regalos, de los cuales damos aquí un breve detalle:

Bastones, Cigarreras, Boquillas, Pulseras, Relojes, Cortaplumas, Juegos de bastón y paraguas, Abanicos, Sombrillas, Costureros, Bomboneras, Estuches con peinetas, Bolsitas, Carteras, Horquillones, Estuches de perfumes, Vaporizadores, Juegos de cepillos, Estuches con cubiertos, Floreros, Estatuas, Cofres, Jardineras, Juegos de escritorio, Tinteros, Columnas, Estuches con juegos para té o café, Cigarros, Lámparas de sala, etc., etc.

Hemos editado un Catálogo especial de REGALOS y JUGUETES que remitimos gratis, a quienes lo soliciten.

ANEXO y CASA CENTRAL



CASA CENTRAL: Florida y Cangallo esq. S. O.
ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia
COMESTIBLES: Florida y Cangallo esq. N. O.

La fruta madura

Cuéntase que la hija de un señor cristiano y piadoso, que tenía una brillante posición en la corte de un país sajón, en lugar de vestir con lujo y aportar a la sociedad en que vivía el precioso contingente de su linda cara, su talle esbelto y su porte distinguido, se ataviaba con sencillez, huía de las fiestas y disfrutaban de su hermosa presencia los desheredados y los olvidados de la buena suerte.

Donde quiera que había que llevar un socorro, allí iba ella, unas veces sola y otras acompañada de su generoso padre, que era el ídolo del pueblo.

En ocasiones, la joven se dirigía sin previo aviso a un hospital y llegaba sola y silenciosamente junto al lecho de los enfermos y, después de consolarlos y endulzar con palabras suaves y bondadosas sus momentos de acerbo dolor, dejaba siempre al retirarse una donación en dinero, destinada a los más necesitados. La aristocrática señorita, de este modo, con su caridad sin ostentación y sin ruido, realizaba aquel divino mandato de Jesús: «No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha», y que, dígase lo que se quiera, la humanidad encuentra muy difícil de cumplir.

La señorita Dolly, que así se llamaba esta benefactora, llevaba otras veces alimentos y ropas a varios familias de trabajadores que tenían numerosos niños; había fundado una asociación para proteger la niñez abandonada y dirigía una escuela para jóvenes obreras sin instrucción. En una palabra, ponía sus cuidados, su tiempo y sus afectos al servicio del pobre, figurando unas veces como iniciadora de obras piadosas y en otras como colaboradora de las que efectuaba su padre.



A menudo visitaban a dicho señor jóvenes de todas clases y condiciones, que iban a él, unos en busca de consejos, de palabras de estímulo y de aliento, y otros en procura de trabajo para subvenir a las necesidades de la existencia, y ninguno se retiraba de aquella casa hospitalaria sin recibir el auxilio que habían demandado.

Un día, la señorita Dolly notó que visitaba a su padre un joven, cuyo aire petulante le desagradó muchísimo. Al retirarse éste, fué a ver a su padre y le manifestó la mala impresión que aquél le había producido.

Nada le respondió el padre, pero condujo a Dolly al jardín y, con un palo que había tomado al pasar en el cuarto donde se guardaban los útiles de labranza, se puso a golpear con él un durazno verde con la intención de desprenderlo del arbolito. Al ver esta escena, su hija le pide que aguarde a que la fruta esté en estado de madurez. Pero su padre continúa golpeando como si no la hubiese oído Entonces la señorita Dolly le toma el brazo, impidiendo de esta manera que prosiga en su tarea de destrucción.

— Hija mía, — le dijo, volviendo cariñosamente el rostro hacia ella, — ¿tú deseas que a esa fruta se le conceda tiempo suficiente para madurar y no quieres que ese joven que ha estado a visitarme tenga el tiempo necesario para despojarse de ese aire de suficiencia que te lo ha hecho tan antipático?

....

El padre de Dolly no se engañó en el mejoramiento moral de aquel joven, que llegó a ser con el tiempo un gran benefactor de miles y miles de seres.

ADELIA DI CARLO.


Hay un momen-
to en el cual Ud.
precisa una
DAYLO
EVEREADY
Tenga siempre una linterna eléctrica "DAYLO" en su casa o en su bolsillo, y evitará peligros o inconvenientes cuando:
se le descompone el auto en el campo;
cuando tiene que salir de la estancia a la una de la madrugada;
cuando Vd. oye un ruído extraño en la casa obscura a media noche;
cuando falta la corriente;
cuando el nene se despierta de noche;
cuando quiere salir al jardín para ver porqué ladran los perros.
Pidan Catálogos, gratis, a los agentes:
BOSCO, VILA & MARZONI, Paraná, 220 - Bs. As.
Fabricantes: American Eveready Works, Long Island City, N. York



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



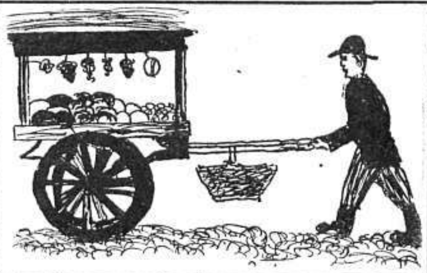
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



333 — La conquista.
ANTONIO PÉREZ.



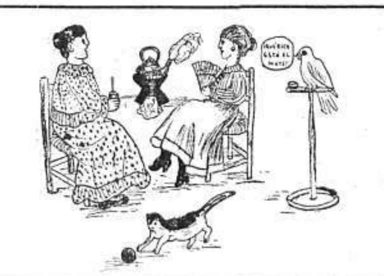
334 — Tomando la sopa.
T. MACEDRA.



335 — Duraznos a treinta.
HORACIO OULTON.



336 — Entre amigas.
JOSEFA JACOBINO.



337 — De visita.
ROSA PREBISCH.



338 — En el columpio.
L. LUDIER.

De los dibujos publicados durante el mes de noviembre, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 294, 296, 297, 299, 302, 306, 307, 309, 310, 311, 313 y 315.



Un Automóvil Se Juzga Por Su Apariencia

Si el acabado se conserva en buenas condiciones, las amistades de Ud. admirarán su automóvil, pero si lo deja ponerse opaco y manchado, causa mala impresión, sin que importe su perfección mecánica.

CERA PREPARADA DE JOHNSON

—Líquida o en Pasta—

Actualmente fabricamos esta cera en forma *Líquida*. Da un brillo instantáneo con muy poco frotamiento. Un automóvil de tamaño regular puede lustrarse en media hora. La Cera *líquida* de Johnson es exactamente igual a la de forma en pasta.

Un Pulimento a Prueba de Polvo Para Automóviles

La Cera Líquida de Johnson proporciona un lustre seco, duro y como cristal, que no recoge o retiene el polvo. Conserva el barniz y lo protege contra las inclemencias del tiempo, dándole mayor duración y conservando su belleza. Cubre las manchas — evita que el barníz se parta — corta el agua — hace que los lavados duren más.

Incomparable Para Los Muebles

La Cera Liquida de Johnson limpia y da brillo en una sola operación. De una manera pronta y permanente quitará esa capa azulosa que se forma sobre pianos, victrolas y otros muebles de caoba. Un magnífico pulimento y una verdadera protección para pisos y linóleo.

Insista Ud. en que su vendedor le proporcione los productos Johnson. En caso de no tenerlos, él puedo obtenerlos de nuestros representantes:



R. E. CARLO & CIA.

Moreno 927, BUENOS AIRES

Fabricado por

S. C. JOHNSON & SON., Racine, Wis., E.U.A.





PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN















ARTISTAS ARGENTINOS



Mis deliciosos é infaltables compañeros son los Cigarrillos Reina Victoria

Pedro Lafuente

Octubre de 1917

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.º 28.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Coñac Domecq

ADVERTENCIA

Rogamos a nuestros favorecedores rechacen toda botella de Coñac Domecq que no lleve grabado el nombre de Gonzalo Sáenz y Cía. en la estampilla de Impuestos Internos, que va adherida a la cápsula, única garantía para precaverse de las muchas falsificaciones que diariamente sorprendemos.

DE 51 CENTILITROS HASTA UN LITRO
FABRICANTE ó IMPORTADOR
GONZALO SAENZ Y Cª
IMPORTADORES

Es objeto de todas las preferencias y alabanzas, por su pureza excepcional, debido al exquisito Jerez con que está elaborado.

Delicioso como estomacal.

Insustituíble con el café de sobremesa.

Unicos Importadores:

GONZALO SAENZ y Cía.

Maipú, 29 - Buenos Aires



PRECIO DE VENTA:
$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.



En los círculos sociales era hasta hace poco tiempo indispensable ofrecer Champagne al terminar las comidas.

Hoy día, la moda ha eliminado el caro y espumoso vino, reemplazándolo por el simpático y atrayente

Oporto DOM LUIZ

que agrada a todo el mundo.

Señora, siga usted la moda, provéase de **Oporto DOM LUIZ** para que su mesa no carezca de esta nota de buen gusto.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 15 DE DICIEMBRE DE 1917 — N.º 1002

Pintura cubista



—¡Qué ganas de macanear tienen los pintores! Este cuadro es falso.

—No crea, amigo. Estoy seguro que está tomado del natural.

Dib. de Redondo.

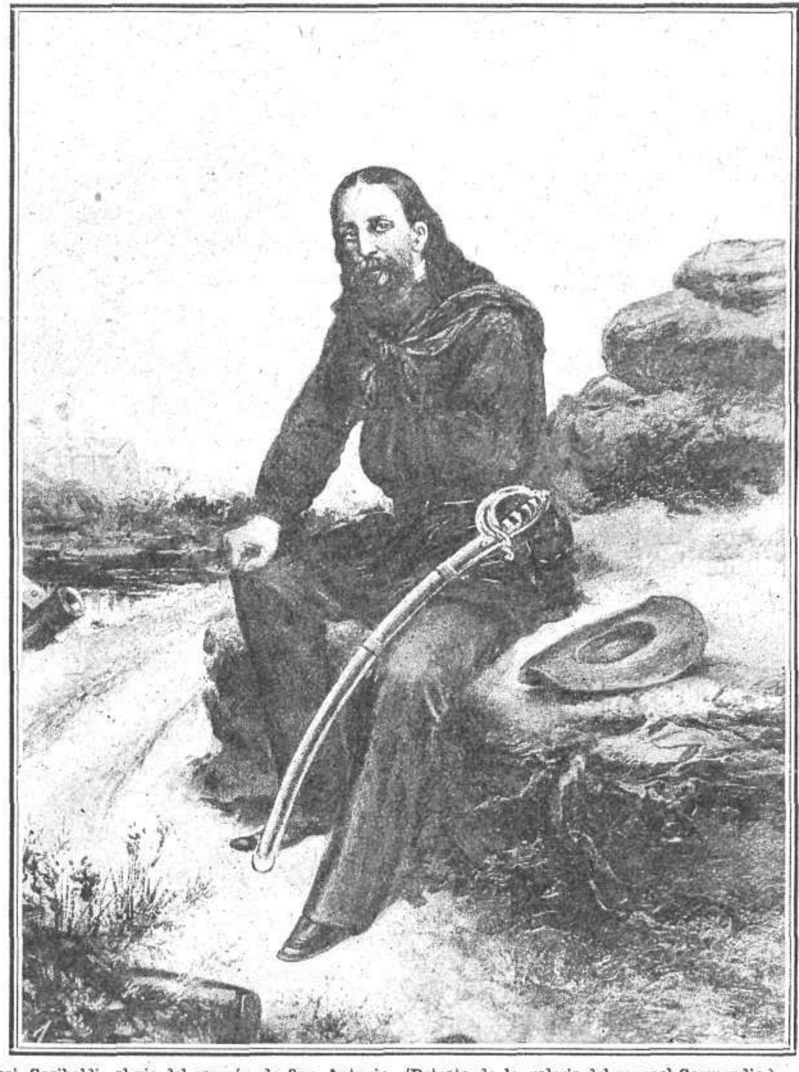
EFEMÉRIDES DE LA SEMANA

GARIBALDI EN EL PLATA

SITIO DEL SALTO — 6-9 DE DICIEMBRE DE 1845

Los defensores de la libertad, en la gran contienda histórica provocada por la tiranía de Rosas, atrajeron a sus filas a todos los espíritus movidos por ese ideal. Entre los que eran llamados por Rosas «los salvajes unitarios», se contaban no sólo los que habían sido miembros de ese partido político. Figuraban también nuestros hermanos orientales, víctimas del tirano de Buenos Aires y de sus sayones. En las trincheras de Montevideo, los proscriptos argentinos formaron una legión de 500 hombres al mando del comandante, — y después general de la República, — don Juan Andrés Gelly y Obes. Los franceses en número de 2.000 hombres, los españoles en número de 700 y los italianos en un total igual, contribuyeron animados de santo ardor al triunfo del mismo ideal de libertad.

El jefe de la legión italiana era un héroe de leyenda. José Garibaldi, dueño de un coraje temerario, espíritu arrebatado y grandioso, destinado a realizar grandes hechos en la historia de su patria, comandaba aquel puñado de valientes compatriotas suyos, que haciendo honor a su raza, combatían con denuedo por una causa ajena, como quien llena así un alto y sagrado deber. Es que la causa no les era ajena. Todos, orientales, franceses, españoles, italianos y argentinos sentían el vínculo común que los ligaba. Rosas y su sistema, los habían unido para combatir contra el común peligro que todos los espíritus libres sentían.



José Garibaldi, al pie del caserón de San Antonio. (Retrato de la galeria del general Garmendia.)

El sitio de la Nueva Troya, como llamó a Montevideo Alejandro Dumas, duró nueve años de cruentos sacrificios. Pero las necesidades premiosas de la guerra exigieron ampliar los medios de defensa fuera del recinto de la ciudad. Debido a ello, se encomendó a Garibaldi, nombrado jefe de la escuadra, que fortificara la ciudad del Salto, amenazada de un ataque por las fuerzas de Rosas, al mando entonces de Urquiza y de Díaz.

El ataque se realizó, en efecto, el 6 de diciembre de 1845 y se repitió el 9 del mismo mes. Las tropas del tirano de Buenos Aires formaban un total de 2.600 hombres. Los coroneles Garibaldi y Gomensoro mandaban las fuerzas de la libertad. Del resultado del combate dió cuenta Garibaldi en un parte al presidente de la República Oriental. Con la sobriedad de su estilo netamente militar, y sin hacer la más mínima alusión a la eficacia de su propia obra, dijo simplemente:

«La suerte nos ha favorecido en todas nuestras operaciones y desde nuestra entrada en el río, la expedición cuenta las siguientes ventajas sobre el enemigo: prisioneros, 3 jefes, 8 oficiales, 248 de tropa. Presentados o pasados, 25 entre oficiales y soldados. Muertos del enemigo, 432 entre oficiales y tropa; 4 banderas, 8 cañones, 160 fusiles, 44 tercerolas, 56 sables, 96 lanzas, 87 cartuchos de cañón, 10.000 de fusil, 4.000 de tercerola, 10 clarines, 3 cajas de guerra y 2.200 caballos.»

Es de advertir, que al producirse el ataque, Garibaldi hizo retirar los barcos del puerto del Salto, suprimiendo así el único medio de retirarse que tenía la guarnición, la que, por otra parte, era cuatro veces inferior en número a sus atacantes. La orden del día 6 de diciembre así lo hizo constar:

«Con esta fecha, los coroneles José Garibaldi, jefe de la Escuadra Nacional y el de los departamentos al norte del Río Negro, don Bernardino Báez, hacen saber a sus compañeros y al pueblo que a los buques estacionados en este puerto se les hace retirar de él porque están ciertos que cada uno sostendrá su puesto con el valor que los enemigos jamás imitarán; en la inteligencia que el que no lo hiciere será fusilado por la espalda como traidor a la patria; lo que se comunica para conocimiento de todos. ¡Viva la República! ¡Mueran sus opresores!

José Garibaldi.
Bernardino Báez.»

Así combatían los soldados de la libertad. Y así vinculaba Garibaldi su nombre a la causa del progreso y la civilización de América.

M. de Vedia y Mitre.

Casi simultáneamente han llegado de Europa dos libros de real interés para los americanos: el tomo segundo de «El Espectador», de Ortega y Gasset, y un volumen, «Juventud, Egolatría», en que Pío Baroja desordenadamente—con ese su desorden sistemático — y a instancias del editor, nos habla de él mismo considerándose en su múltiple aspecto de persona, de estudiante, de médico de pueblo, de panadero, de novelista, de crítico, de viajero, de periodista y de político.



En ambas obras se habla de América, y los juicios de sus respectivos autores podrían admitirse como coincidentes, si es que no fueran, como lo son, el uno la negación absoluta y rotunda del parecer del otro. Vayamos a cuentas.

Ortega y Gasset se llevó, de su viaje a estas tierras, una noción en exceso benévola de la masa ciudadana bonaerense, quizás influído por la atención afectuosa que merecieron aquí sus inolvidables conferencias. En otro escrito, hace ya tiempo, pude señalar lo que consideraba como la raíz psicológica de aquella admiración porteña, asegurando que el público que acudió a sus lecciones, en que tan abundantemente estaba representado el sexo femenino, se entusiasmó al saborear la prosa flúida y, a veces, untuosa de Ortega y Gasset, se embobó ante las imágenes y las metáforas — de las cuales abusa, por cierto, el catedrático madrileño, — rió sin medida al escuchar la anécdota o el cuento traídos oportunamente en el transcurso de la disertación, y se deleitó con las modulaciones vocales, siempre acordes con el tema, ya de elevado tono, ya de matiz sentimental. Pero «El Espectador», filósofo y poeta, no ha querido contemplar en este hecho un simple caso, en la esfera del intelecto, de esa voluble manifestación gregaria que denominamos «la moda». Y así afirma ahora, y no por cortesía, — que la cortesía, comúnmente, se halla reñida con la verdad, — que tuvo que improvisar «día a día y aun hora por hora, un curso profesional y una campaña ideológica muy inferiores a lo que merecían la sensibilidad y el entusiasmo del público argentino y uruguayo.» Además, nuestro público — agrega — goza de una exquisita cualidad: «la de distinguir finamente de valores».

¿Qué nos dice, a su turno, el recio novelador vasco? Oigámosle, que son los contrastes, a menudo, fragmentos de viviente didáctica.

«Paralelamente sucede — escribe — que, a veces, en un pueblo nuevo se reune toda la torpeza provinciana con la estupidez mundial, la sequedad y la incomprensión del terruño con los detritus de la moda y de las majaderías de las cinco partes del mundo. Entonces brota un tipo petulante, huero, sin una virtud, sin una condición fuerte. Este es el tipo del americano. América es por excelencia el continente estúpido». Añade que la hostilidad con que obsequia a los que nacimos por estos andurriales, proviene de «no haber conocido a uno que tuviera un aire de persona, un aire de hombre». Más adelante se lee: «La misma falta de simpatía que siento por los hispanoamericanos, experimento por sus obras literarias. Todo o que he leído de los americanos, a pesar de las adulaciones interesadas de Unamuno, lo he encontrado mísero y sin consistencia. Comenzando por ese libro de Sarmiento, *Facundo*, que a mí me ha parecido pesado, vulgar y sin interés, hasta los últimos libros de Ingenieros, de Manuel Ugarte, de Ricardo Rojas, de Contreras. ¡Qué oleada de vulgaridad, de esnobismo, de chabacanería, nos ha venido de América! »

Advertimos en los párrafos transcriptos, que Baroja, cuando menos, no es eximio en el arte de expresar sus ideas con los distingos que exigen los escasos conocimientos que atesora respecto de estos países. Bien es cierto que pecaríamos de ingenuos demandándole un concepto más acabado y exacto en lo que atañe a este punto, pues en otro lugar de su postrer libro nos comunica que los demás españoles — fuera de los vascos y los castellanos—le interesan poco; «los españoles de América y los americanos no me interesan nada», concluye. Así se explica que, gracias a estos prejuicios, hable de nosotros de la manera que lo hace, vertiendo opiniones arriesgadas e injustas en lo referente a varios intelectuales argentinos.

Sólo encuentro en Ortega y Gasset y en Baroja una advertencia análoga, cuando los dos combaten nuestro localismo, aconsejando a los escritores americanos, y de rechazo a los españoles, que «se liberten del gesto provinciano, aldeano — asevera «El Espectador» — que quita toda elegancia a su obra, entumece sus ideas y trivializa su sensibilidad». En las restantes apreciaciones los dos amigos — el novelista y el filósofo — hállanse en el más franco y sabroso desacuerdo.

Estimo parcialmente erróneas las deducciones que Ortega y Gasset se permite al observar el público argentino. Estimo falsas, de una falsedad tan pintoresca las frases ligeras en que incurre el autor de «El árbol de la ciencia», que ellas, antes que irritarnos por lo descomedidas, nos deben inducir al regocijo ameno que siempre origina lo deleznable y lo quebradizo.

Doloroso es, sin duda, que sea Baroja — el índice mental más útil de la moderna España, a mi modo de ver — quien así opine. Pero no seamos crueles, sin embargo, con el original descendiente de Eugenio de Aviraneta: él no tiene la culpa de haber tratado solamente a algunos americanos que no presentan los nobles atributos de la racionalidad bípeda. Peor para él y para ellos...

Poco acertadamente se nos juzga en la península. Bien o mal, los argentinos con el vicio de leer, algo sabemos de la realidad hispana; a buen seguro que nos contentaríamos con que ellos supiesen de los pueblos americanos, lo que nosotros, en una forma profunda o superficial, conocemos de la vida ibera. Es indudable que los seguimos desde aquí con más interés que el que ellos nos dispensan... He de hacer presente, para evitar equívocos, que al escribir «realidad hispana» aludo a sus fases austeras, a sus corrientes progresistas; excluyo, por ende, el enmohecido aparato oficial, la politiquería caciquil y el flamenquismo torero.

No buscamos los argentinos mentidos elogios, al estilo de los que nos prodigaban ciertos conferenciantes ya casi arrumbados como personajes de la prehistoria

colombina: es el de la adulonería bajo y menguado oficio.

Tampoco soportamos en silencio que se nos denigre sin motivo, cuando los que así vociferan ignoran lo que somos o no están, por ejemplo, en condiciones de aquilatar lo que representa en América, a mediados de la pasada centuria, un libro como el «Facundo» que, según Rojas, «ha pasado ya, gracias al genio de su autor, al plano más excelso de la epopeya.»

Ansiamos que los escritores españoles imiten el proficuo afán de Altamira, quien difunde en su patria el amor por la incipiente cultura americana, para suplir, mediante su actividad docente, el exiguo mercado de que disponen las obras de nuestros connacionales, a lo que, lamentablemente, se suma la reducida información telegráfica de estos países con que cuentan los diarios hispanos.

Nunca habremos de confundir la labor de los que nos estudian y nos quieren, tal como somos, con nuestros defectos y nuestras virtudes, y la labor de los que sólo nos mencionan en los párrafos retumbantes de sus sonoros discursos, tomándonos como fácil pretexto de hueca retórica. En esto sí que ya podré decirle a Baroja que no yerra cuando escribe: «Muchos afirman que nosotros, los españoles, por política debemos elogiar a los americanos. Es una de tantas recomendaciones que salen de esos antros de hombres de sombrero de copa y con un discurso dentro que llaman sociedades ibero-americanas.»

Es menester que aprendamos a sopesar serenamente las apreciaciones que a los escritores extranjeros les merece la República Argentina. Si nuestra mayoría de edad como nación, no es únicamente una frase hecha, es lógico que ericemos la espalda colectiva para rechazar las intencionadas caricias de los que con suavidad nos soben el hombro. Si nuestra mayoría de edad no es un mero adorno, forzoso es que sepamos impermeabilizar el ánimo para que no nos preocupen las antojadizas opiniones ajenas. De éstas, sólo tomaremos en serio las que, aun siéndonos adversas y hasta hirientes, nos digan, leal y certeramente, lo que somos y lo poco o mucho que valemos. Las antojadizas, como ahora las de Baroja, nos han de tener sin cuidado.



José M. Monner-Sans.

Diciembre, de 1917.

Dib. de Larco.

Enlaces




Señorita María Luisa de Cominges, con el doctor Manuel F. Pascual.



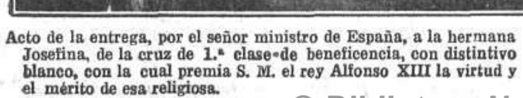

Señorita Sara Elvira Benítez, con el doctor Juan Ramón Beltrán.




Señorita Anita Angélica Bertelli, con el subteniente señor Luis M. Vera.

En el Hospital Español



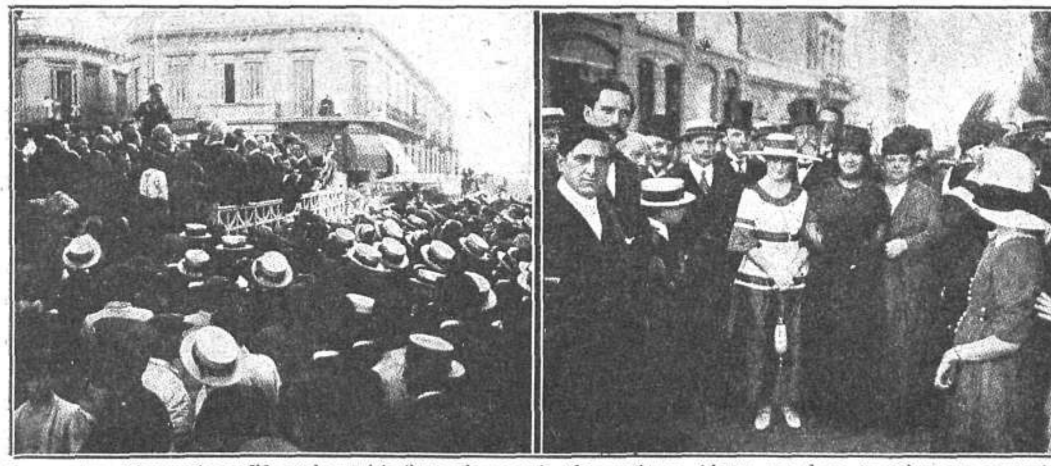


Acto de la entrega, por el señor ministro de España, a la hermana Josefina, de la cruz de 1.ª clase de beneficencia, con distintivo blanco, con la cual premia S. M. el rey Alfonso XIII la virtud y el mérito de esa religiosa.



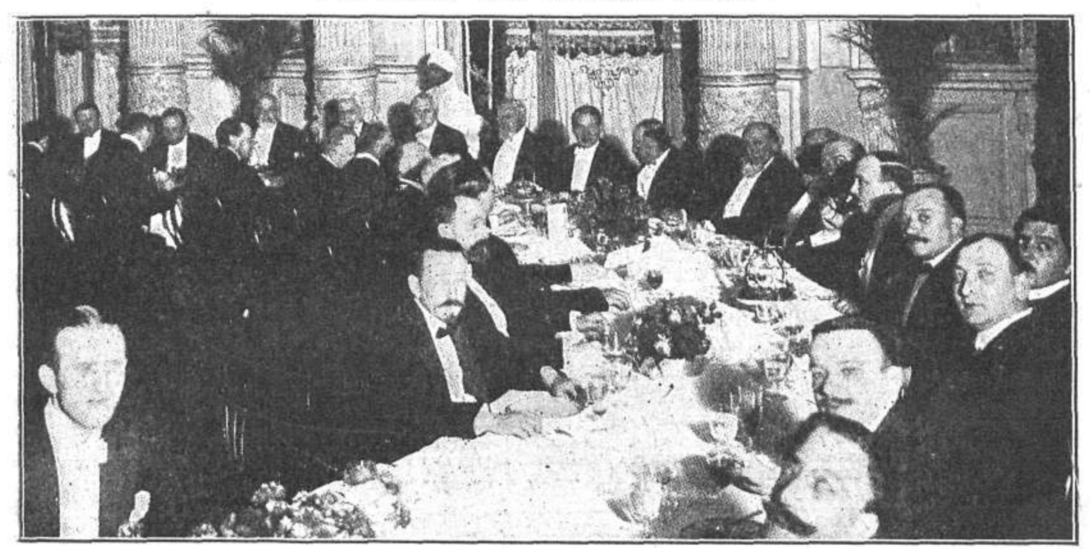
El señor ministro de España y distinguidas personalidades de la colectividad española, que asistieron a la ceremonia religiosa que se dió en conmemoración del 60.º aniversario de la fundación de la «Sociedad Española», y 40º del Hospital.

En memoria del doctor José Evaristo Uriburu



Concurrentes al homenaje rendido por la municipalidad a la memoria del ex presidente Uriburu, por el que se designa con su nombre a la calle antes denominada Andes. — Familia y amigos de aquel eminente ciudadano.

En honor del ministro Renoz



Comida que en honor del ministro belga, Carlos Renoz, diéronle sus compatriotas, con motivo de su partida a la Habana, y en la que se exteriorizaron las simpatías que se ha granjeado ese distinguido diplomático.

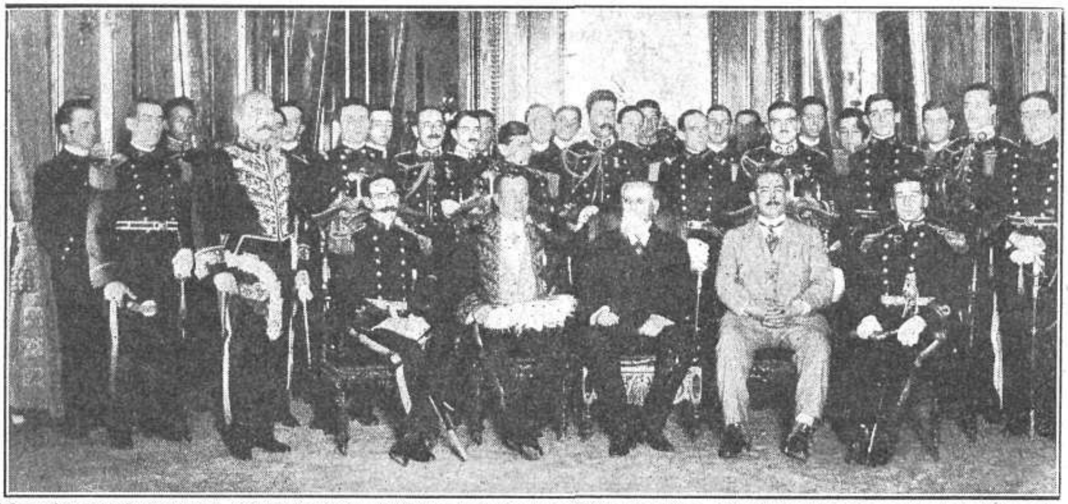
A los directores de "La Epoca"



Elocuente demostración a que dió lugar el banquete con que los amigos del señor Eduardo G. Manigot le obsequiaron, por su actuación como director de «La Epoca».

Banquete ofrecido en el «Savoy Hotel», al diputado nacional señor Delfor del Valle, festejando su designación para el cargo de director del diario «La Epoca».

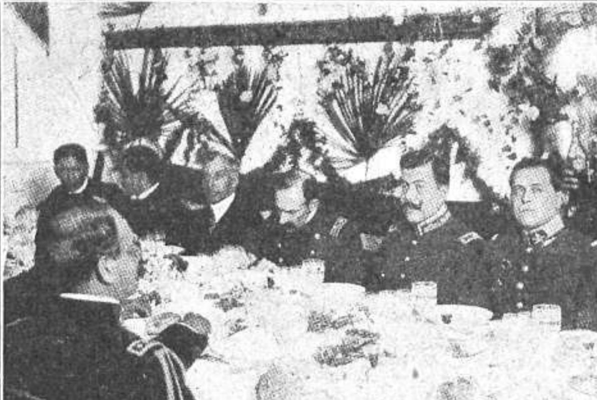
La fragata-escuela "Sarmiento", en México



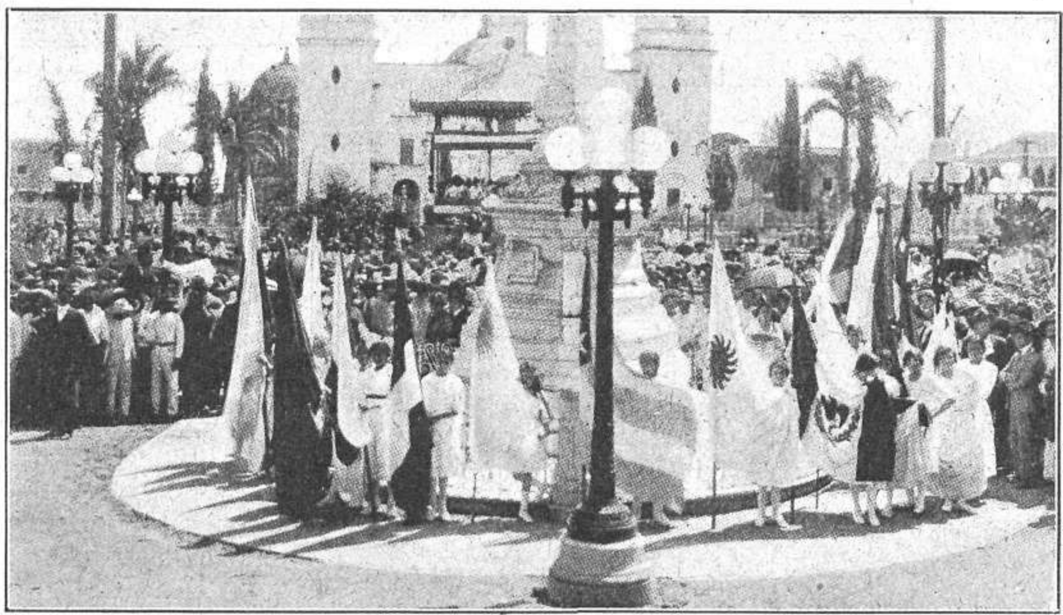
El Presidente de la República, general Carranza; el Ministro de la Guerra; ministro argentino, señor del Carril; el comandante de la fragata, capitán Cros, y oficialidad, después de la recepción en el palacio de gobierno.



El comandante de la fragata, el ministro argentino señor Alejandro del Carril, y el coronel Solanas, director de la Escuela, en su visita al campo de aviación



Cabecera de la mesa del banquete que en honor del comandante de la fragata «Sarmiento» y oficiales de la nave les fué ofrecido en los salones de la Academia de Estado Mayor.



Hermoso cuadro representando a las repúblicas americanas, en la ciudad de Córdoba, del estado de Veracruz, donde reside el gobierno de la nación y donde los marinos argentinos fueron muy agasajados.

EL GEÓGRAFO FRANCISCO RAVE

Colaborador ilustre del gobernador Pujol

Se han hecho en discursos, crónicas y artículos referencias fragmentarias sobre el ilustre hombre de estado doctor Juan Pujol, quien indiscutiblemente no ha sido después igualado en el gobierno de su provincia, Corrientes, por el vuelo de su concepto político, por la substanciosa entraña progresista de sus iniciativas, por la irradiación cultural de su temperamento suave y tolerante. Pero se ha olvidado referirse a colaboradores inteligentes y eficaces que lo secundaron en su obra. Nadie ha escuchado como yo hacer con más imparcialidad y conocimiento directo de la persona del doctor Juan Pujol, por una sobreviviente de la generación a la cual este perteneció, la descripción de sus condiciones y cualidades: me refiero a la señora Rufina Ocantos de Rave, matrona correntina de 86 años de edad, residente en Buenos Aires, verdadera y rara página inédita de una crónica que empieza a escribirse.

La señora de Rave, como mi madre, de quien fué compañera en la infancia, como el doctor Juan Pujol, nació en Saladas y fué esposa de uno de aquellos inteligentes y olvidados colaboradores de Pujol, a que aludo, el alemán don Francisco Rave.



Señor Francisco P. Rave, ingeniero y geógrafo.

Francisco Rave nació en Colonia (Alemania), el 15 de agosto de 1837, hijo del doctor en medicina Bernardo Rave y de la princesa Carolina Enriqueta de Wied Heuwied. El doctor Bernardo Rave, de ideas avanzadas para su época, sostuvo desde las columnas de su diario *Freie Presse* (Prensa Libre), que publicaba en la ciudad de Eberfeld, una campaña cuyo propósito era la unidad de Alemania. Sus tendencias eran más bien republicanas y por este motivo, en 1848, al producirse un movimiento revolucionario, sufrió la confiscación de todos sus bienes y hasta el destierro, por cuya causa pasó dos años en Francia.

Desde niño, Francisco Rave demostró un gran amor a las matemáticas y ciencias naturales, y contando apenas diez años, en el antiguo castillo de Wied ayudaba a su tío, el célebre naturalista y explorador, el feld mariscal príncipe Maximiliano Alejandro de Wied, en la clasificación de sus colecciones y en la redacción de sus escritos científicos. Fué el príncipe su primer maestro, inspirándole la gran ilusión de su vida, el hacer viajes de exploración por América y pasar luego a las Indias Orientales, dando la vuelta al mundo.

A los diez y ocho años, el joven Francisco Rave se recibió de ingeniero geógrafo y en seguida mismo, obedeciendo a su irresistible vocación, emprendió viaje al Brasil. Casi un adolescente aún, allí llegó y se presentó a la Universidad para revalidar sus títulos, pues ansiaba tomar el mando de una expedición que debía salir con 400 hombres, para internarse en los bosques en busca de un fabuloso campo llamado de *Vacas blancas*, del que surgían raras leyendas de pueblos extraños y de inmensos tesoros.

Al presentarse a examen, sorprendió, por su juventud y saber, a los profesores de la Universidad, y ese mismo año, aprobados sus estudios, se hizo cargo de la expedición, internándose en las selvas brasileñas. Cumplió el joven ingeniero con todo éxito la misión que le había sido confiada, regresando a Río de Janeiro con un abundante caudal de observaciones científicas y poniendo en su verdadero lugar todas las fábulas que corrían sobre los misteriosos campos. La fama del joven y audaz explorador traspasó las fronteras, llegando hasta Corrientes, cuyas relaciones con el vecino país fueron siempre activas. El doctor Pujol, espíritu progresista y que gustaba rodearse de los hombres de valer, al tener noticia de la actuación del sabio ingeniero geógrafo y naturalista, lo hizo llamar para encargarle la exploración y mensura de los yerbales correntinos. Cuando vió a Rave tan joven e imberbe aún, se sorprendió, pero bien pronto llegó a conocer que respondía a su fama.

Aceptado el cometido, Rave exploró el territorio de Misiones, efectuando vastos trabajos de medición y relevamiento topográfico de esa región. Concerniente a la exploración que hizo con motivo de este trabajo, publicó un folleto con datos descriptivos sobre Misiones, del que existe un ejemplar en la biblioteca del Museo Mitre.

En los años 1859 y 1860, siendo ya gobernador de Corrientes, el doctor don José María Rolón, ocupó Rave la presidencia de la mesa topográfica en aquella provincia. En esta misma época fué director de la primera escuela normal de Corrientes, a la fundación de la cual había cooperado en tiempo del doctor Pujol.

En 1859, Francisco Rave se casó con una niña de antigua familia correntina, Rufina Ocantos. Años después, en 1864, el general Urquiza, que conocía y apreciaba a Rave, lo llamó para ocuparlo. Este, por su parte, deseaba complacer al general, a quien apreciaba mucho. Por su intermedio conoció al doctor Rawson, quien le pidió colaborase con Estrada, Jacques, Goyena, etcétera, en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Rave se decidió por aceptar, viniendo a Buenos Aires en el año 1864, e inmediatamente entró a dictar siete cátedras, tres de matemáticas, las otras de historia, filosofía de la historia y física; tuvo además a su cargo, durante algún tiempo, el gabinete de física.

Se mezcló en la vida periodística, siguiendo así la huella paterna. Fué redactor de los siguientes diarios de esta capital: *Intereses Argentinos*, diario católico fundado por el obispo Escalada y en el cual actuó desde 1864 hasta 1871; *Patria Zeitung, La Libertad, La Prensa, La Revista Argentina* y, en fin, *Freie Presse*. Este último diario lo fundó en sociedad con el doctor en medicina A. Korn, se redactaba en alemán y su título *Freie Presse* (Prensa Libre) era el mismo de aquel que publicaba en Eberfeld, por el año 1848, su padre el doctor Bernardo Rave.

En todas estas publicaciones se encuentran numerosos artículos de Rave. En la *Revista Argentina* mencionaremos, entre otros trabajos, una novela titulada «Los Guayanases».

Durante la epidemia de la fiebre amarilla, el 20 de marzo de 1871, fué tronchada de manera trágica y prematura la vida de Rave, quien se había rehusado a huir del flagelo, no queriendo abandonar a sus «queridos muchachos», como él llamaba a sus discípulos, ni dejar de cumplir con sus deberes, hasta tanto le fuera posible. Murió en la plenitud de la vida, a los 33 años, quedando su memoria como la de uno de los profesores más queridos de su tiempo. Cultivó la amistad de los hombres superiores que alcanzó a conocer, como Rawson, Goyena, Estrada, Jacques, Avellaneda, etc.

Entre las personas de figuración que aún viven, fueron sus discípulos o amigos, Manuel Láinez, Estanislao S. Zeballos, Victorino de la Plaza, Juan Obando y muchos otros, quienes lo recuerdan como una de esas inteligencias excepcionales que subyugan a quienes las observan. Espíritu sincero y recto, fué Rave un apasionado de la naturaleza y de las matemáticas, por ser las únicas cosas cuyas leyes y finalidad el hombre no puede torcer ni falsear.

Rave fué también un hombre desinteresado. La mitad de sus cátedras las dictaba *ad honorem*. No gestionó el cobro de sus exploraciones cuando pudo hacerlo. Por este motivo, y por los servicios prestados, el Honorable Congreso de la Nación acordó a su viuda e hijos una pensión.

De su matrimonio con Rufina Ocantos, quedaron tres hijos: Héctor María, Francisco Bernardo y María Enriqueta, hoy esposa del doctor Carlos de Lahitte, emparentado con los Sáenz Peña y profesor del Colegio Nacional anexo a la Universidad.

El doctor don Juan Pujol era de la amistad íntima de don Tadeo Ocantos, caballero hacendado de gran tortuna en Corrientes y perteneciente a una de las más distinguidas familias de aquella época. Decidió un día presentar en casa de Ocantos al joven Rave, en la tertulia que se hacía a menudo y donde eran contertulianos asiduos el general Paz, Nicolás Calvo, José María Moreno, Rufino Castex y otros porteños emigrados por la tiranía de Rosas, el doctor José María Rolón, canónigo, y más tarde gobernador, los Lagrana, Torrent, Virasoro, etc. Cuéntase que el doctor Pujol, al presentar al joven Rave al señor Ocantos, le dijo: «Este joven se lo he destinado a Rufinita, porque ella es una sincera admiradora y cultora de las letras.»

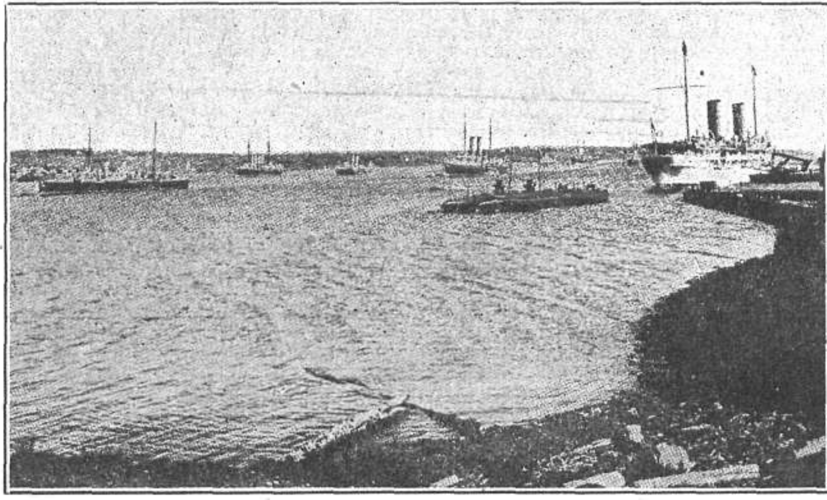
Un año después, era esposo de ella. El doctor Pujol se lo había destinado como tal.

JUAN G. BELTRÁN.



La gran catástrofe de Halifax

En el puerto de la ciudad de Halifax se produjo una explosión de grandes proporciones, que se oyó a más de 50 millas por naves norteamericanas, que navegaban a esa distancia, y que inmediatamente se dirigieron al sitio del siniestro para prestar sus auxilios. Sin haberse explicado las causas, se produjo una colisión entre los buques «Ioma» y el francés «Mont Blanc», cargado éste con tres mil toneladas de altos explosivos y gran cantidad de bencina. Dos millas cuadradas de Halifax quedaron arrasadas como si hubiera pasado un terrible huracán y las ciudad de Darmouth, situada en la opuesta orilla del puerto, sufrió también. Según las últimas noticias, el número de víctimas se calcula en dos mil el de los muertos y como tres mil el de los heridos.



Vista general del importante puerto de Halifax.

La ciudad de Halifax es la capital de Nueva Escocia, asiento de la universidad provincial, y la principal estación naval en el Canadá. Su ciudadela, que domina la ciudad, es casi tan famosa como la de Quebec; pero es solamente una de las varias y poderosas fortificaciones que defienden la ciudad y el puerto. Halifax debe principalmente su importancia a su magnífico puerto y a su situación geográfica, que la hace el punto natural de desembarco para los viajeros de Europa a la América del Norte. La ciudad está construída en una península, entre el puerto y una hermosa bahía llamada Brazo del Noroeste. El puerto de Halifax tiene seis millas de largo, y una de ancho, y es amplio y profundo. Un canal de media milla de luz, lo pone en comunicación con la bahía de Bedford, grande y profunda. La entrada al puerto es amplia, honda y libre de corrientes.

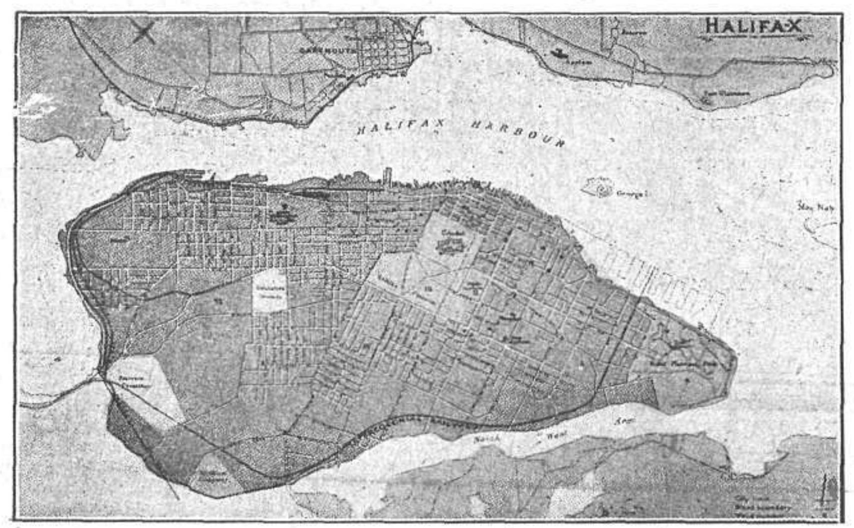


Uno de los barrios de la ciudad.

Halifax está mucho más cerca de Liverpool que Nueva York, de modo que muchos pasajeros de Europa a los Estados Unidos, prefieren desembarcar en Halifax y continuar en tren hasta el lugar de su destino.

La población de Halifax ascendía, según el censo de 1911, a poco más de cuarenta y seis mil habitantes; pero después aumentó bastante. La ciudad de Dartmouth, situada al lado opuesto del puerto, y que está unida con Halifax por un *ferriboat* que se demora quince minutos en el viaje, debe considerarse como formando parte de Halifax, desde el punto de vista comercial e industrial, aunque no está incluída en los límites de la ciudad. Es algo así como Avellaneda respecto a Buenos Aires, y su población no alcanzaba a seis mil habitantes en 1911.

Halifax es una ciudad muy industrial. Hay en ella muchas fábricas, así como en Darmouth. Llaman la atención, especialmente, las refinerías de azúcar, las fábricas de jarcias, los telares de algodón, las manufacturas de coches y vagones para ferrocarriles, y de todo artículo de carácter naval, como calderas, boyas, etc. Hay también fábricas de galletas y chocolates; de pinturas y barnices; de artículos de talabartería, etc. Los patines de Halifax son de fama universal, y se venden en todos los países en que se patina, así en hielo artificial como natural.



Plano de la ciudad de Halifax, con su puerto de seis millas de largo, donde ocurrió la explosión.

INDUSTRIAS DE LA GRANJA
LA CRÍA DEL CONEJO

He aquí una industria que llamaremos auxiliar de la granja, todavía no explotada en el país en forma que sea una fuente más de riqueza entre las tantas ya existentes; una industria que, sabiéndola aprovechar, proporciona pingües ganancias, por los escasos recursos que demanda y por los excelentes productos que suministra; una explotación, en fin, que no ocupa el lugar que merece en la chacra, no porque sea difícil su implantación u origine dudas respecto de esos resultados, sino porque, como siempre sucede en casos semejantes, los hombres que están entregados a las faenas de campo no se quieren molestar en preocuparse de cosas que ellos denominan pequeñas, dudosas, sin importancia... Todas estas suposiciones deben desaparecer y trocarse en realidades lisonjeras para esta industria tan sencilla y poco onerosa.



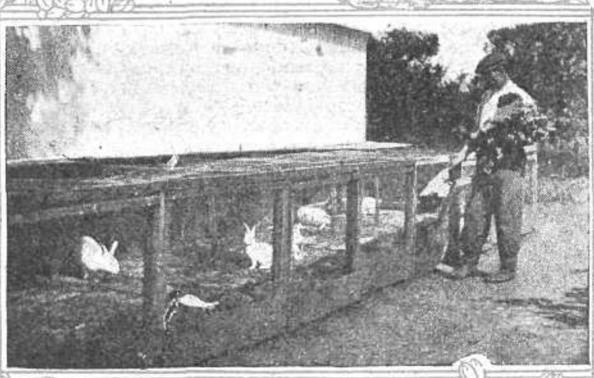
El ingeniero agrónomo José B. Lorenzetti, que se dedica a la cría de conejos desde hace varios años, habiendo realizado interesantes estudios sobre dicha industria.

El conejo produce, además de la carne, pieles y pelos que en los mercados industriales alcanzan precios muy elevados. Téngase presente que la carne de conejo es gustosa y nutritiva, y el peso neto que se obtiene en comparación con otros animales, es sumamente ventajoso.

Con la carne de conejo se obtiene un caldo muy sabroso y que puede competir con el de carne de vaca; asada o en guiso se asemeja mucho al gusto de la del pollo.

Conejo Gigante de Flandes; cruzado con el local, da excelentes meztizos; es especial para la producción de carne.

La piel da motivo a una industria importante, y así vemos que algunas naciones de Europa importan cada año por muchos millones de francos en concepto de piel de conejo. Las ventas en los mercados de Francia alcanzan a sumas fabulosas. Sábese que con la piel del conejo de Rusia se hacen las mejores imitaciones de «armiño» y con la del conejo de Angora se imita la piel de «marta cibelina.»



Al darse la ración en las conejeras.

Blanco de Angora; raza para el aprovechamiento del pelo, que lo da especial para hacer sombreros.

Razas. — Las razas y variedades de conejos son muy numerosas y nos concretaremos a consignar las más comunes.

Según el producto que deban dar, las razas han sido clasificadas en cuatro grupos: conejos para carne, para pieles, para pelos y de fantasía.

Es indudable que los dos primeros grupos son los que más nos deben interesar, principalmente el que se refiere a la producción de carne.

Entre las razas de conejos para carne se anotan: *común; Ariete*, del que deriva la conocida variedad *Belga* o *Gigante*, llamada también *Gigante de Flandes; Levriere* y *Argelino*. De los conejos para pieles se consignan: *Chino*, conocido con los nombres de *Polonés, Ruso*, etc.; y *Plateado*. Entre los conejos para pelos, la única que verdaderamente puede incluirse en esa categoría, es la *de Angora*. Las razas más conocidas entre los conejos de fantasía o de lujo, son: *Holandés, de Himalaya* e *Inglés*.

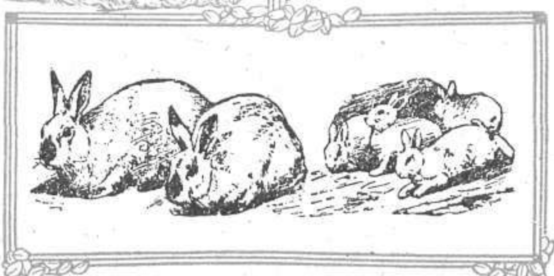
El *conejo de Flandes* puede ser el más conveniente para nuestro medio, desde que constituye una raza de gran tamaño y muy productiva. El ingeniero agrónomo José B. Lorenzetti, que se dedica a la cría de conejos desde hace varios años, ha importado reproductores de Flandes y los ha cruzado con el conejo local, dando excelentes mestizos; también ha cruzado el conejo de Flandes con el Polonés, obteniendo buenos productos; pero los mestizos de Flandes y criollos son los mejores para la cría en el país, porque del Flandes heredan el tamaño y la precocidad, y del local, la rusticidad, fecundidad y resistencia a las enfermedades.

Reproducción. — El buen criador debe observar ciertas condiciones muy esenciales en la reproducción y que son la fecundidad y rusticidad, el estado de salud, la edad, la procedencia, el peso, la belleza y las cualidades individuales.

Al hacer la elección de los reproductores, se tendrá en cuenta de que el macho debe ser de mirada viva y pecho ancho; la hembra será mansa, ancha y larga de lomo.

La fecundidad se mantiene en el conejo desde los seis u ocho meses hasta los cinco o seis años; y en la coneja, desde la misma edad hasta los cuatro años. No conviene destinar a la reproducción conejos menores de ocho meses de edad.

Un conejo bien alimentado puede bastar para diez o doce conejas. La coneja puede procrear, — en una sola vez, — de tres a doce conejitos; la gestación dura treinta o treinta y un días.



Conejos Poloneses, muy apreciados para pieles; con ellas se falsifican las pieles de «armiño».

Los conejitos bien alimentados, a los treinta días o cuarenta al máximo, ya pueden vivir sin la ayuda de la madre.

Cría. — Los sistemas para la cría del conejo son muy numerosos y variados, pero el que está más en boga entre los criadores, es el celular, basado en jaulas más o menos cómodas, donde los conejos se reproducen y crían.



Un conejal económico.

Conejo Holandés; raza de fantasía o de lujo; sirve para embellecer los parques y jardines zoológicos.

Las conejeras se construyen con madera, tela metálica y cinc. Las paredes internas serán revestidas de cinc para facilitar la limpieza, y evitar, además, que el conejo pueda roer la madera y deteriorarla con la orina. El piso tendrá una inclinación conveniente para el escurrimiento de los líquidos. Las redes metálicas que se emplearán, deberán ser fuertes y bastante cerradas para evitar que animales extraños puedan atacar a los conejos y para que éstos no puedan romperlas y salir o pasarse a la conejera contigua.

Como los sistemas de conejeras pueden ser tan variados, creemos que para nuestro medio sea más adaptable el del tipo que puede verse en la figura correspondiente por sus condiciones de seguridad y comodidad para efectuar la limpieza. Además tiene la ventaja de que puede fabricarse en la misma granja o chacra, lo que no deja de ser un ahorro, sin tener necesidad de comprarla hecha.

La higiene en la cría del conejo es uno de los puntos capitales que debe observarse. Como el conejo produce abundantes excrementos, cada día habrá que sacarlos. Las conejeras se deberán tener bien limpias y aireadas. Las condiciones indispensables para el buen resultado de la cría deben ser: aire puro, alimentos sanos, conejera seca, ventilada y amplia para que los conejos puedan caminar y moverse cómodamente.

La alimentación del conejo es otro asunto que debe merecer el mayor cuidado; tiene que ser variada; durante el verano es conveniente dar una alimentación herbácea, como alfalfa y algunas verduras (repollo, nabo, colinabo, etc.); en el invierno se dará pasto y tubérculos, un poco de maíz pisado apenas humedecido, y de vez en cuando algo de avena verde.

Deberá tenerse mucha precaución al dar el pasto, de que no esté mojado por la lluvia o el rocío, porque produce disturbios intestinales, meteorización y predispone a las diarreas y «coccidiosis». Para evitar esto, se cortarán las yerbas unas horas antes de suministrarse y en caso necesario, se dejarán secar bien.

Es conveniente dar los alimentos a horas fijas del día; en general, se dan en tres veces: por la mañana, a mediodía y por la tarde.

Como los conejos reciben alimentos sumamente acuosos, no es necesario dar agua.

Para evitar enfermedades se deben ejecutar prolijas operaciones de desinfección; éstas consisten en dos blanqueos anuales, uno a fines de invierno y otro a mediados de verano, y dos pulverizaciones de creolina al dos por ciento, una en la primavera y la otra a fines de verano.

Beneficios. — Respecto al producto que puede proporcionar un conejal en pleno servicio, consignaremos los siguientes datos: Plantel de cincuenta madres y seis machos sobre una hectárea de terreno para producir el alimento necesario, cuyo arrendamiento se calcula en cincuenta pesos. Un hombre se ocupará en la parte del día que le sobra, de la alimentación de los conejos, en cuidar los cultivos de repollos, nabos, colinabos, alfalfa, etc., que servirán para la alimentación de los mismos, ganando un sueldo mensual de cincuenta pesos, lo que suma en el año, pesos seiscientos.

Cincuenta madres que dan en promedio, seis conejitos por vez y seis pariciones en el año, serían mil ochocientas crías; deduciendo de éstas un cinco por ciento por muertes, quedan mil setecientas diez, y vendidas a pesos uno cincuenta la yunta, en la granja, darían pesos mil doscientos ochenta y dos con cincuenta; de los que se deducen por sueldo de peón, pesos seiscientos, por arrendamiento de una hectárea pesos cincuenta, por blanqueo y desinfección pesos cinco; total pesos seiscientos cincuenta y cinco. Queda, pues, restando esto de la suma anterior, un beneficio neto de pesos seiscientos veintisiete con cincuenta centavos.

Pero si el granjero puede cuidar personalmente sus conejos, que es en rigor como debería ser conducido este género de explotación, para que sea lucrativa, ahorrará los seiscientos pesos que se asignan al peón y los sumará a los seiscientos veintisiete con cincuenta de beneficio, con lo cual éste ascenderá a pesos mil doscientos veintisiete con cincuenta centavos. Es entendido que los alimentos deberán ser producidos en la granja exclusivamente; el valor de los alimentos no ha sido incluído porque va comprendido en el sueldo del peón que se ocupa en su producción y en el arrendamiento de la superficie que ocupan los cultivos. Luego se ve, que la explotación del conejo, sabiéndola llevar a buen término, compensa los esfuerzos que se hagan.

Al terminar estas notas queremos formular un voto: que la cría del conejo en el país, tan echada de menos hasta ahora, provoque una reacción grande a los que tienen entre sus manos los medios para implantarla en seguida.

HUGO MIATELLO (HIJO).

FUERZA y BELLEZA

Las jóvenes anglo-sajonas, en su pasión por el sport, resucitan los tiempos heroicos de la Grecia clásica; para ellas no hay deporte vedado y el violento *baseball* es uno de los deportes favoritos, constituyendo estos partidos la gran atracción, al punto de haberse jugado uno en Vindsor, ante el rey de Inglaterra.





Dib. de Larco.

DE LA VIDA TRISTE

"EL VIEJECITO DEL VIOLÍN"

Para Caras y Caretas.

No mide un metro y cuarto de estatura; tiene sus huesecitos amarillentos envueltos en magras carnes; contará unos cincuenta años de vida, vida miserable; en un óvalo agudo de cara, lívida y flacucha, muévense unos ojillos azulejos y opacos; su columna vertebral dejó su rigidez y se encorvó hacia adelante, como buscando el principio del sepulcro. Tal es este viejecito enclenque. Un día apareció por estas calles, con un morral al hombro, un bordoncito burdo, y un remedo de violín debajo del brazo. Pero este violín era del tamaño de un juguete, fabricado por entretenimiento, sin cuidado y sin fonética. Sus tres cuerdas eran de pita retorcida.

¿Quién es? ¿De dónde vino? ¿Cómo se llama? Pocos sabrán quién es, poquísimos sabrán de dónde vino y nadie sabrá de seguro cómo se llama. Resultó por aquí, como brotado de cualquiera parte, pingajo humano tirado del acaso. Es anónimo, no tiene nombre; se le llama «el viejecito del violín.»

Todo formal, todo creído de sí mismo, metido en sí mismo, ni ríe, ni hace caso de nadie, y pocas veces habla con alguien.

Con una especie de arco, rasca aquellas tres cuerdas de pita retorcida, y el remedo de violín lanza unos sonidos estentóreos y lánguidos; pero él cree que saca música: lo dice la formalidad con que toca. En efecto, es son lo que saca, pero de tres tonos y de un solo estribillo. Pero él sigue tocando, todo formal, muy creído de sí mismo; los pilluelos le hacen rueda y ríen y se mofan del viejecito que no les hace caso. Algún caritativo le tira una peseta. Otro alguien le da un mendrugo, frutas y golosinas. Todo esto va a parar al fondo del morral. Así va pasando su vida opaca, con su musiquilla de tres tonos y de un solo estribillo.

Y todo encorvado, tembloroso y enjuto y serio, va por estas calles, con su violincillo, su palo y su morral cuasi siempre exhausto.

Tiene su público: la plebe que se mofa de él, y se divierte a su costa.

Un día, empero, resultó el viejecito vestido con un chaquetín azul con vivos rojos, y un sombrerito negro, con un listón rojo también, y dijo: «He sido soldado de Barrios». Entonces los chicos *no le seguían para mofarse de él; le seguían con respeto.* Desde entonces el viejecito caminó de fortuna en fortuna: alguien,—quizá por broma,—obsequióle con un violín auténtico y un arco también auténtico. Al recibirlos, se le vió reir con risa opaca, y embrazó su violín nuevo, con la emoción de un niño que recibe un bonito juguete. El remedo de violín se quebró con un quejumbro, a pocos pasos del dueño: ¡el nuevo reemplazaba al viejo! Tanta fué la alegría del viejecito, al tener su nuevo violín, que empezó a tocar con un entusiasmo delirante; ¿pero qué tocaba? Posiblemente había sido acólito de alguna iglesia de aldea: tocaba una musiquilla religiosa. Pero hasta aquí, es nada.

Los muchachos, viéndole tan entusiasmado, al recibir su violín nuevo, le gritaron: ¡toque la marsellesa!

Y fué de verse y de oirse: el viejecito miró opacamente, seriamente, a los muchachos, después enristró su arco, acomodó su violín y ¡oh, prodigio! las notas del himno inmortal de Francia, ese canto valiente de Rouget de Lisle, salió de aquel arco y de aquella caja que manejaba el viejecito...

Y tocó y tocó... Un aire de asombro sopló por aquellos rostros.

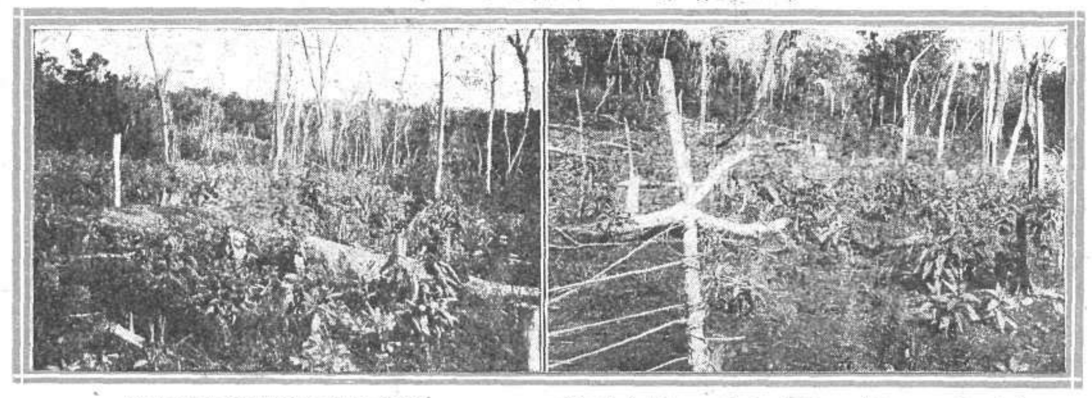
Desde entonces, el morral de este músico anónimo, anda más repleto, los muchachos ya no se mofan de él.

Y *el viejecito del violín sigue tocando la marsellesa, incansable, incansablemente...*

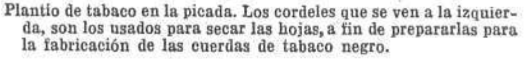
San Salvador, agosto, 1917.

Juan José Fernández.

La zona sudoeste de Misiones



La picada de San Javier o Cerro-Corá.



Plantío de tabaco en la picada. Los cordeles que se ven a la izquierda, son los usados para secar las hojas, a fin de prepararlas para la fabricación de las cuerdas de tabaco negro.

Por sus condiciones físicas y agronómicas la parte sudoeste del territorio de Misiones, brinda al trabajo de los colonos fecundas perspectivas de bienestar y progreso. La zona sudoeste está comprendida entre el Ferrocarril Nordeste Argentino desde Posadas a Misiones y las Picadas de San Javier y Cerro-Corá, Santa Ana y San Ignacio. Los inspectores del Ministerio de Agricultura, señores Bórea y Monticelli, describen el terreno de esa región dividido en dos clases: terreno de campo despejado, con sola vegetación herbácea y terreno boscoso, cubierto completamente por una vegetación arbórea muy compacta.

Los terrenos «de campo» son colorados (tierras coloradas de Misiones); *fuertes, muy compactos e impermeables*, ricos en sesquióxido de hierro.

Los boscosos, dada la acumulación de materias orgánicas descompuestas y en descomposición, son muy ricos en humus, algo livianos, permeables y de reacción algo ácida. La mayoría de los terrenos es pobre en cal.

En el territorio misionero los cultivos *principales son*: mandioca, arroz, caña de azúcar, yerba mate, maíz, poroto, tabaco y naranjo.

El cultivo del tabaco, es la fuente de recursos pecuniarios de los pobladores de la Picada de San Javier, a Cerro-Corá y Bompland, retirados en medio de aquellos bosques, lejos de las vías de comunicación.



Raíz de mandioca en la Picada de San Javier.

Las tierras vírgenes, livianas, que tienen una espesa capa de humus, rica en sales potásicas y de hierro: el *clima húmedo, benigno; la configuración montañosa*, entrecortada por un sinnúmero de pequeños valles, constituyen el ambiente más adecuado para el cultivo del tabaco. Aquellas tierras de monte coloradas son muy parecidas a las de Vuelta Abajo, de Cuba.

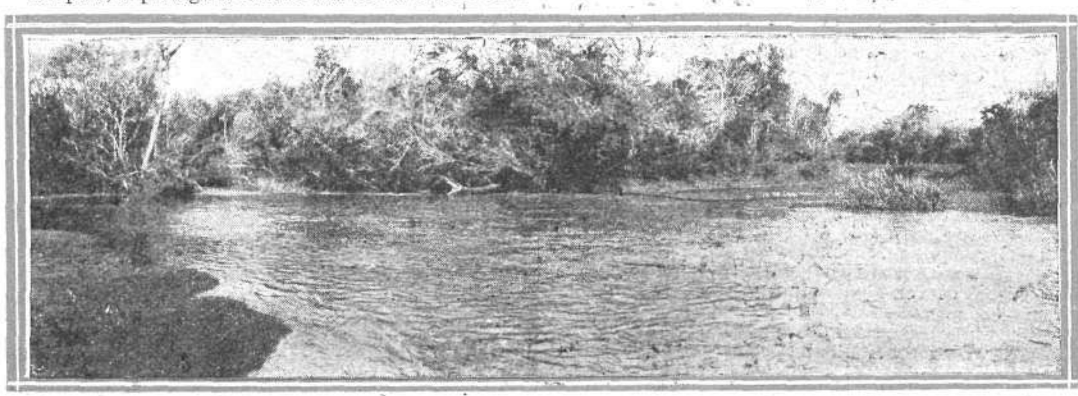
Empero, si pródiga la Naturaleza brinda condiciones *envidiables para* el desarrollo del tabaco, el cultivador, rutinario e incompetente, dicen los señores Bórea y Monticelli, no sabe aprovechar de ellas, y obtiene un producto de muy escaso valor comercial, ya sea por deficiencias en el cultivo, ya sea, sobre todo, por la mala preparación de las hojas desde la cosecha hasta la entrega al comprador (desecación, fermentación, selección y embalaje).

El colono de Misiones, señor D. Lucas, ensayó 17 variedades de tabaco en la colonia Bompland, llegando a la conclusión de que la variedad que dió mejores resultados fué la Big Habana (Habana grande) y agrega: que «la *Habana grande* seguía fiel a su tipo, sin que ninguna de las plantas demostrara la tendencia a variar» y probó «su superioridad acabadamente, desarrollándose lozana bajo cualquier condición.»

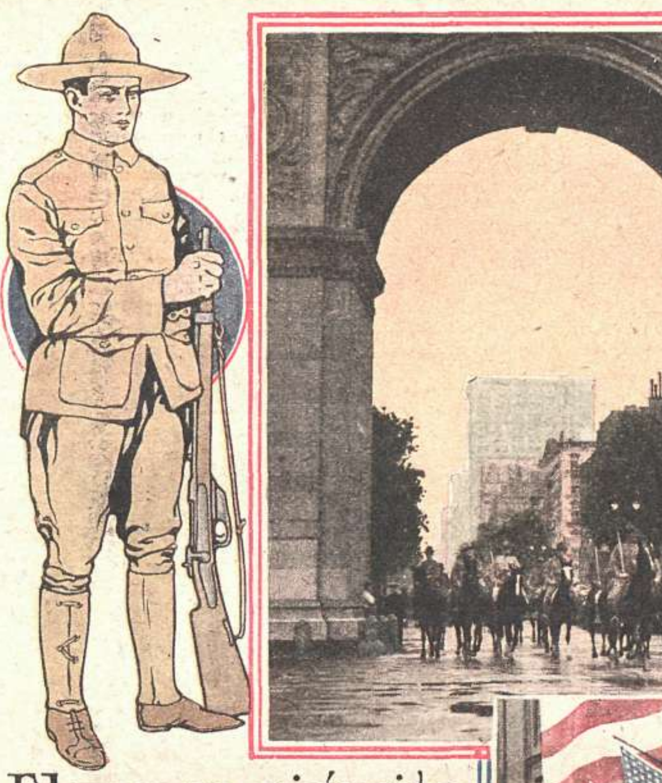
El naranjo es otro cultivo de *gran rendimiento y de éxito seguro*. Se calcula que a los siete años el naranjo produce una utilidad equivalente al 100 % del capital invertido para su plantación y a los diez años dicha utilidad se eleva al 200 % del mismo capital, admitiendo el precio de un centavo por cada naranja.

Sobre el porvenir de Misiones es oportuno recordar lo que en 1911 dijera el señor Lahitte, en nota elevada al *entonces Ministro de Agricultura, doctor* Lobos: «Hoy por hoy, decía el señor Lahitte, la producción de Misiones es de poca importancia; pero las extraordinarias ventajas que ofrece ese territorio, despertó el interés del capital y de la industria, y hay allí iniciativas que permiten contar con progresos rápidos e importantes.»

RICARDO EDWARDS.



Arroyo Itacaruare.



El regimiento N.º 1 de caballería de Nueva York, desfilando bajo el arco de Wáshington.

El nuevo ejército norteamericano

Cuando, en abril del presente año, los Estados Unidos declararon la guerra a Alemania, buena parte de la opinión pública norteamericana se manifestó un algo indiferente, no siendo pocos los que se dieron con todo empeño a una campaña pacifista, enderezada a estorbar los preparativos bélicos del gobierno. Pero ya las cosas han cambiado totalmente. Con consumada habilidad, el Departamento de Estado ha ido dando a la publicidad ciertas informaciones demostrativas de los propósitos que Alemania tiene respecto a la América del Sur, y, convencidos de que la política germánica envolvía un peligro positivo para los Estados Unidos y para la América entera, los norteamericanos se han resuelto a llevar a la guerra todas las potencias de la nación, a pesar de los desesperados esfuerzos del senador Lafallette y otros pacifistas impenitentes, que cada día son menos.

De tal suerte, el ejército norteamericano, tan débil al empezar la guerra, está convirtiéndose en una poderosísima máquina de guerra: es la repetición del fenómeno ocurrido con el ejército británico.

Una revista militar: el mayor general J. T. O'Ryan, pasando ante las tribunas oficiales.

Nada se sabe a punto fijo respecto al número de soldados norteamericanos que hay actualmente bajo banderas; ni siquiera se tienen informaciones más o menos precisas sobre los contingentes que ya se encuentran en Francia; pero los pocos antecedentes que se tienen, permiten su-



Miss Graciela Saylor (de Libertad), entregando la bandera al tercer regimiento de Nueva Jersey.

Un convoy de carros de municiones.

poner que el ejército de la Unión está llamado a desempeñar un papel capital para la conclusión de la guerra. Para apreciar las posibilidades de su eficacia, conviene no perder de vista el hecho de que el pueblo norteamericano siente la necesidad de hacer un esfuerzo máximo, heroico, correspondiente, no sólo a la grandeza del país y a su situación en el mundo, sino también a sus tradiciones morales y a sus propósitos.

«Nosotros no podemos entrar a combatir sino en buenas condiciones», dijo, no hace mucho, el general Pershing a un periodista inglés, y esa declaración explica que aún no se haga sentir la acción del ejército norteamericano en la forma esperada; pero cuando en Europa empiece la primavera próxima, seguramente ya tendremos noticias de los soldados de la Unión.

F. FICHERT.

Desfile de una división de infantería en Wáshington, antes de marchar a Francia.

CURIOSIDADES DE SAN LUIS

San Luis está llena de recuerdos históricos y de curiosidades naturales; nuestro repórter gráfico, recorriendo la provincia, ha tenido oportunidad de hacer acopio de notas interesantes como ser la tumba de Rondolfo Mellar, el primer lavador de oro por los procedimientos modernos. Según se asegura, Mellar era un hombre de espíritu progresista, de quien se guarda el recuerdo en la región de Cañada Honda.

Una ruina histórica es la del Convento de los jesuítas en Estanzuela, lugar donde vino a morir el virrey Sobremonte, que huía de Chile por no caer en manos de los patriotas.

El quebracho de Villa Luján, es motivo de leyenda en toda la región, pues por tradición, los viejos cuentan historias de los muchos bandoleros ahorcados en años posteriores. Los gauchos, al pasar por él, suelen descubrirse y rezar un bendito, porque como ellos dicen: «Nadie está libre de un mal fin».

Antiguo convento de jesuítas, en Estanzuela, donde murió el último virrey español, Marqués de Sobremonte, escapado de Chile.



Quebrada de Villa Luján, donde se ahorcaba a los bandoleros de los llanos.



Tumba de Rondolfo Mellar, en Cañada Honda, primer lavador de oro por los procedimientos modernos.

EL HOMBRE QUE ROBÓ UN DISCO

Don Leandro Robirosa, comisario de policía, era, al decir de sus inferiores, «un hombre sin corazón». Jamás nadie le vió condolerse, ni emocionarse siquiera, ante las escenas más conmovedoras que tuvieron por teatro su comisaría. Inclemente con los desgraciados, se tornaba en inflexible y duro con los delincuentes, y más de una vez se le oyó ordenar que azotaran a un rebelde, o que dieran a un borracho un baño frío en pleno invierno, por el solo delito de haber querido engañar sus penas, cantando por las calles de la sección y alborotando al vecindario...

Los que se contaban sus amigos,—tres o cuatro compañeros de la infancia, — decían que al volver Robirosa de un viaje por Europa, habían notado en él un cambio fundamental. Aquel que en sus mocedades era un obstinado perseguidor de las mujeres, gustaba ahora de satirizarlas, manifestándose siempre poco dispuesto a caer en las redes de sus encantos y pretendiendo que no había en la tierra más mujer buena que su propia madre. Lo juzgaban un decepcionado, pero jamás ninguno de ellos logró arrancarle el secreto de tan inesperado escepticismo.

Por eso, cuando el auxiliar García supo por boca del propio Robirosa, que el caso del preso Miranda le interesaba mucho y que haría lo posible por aliviar su situación, estuvo a punto de no dar crédito a sus palabras. Era en verdad tan extraño que aquel hombre que se diría hecho de argamasa, se interesara por la suerte de alguien, y mucho menos por la de un vulgar ladrón de discos, que el caso, de tan excepcional que resultaba, predisponía a una prudente reserva respecto a su veracidad.

Y aquella tarde, se hallaba García sumido en un mar de cavilaciones, cuando la voz del superior le despertó:

— ¡García!

— Ordene, señor.

— ¿Allanaron el domicilio del detenido Miranda?

— Sí, señor; esta mañana, y por cierto que hemos hecho un hallazgo singular. Amontonados en un rincón de la pieza y cubiertos cuidadosamente por una sábana, descubrimos una gran cantidad de discos rotos, y, junto a ellos, varios retratos de mujer, con la particularidad de que todos tienen destrozada la parte de la cara. Pero, lo más curioso, es que los discos parecen haber sido rotos de ex profeso...

— ¿De dónde deduce eso?

— De la circunstancia de haberse encontrado en la habitación un hacha, en cuyo filo se hallaban adheridos algunos trozos de discos.

— Es raro todo esto... muy raro y muy interesante... A ver, García, haga comparecer al detenido.

— En seguida, señor.

Salió el auxiliar, no tardando en volver, acompañado del preso.

Era Miranda un tipo que impresionaba desfavorablemente, apenas el se miraba; sus ropas raídas y sucias; su barba y cabellos, crecidos y descuidados; su mirada inquieta, y evitando siempre los encuentros, para fijarse largamente en el suelo, y, sobre todo, su obstinación en las evasivas, cuando se le interrogaba, hacían de él un sujeto sospechoso. Y todos así lo juzgaban menos el comisario Robirosa, que, presumiendo siempre de buen observador, creía a Miranda un tipo misterioso, cuyo misterio era preciso esclarecer a toda costa, para que no quedara malparada su fama de experto en la materia.

— Vamos a ver, amigo, — le dijo, apenas hubo entrado Miranda, — es necesario que preste su declaración; será mucho mejor para usted y para todos. Hay que pasarlo al Departamento dentro de un par de horas, y es su interés que yo lo mande con un sumario en cierto modo favorable. Ya ve que me intereso, y no es cosa de que se obstine en su silencio.



Dib. de Macaya.

— Es que no me van a comprender, señor, — arguyó Miranda.

— Aquí lo comprendemos todo, mi amigo. Vamos a ver, dígame, ¿por qué robó el disco y por qué ha roto todos los que tiene en su casa?

— ¡Cómo!... ¿Lo sabe usted?...

— Sí, mi amigo, aquí lo sabemos todo; con que así, es inútil que se empeñe por más tiempo en ese silencio; hable usted.

— En fin, sea lo que Dios quiera, — dijo Miranda, enjugándose el sudor que corría copiosamente por su cara, y con voz velada por una emoción muy sincera, continuó: Yo, señor, vivía hasta hace dos años en Madrid, allá en mi España querida. Era muy rico; poseía grandes viñedos, y era feliz, además, porque tenía una mujer, bella como una primavera y buena como un consuelo. Teníamos también un hijito, y era tan bueno y hermoso como la madre.

Suspiró hondamente el preso, y se detuvo para enjugar una lágrima.

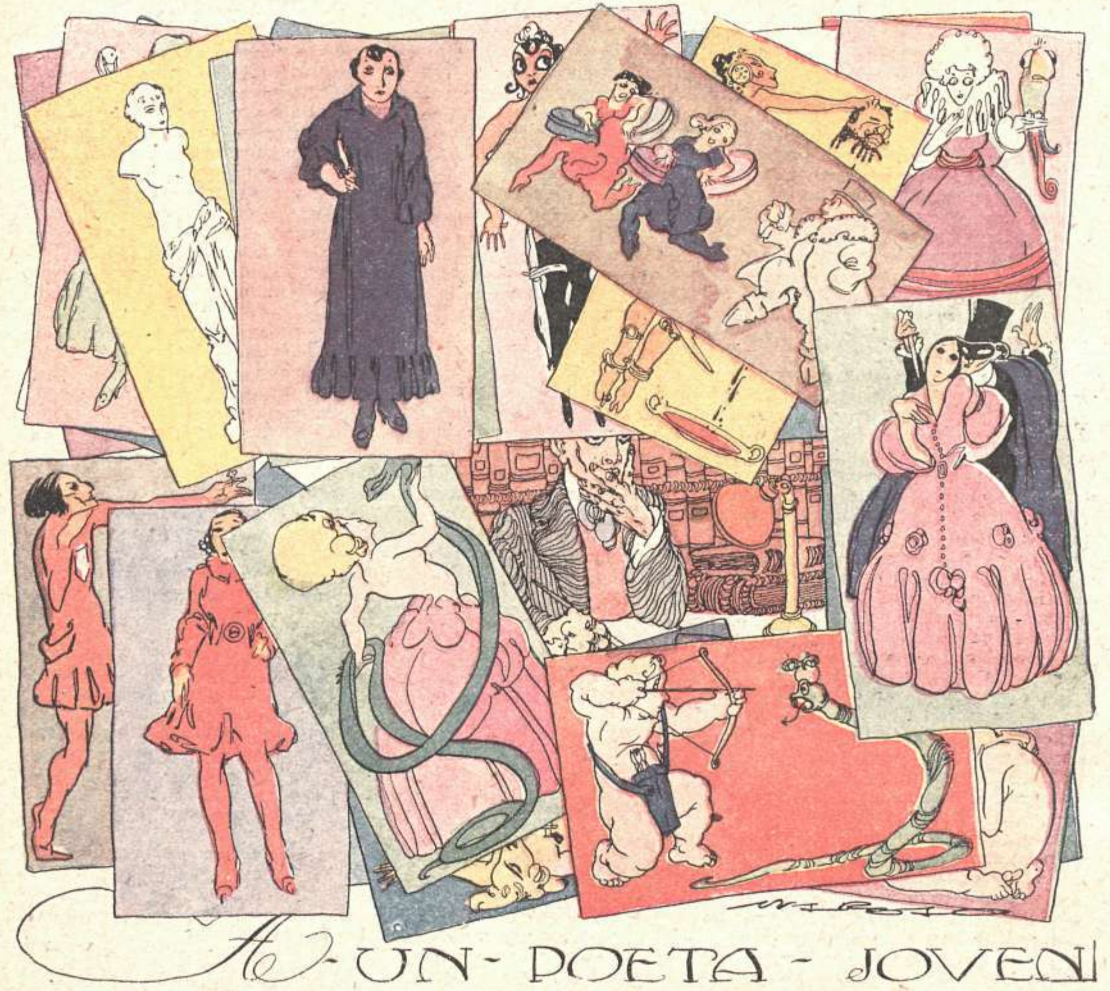
— Siga, — le ordenó Robirosa, aunque no en el tono imperioso que empleaba en esos casos. Y Miranda prosiguió:

— Llegó por ese entonces a la ciudad real, para actuar en la temporada lírica, una gran cantante: Clotilde Mántua. Y quiso la fatalidad que un día visitara mis bodegas y allí la conociera... ¡Maldita sea!... Porque no sé, señor, que tendría aquella mujer en sus ojos, y no sé tampoco que tenía ese día el buen vinillo de mi cosecha, lo cierto es que por primera vez en mi vida me sentí mareado, sin haber bebido más que una sola copa. Desde entonces, no hubo sosiego para mí... La asedié... Ella se hizo desear, y sentí el vértigo de una pasión funesta... No lo pude resistir y caí, abandonando el hogar, los negocios, todo, para seguir tras la casquivana en sus rodares por el mundo... Y otro día, cuando exhaustas ya mis faltriqueras, pero con el alma más llena que nunca de aquella pasión, que jamás supe si fué amor, locura u odio; cuando todas las desventuras se habían dado cita en mi pobre humanidad, sufrí, señor, la gran humillación de verme reemplazado... Y entonces, ciego de ira y de dolor, — dolor por todas las cosas buenas que por ella había perdido, — ¡la maté!... No, no se alarme usted, señor comisario... Fué en San Petersburgo... Yo sabía de la inclemencia de aquellos jueces y me resigné a morir... Pero, no fué así, y me absolvieron. ¡Inhumanos! No sabían ellos que mi peor condena era esa: seguir viviendo. Luego, vine a América y comencé de nuevo y con éxito la lucha por la fortuna. Pero estaba de Dios que no habían de concluir mis males... Aquel crimen me perseguía como una obsesión... Y hace unos seis meses, creí volverme loco. Estaba yo una tarde haciendo que me lustraran el calzado, cuando, de pronto (con espanto) comienza a andar un fonógrafo, y ella, su propia voz, desafiante como un espectro invisible, se dejaba oír en el disco. Fué, señor, como un despertar de rebelión. Me enceguecí y ante el asombro de cuantos se hallaban en el salón, arremetí contra el aparato y lo destrocé... y me despedacé las manos, quebrando entre mis dedos aquel disco fatal, tan frágil como mi dicha y tan obscuro como mi destino!... Me creyeron loco y me encerraron un tiempo... Después, salí, y desde entonces, todos mis nuevos ahorros los he gastado en eso: en comprar discos para romperlos luego (con decepción). Pero, ya no tenía más dinero, señor, y quedaban, en cambio, muchos discos todavía... ¡Por eso he robado!... Porque quiero alejar de mí esa cruel obsesión... ¡Porque quiero extinguir su voz como extinguí su vida!... ¡Y no es posible, señor; no es posible!... Ya ve, señor comisario, porque temía yo que usted no comprendiera, — terminó diciendo Miranda, en tanto que, sin poderse contener, estalló en un llanto conmovedor.

Y fué, entonces, que García presenció lo que nunca habría soñado siquiera. El comisario Robirosa, lagrimeando, estrechó las manos de Miranda, y le dijo emocionado:

— Váyase, amigo, lo pongo en libertad; si hubiera robado para comér, tal vez no me hubiera conmovido, pero por una mala mujer... ¡Váyase, amigo, yo también sé lo que son esas cosas!

FRANCISCO E. COLLAZO.



A UN POETA JOVEN

Quisiera, con el clásico terceto
dirigirle una carta literaria,
lejos de la lisonja y el panfleto,
pues le va siendo a usted muy necesaria.
Usted tiene talento y ambiciona,
"en alas de su ardiente fantasía",
subir hasta la cumbre de Helicona,
sediento de ideal y poesía.
Pero ha olvidado usted el buen camino
y por no ir por la trillada senda
marcha usted de cabeza, al desatino,
y escribe que no hay Cristo que lo entienda.
¡ Sencillez, sencillez !, amigo mío;
deje a los viejos Dioses en sus templos,
muriéndose de universal desvío,
pues su antigua virtud ya no da ejemplos.
Venus, Juno, las Náyades y Ceres,
¿qué han de decir a nuestra vida inquieta
cuando sobran a cientos las mujeres
que al más negado hiciéranle poeta?
¿Qué fueron admirables? No lo niego,
pero prefiero a las antiguas Diosas
una costurerita de Carriego,
tan buenas, tan humildes y amorosas.
La vida, la verdad, lo que sentimos,
ingenuamente, sin lectura alguna,
la vida que gozamos y sufrimos,
con luz de sol y con claror de luna.
La vida, nuestra vida: la canción
del amor y el trabajo, la tristeza
de que sean cual pompas de jabón
los ensueños...
La vida que no reza
y que persigue ávidamente a Dios,
la eternidad que adusta nos envuelve
y este viaje del gran misterio en pos,
que sólo con la muerte se resuelve.
Frenéticos mordiscos de lujuria,
vampirescos y hambrientos nos devoran,
mientras, como en Samaín, una canturia
de blancuras que lloran y que oran,
sobre el rioso corazón en celo
pone, cual el azul sobre un incendio,
una sedante vaguedad de cielo,
de toda exaltación cifra y compendio.
Y la pequeña vida, la pequeña
ilusión y esperanza del humilde,
tan pequeña que en voz baja se sueña...

Usted tiene talento y corazón;
con palabras sencillas, de cristal,
puede hacer admirable su canción,
por limpia, transparente y musical;
pero sea usted mismo; no pretenda
sentir como en la Hélade remota,
porque así no habrá nadie que lo entienda,
y su nota será una falsa nota.
¡ Sencillez !; sencillez, es don divino.
Cada tiempo ha tenido su lenguaje,
y es el mejor "el que habla a su vecino".
Deje, pues, el incómodo bagaje
de tantos Dioses y palabras raras, —
de Roma, la Pentápolis o Atenas, —
que las cosas son doblemente buenas;
cuando son buenas y además son claras.

García Landa.

INDUSTRIAS DE LA GRANJA
LA CRIA DEL CONEJO



El ingeniero agrónomo José B. Lorenzetti, que se dedica a la cría de conejos desde hace varios años, habiendo realizado interesantes estudios sobre dicha industria.

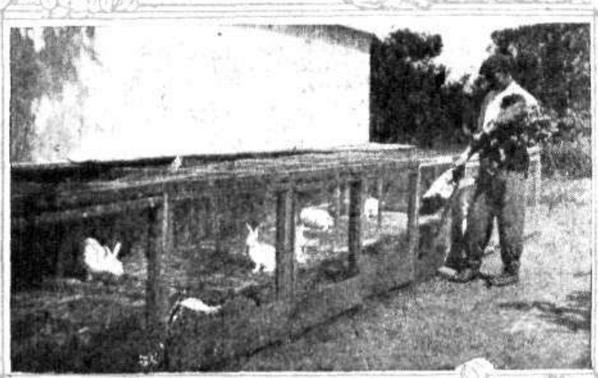
He aquí una industria que llamaremos auxiliar de la granja, todavía no explotada en el país en forma que sea una fuente más de riqueza entre las tantas ya existentes; una industria que, sabiéndola aprovechar, proporciona pingües ganancias, por los escasos recursos que demanda y por los excelentes productos que suministra; una explotación, en fin, que no ocupa el lugar que merece en la chacra, no porque sea difícil su implantación u origine dudas respecto de esos resultados, sino porque, como siempre sucede en casos semejantes, los hombres que están entregados a las faenas de campo no se quieren molestar en preocuparse de cosas que ellos denominan pequeñas, dudosas, sin importancia... Todas estas suposiciones deben desaparecer y trocarse en realidades lisonjeras para esta industria tan sencilla y poco onerosa.

El conejo produce, además de la carne, pieles y pelos que en los mercados industriales alcanzan precios muy elevados. Téngase presente que la carne de conejo es gustosa y nutritiva, y el peso neto que se obtiene en comparación con otros animales, es sumamente ventajoso.

Con la carne de conejo se obtiene un caldo muy sabroso y que puede competir con el de carne de vaca; asada o en guiso se asemeja mucho al gusto de la del pollo.

Conejo Gigante de Flandes; cruzado con el local, da excelentes meztizos; es especial para la producción de carne.

La piel da motivo a una industria impor-



Al darse la ración en las conejeras.

tante, y así vemos que algunas naciones de Europa importan cada año por muchos millones de francos en concepto de piel de conejo. Las ventas en los mercados de Francia alcanzan a sumas fabulosas. Sábese que con la piel del conejo de Rusia se hacen las mejores imitaciones de «armiño» y con la del conejo de Angora se imita la piel de «marta cibelina.»

Blanco de Angora; raza para el aprovechamiento del pelo, que lo da especial para hacer sombreros.

Razas. — Las razas y variedades de conejos son muy numerosas y nos concretaremos a consignar las más comunes.

Según el producto que deban dar, las razas han sido clasificadas en cuatro grupos: conejos para carne, para pieles, para pelos y de fantasía.

Es indudable que los dos primeros grupos son los que más nos deben interesar, principalmente el que se refiere a la producción de carne.

Entre las razas de conejos para carne se anotan: *común; Ariete*, del que deriva la conocida variedad *Belga* o *Gigante*, llamada también *Gigante de Flandes; Levriere* y *Argelino*. De los conejos para pieles se consignan: *Chino*, conocido con los nombres de *Polonés, Ruso*, etc.; y *Plateado*. Entre los conejos para pelos, la única que verdaderamente puede incluirse en esa categoría, es la *de Angora*. Las razas más conocidas entre los conejos de fantasía o de lujo, son: *Holandés, de Himalaya* e *Inglés*.

El *conejo de Flandes* puede ser el más conveniente para nuestro medio, desde que constituye una raza de gran tamaño y muy productiva. El ingeniero agrónomo José B. Lorenzetti, que se dedica a la cría de conejos desde hace varios años, ha importado reproductores de Flandes y los ha cruzado con el conejo local, dando excelentes mestizos; también ha cruzado el conejo de Flandes con el Polonés, obteniendo buenos productos; pero los mestizos de Flandes y criollos son los mejores para la cría en el país, porque del Flandes heredan el tamaño y la precocidad, y del local, la rusticidad, fecundidad y resistencia a las enfermedades.

Reproducción. — El buen criador debe observar ciertas condiciones muy esenciales en la reproducción y que son la fecundidad y rusticidad, el estado de salud, la edad, la procedencia, el peso, la belleza y las cualidades individuales.

Al hacer la elección de los reproductores, se tendrá en cuenta de que el macho debe ser de mirada viva y pecho ancho; la hembra será mansa, ancha y larga de lomo.

La fecundidad se mantiene en el conejo desde los seis u ocho meses hasta los cinco o seis años; y en la coneja, desde la misma edad hasta los cuatro años. No conviene destinar a la reproducción conejos menores de ocho meses de edad.

Un conejo bien alimentado puede bastar para diez o doce conejas. La coneja puede procrear, — en una sola vez, — de tres a doce conejitos; la gestación dura treinta o treinta y un días.

Los conejitos bien alimentados, a los treinta días o cuarenta al máximo, ya pueden vivir sin la ayuda de la madre.

Cría. — Los sistemas para la cría del conejo son muy numerosos y variados, pero el que está más en boga entre los criadores, es el celular, basado en jaulas más o menos cómodas, donde los conejos se reproducen y crían.



Conejos Poloneses, muy apreciados para pieles; con ellas se falsifican las pieles de «armiño».

Las conejeras se construyen con madera, tela metálica y cinc. Las paredes internas serán revestidas de cinc para facilitar la limpieza, y evitar, además, que el conejo pueda roer la madera y deteriorarla, con la orina. El piso tendrá una inclinación conveniente para el escurrimiento de los líquidos. Las redes metálicas que se emplearán, deberán ser fuertes y bastante cerradas para evitar que animales extraños puedan atacar a los conejos y para que éstos no puedan romperlas y salir o pasarse a la conejera contigua.



Un conejal económico.

Conejo Holandés; raza de fantasía o de lujo; sirve para embellecer los parques y jardines zoológicos.

Como los sistemas de conejeras pueden ser tan variados, creemos que para nuestro medio sea más adaptable el del tipo que puede verse en la figura correspondiente por sus condiciones de seguridad y comodidad para efectuar la limpieza. Además tiene la ventaja de que puede fabricarse en la misma granja o chacra, lo que no deja de ser un ahorro, sin tener necesidad de comprarla hecha.

La higiene en la cría del conejo es uno de los puntos capitales que debe observarse. Como el conejo produce abundantes excrementos, cada día habrá que sacarlos. Las conejeras se deberán tener bien limpias y aireadas. Las condiciones indispensables para el buen resultado de la cría deben ser: aire puro, alimentos sanos, conejera seca, ventilada y amplia para que los conejos puedan caminar y moverse cómodamente.

La alimentación del conejo es otro asunto que debe merecer el mayor cuidado; tiene que ser variada; durante el verano es conveniente dar una alimentación herbácea, como alfalfa y algunas verduras (repollo, nabo, colinabo, etc.); en el invierno se dará pasto y tubérculos, un poco de maíz pisado apenas humedecido, y de vez en cuando algo de avena verde.

Deberá tenerse mucha precaución al dar el pasto, de que no esté mojado por la lluvia o el rocío, porque produce disturbios intestinales, meteorización y predispone a las diarreas y «coccidiosis». Para evitar esto, se cortarán las yerbas unas horas antes de suministrarse y en caso necesario, se dejarán secar bien.

Es conveniente dar los alimentos a horas fijas del día; en general, se dan en tres veces: por la mañana, a mediodía y por la tarde.

Como los conejos reciben alimentos sumamente acuosos, no es necesario dar agua.

Para evitar enfermedades se deben ejecutar prolijas operaciones de desinfección; éstas consisten en dos blanqueos anuales, uno a fines de invierno y otro a mediados de verano, y dos pulverizaciones de creolina al dos por ciento, una en la primavera y la otra a fines de verano.

Beneficios. — Respecto al producto que puede proporcionar un conejal en pleno servicio, consignaremos los siguientes datos: *Plantel de cincuenta madres y seis machos sobre una hectárea de terreno* para producir el alimento necesario, cuyo arrendamiento se calcula en cincuenta pesos. Un hombre se ocupará en la parte del día que le sobra, de la alimentación de los conejos, en cuidar los cultivos de repollos, nabos, colinabos, alfalfa, etc., que servirán para la alimentación de los mismos, ganando un sueldo mensual de cincuenta pesos, lo que suma en el año, pesos seiscientos.

Cincuenta madres que dan en promedio, seis conejitos por vez y seis pariciones en el año, serían mil ochocientas crías; deduciendo de éstas un cinco por ciento por muertes, quedan mil setecientas diez, y vendidas a pesos uno cincuenta la yunta, en la granja, darían pesos mil doscientos ochenta y dos con cincuenta; de los que se deducen por sueldo de peón, pesos seiscientos, por arrendamiento de una hectárea pesos cincuenta, por blanqueo y desinfección pesos cinco; total pesos seiscientos cincuenta y cinco. Queda, pues, restando esto de la suma anterior, un beneficio neto de pesos seiscientos veintisiete con cincuenta centavos.

Pero si el granjero puede cuidar personalmente sus conejos, que es en rigor como debería ser conducido este género de explotación, para que sea lucrativa, ahorrará los seiscientos pesos que se asignan al peón y los sumará a los seiscientos veintisiete con cincuenta de beneficio, con lo cual éste ascenderá a pesos mil doscientos veintisiete con cincuenta centavos. Es entendido que los alimentos deberán ser producidos en la granja exclusivamente: el valor de los alimentos no ha sido incluído porque va comprendido en el sueldo del peón que se ocupa en su producción y en el arrendamiento de la superficie que ocupan los cultivos. Luego se ve, que la explotación del conejo, sabiéndola llevar a buen término, compensa los esfuerzos que se hagan.

Al terminar estas notas queremos formular un voto: que la cría del conejo en el país, tan echada de menos hasta ahora, provoque una reacción grande a los que tienen entre sus manos los medios para implantarla en seguida.

Hugo Miatello (hijo).



FUERZA y BELLEZA

Las jóvenes anglo-sajonas, en su pasión por el sport, resucitan los tiempos heroicos de la Grecia clásica; para ellas no hay deporte vedado y el violento *baseball* es uno de los deportes favoritos, constituyendo estos partidos la gran atracción, al punto de haberse jugado uno en Vindsor, ante el rey de Inglaterra.





Dib. de Larco.

DE LA VIDA TRISTE

"EL VIEJECITO DEL VIOLIN"

Para CARAS Y CARETAS.

No mide un metro y cuarto de estatura; tiene sus huesecitos amarillentos envueltos en magras carnes; contará unos cincuenta años de vida, vida miserable; en un óvalo agudo de cara, lívida y flacucha, muévense unos ojillos azulejos y opacos; su columna vertebral dejó su rigidez y se encorvó hacia adelante, como buscando el principio del sepulcro. Tal es este viejecito enclenque. Un día apareció por estas calles, con un morral al hombro, un bordoncito burdo, y un remedo de violín debajo del brazo. Pero este violín era del tamaño de un juguete, fabricado por entretenimiento, sin cuidado y sin fonética. Sus tres cuerdas eran de pita retorcida.

¿Quién es? ¿De dónde vino? ¿Cómo se llama? Pocos sabrán quién es, poquísimos sabrán de dónde vino y nadie sabrá de seguro cómo se llama. Resultó por aquí, como brotado de cualquiera parte, pingajo humano tirado del acaso. Es anónimo, no tiene nombre; se le llama «el viejecito del violín.»

Todo formal, todo creído de sí mismo, metido en sí mismo, ni ríe, ni hace caso de nadie, y pocas veces habla con alguien.

Con una especie de arco, rasca aquellas tres cuerdas de pita retorcida, y el remedo de violín lanza unos sonidos estentóreos y lánguidos; pero él cree que saca música: lo dice la formalidad con que toca. En efecto, es son lo que saca, pero de tres tonos y de un solo estribillo. Pero él sigue tocando, todo formal, muy creído de sí mismo; los pilluelos le hacen rueda y ríen y se mofan del viejecito que no les hace caso. Algún caritativo le tira una peseta. Otro alguien le da un mendrugo, frutas y golosinas. Todo esto va a parar al fondo del morral. Así va pasando su vida opaca, con su musiquilla de tres tonos y de un solo estribillo.

Y todo encorvado, tembloroso y enjuto y serio, va por estas calles, con su violincillo, su palo y su morral cuasi siempre exhausto.

Tiene su público: la plebe que se mofa de él, y se divierte a su costa.

Un día, empero, resultó el viejecito vestido con un chaquetín azul con vivos rojos, y un sombrerito negro, con un listón rojo también, y dijo: «He sido soldado de Barrios». Entonces los chicos no le seguían para mofarse de él; le seguían con respeto. Desde entonces el viejecito caminó de fortuna en fortuna: alguien,—quizá por broma,—obsequióle con un violín auténtico y un arco también auténtico. Al recibirlos, se le vió reir con risa opaca, y embrazó su violín nuevo, con la emoción de un niño que recibe un bonito juguete. El remedo de violín se quebró con un quejumbro, a pocos pasos del dueño: ¡el nuevo reemplazaba al viejo! Tanta fué la alegría del viejecito, al tener su nuevo violín, que empezó a tocar con un entusiasmo delirante; ¿pero qué tocaba? Posiblemente había sido acólito de alguna iglesia de aldea: tocaba una musiquilla religiosa. Pero hasta aquí, es nada.

Los muchachos, viéndole tan entusiasmado, al recibir su violín nuevo, le gritaron: ¡toque la marsellesa!

Y fué de verse y de oirse: el viejecito miró opacamente, seriamente, a los muchachos, después enristró su arco, acomodó su violín y ¡oh, prodigio! las notas del himno inmortal de Francia, ese canto valiente de Rouget de Lisle, salió de aquel arco y de aquella caja que manejaba el viejecito...

Y tocó y tocó... Un aire de asombro sopló por aquellos rostros.

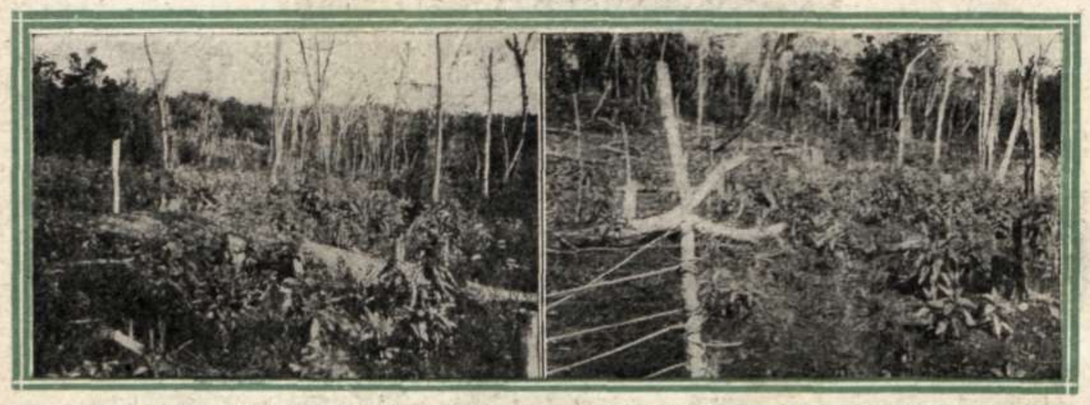
Desde entonces, el morral de este músico anónimo, anda más repleto, los muchachos ya no se mofan de él.

Y el viejecito del violín sigue tocando la marsellesa, incansable, incansablemente...

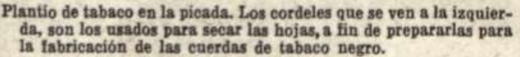
San Salvador, agosto, 1917.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ.

La zona sudoeste de Misiones



La picada de San Javier o Cerro-Corá.



Plantío de tabaco en la picada. Los cordeles que se ven a la izquierda, son los usados para secar las hojas, a fin de prepararlas para la fabricación de las cuerdas de tabaco negro.

Por sus condiciones físicas y agronómicas la parte sudoeste del territorio de Misiones, brinda al trabajo de los colonos fecundas perspectivas de bienestar y progreso. La zona sudoeste está comprendida entre el Ferrocarril Nordeste Argentino desde Posadas a Misiones y las Picadas de San Javier y Cerro-Corá, Santa Ana y San Ignacio. Los inspectores del Ministerio de Agricultura, señores Bórea y Monticelli, describen el terreno de esa región dividido en dos clases: terreno de campo despejado, con sola vegetación herbácea y terreno boscoso, cubierto completamente por una vegetación arbórea muy compacta.

Los terrenos «de campo» son colorados (tierras coloradas de Misiones); fuertes, muy compactos e impermeables, ricos en sesquióxido de hierro.

Los boscosos, dada la acumulación de materias orgánicas descompuestas y en descomposición, son muy ricos en humus, algo livianos, permeables y de reacción algo ácida. La mayoría de los terrenos es pobre en cal.

En el territorio misionero los cultivos principales son: mandioca, arroz, caña de azúcar, yerba mate, maíz, poroto, tabaco y naranjo.

El cultivo del tabaco, es la fuente de recursos pecuniarios de los pobladores de la Picada de San Javier, a Cerro-Corá y Bompland, retirados en medio de aquellos bosques, lejos de las vías de comunicación.

Raíz de mandioca en la Picada de San Javier.

Las tierras vírgenes, livianas, que tienen una espesa capa de humus, rica en sales potásicas y de hierro: el clima húmedo, benigno; la configuración montañosa, entrecortada por un sinnúmero de pequeños valles, constituyen el ambiente más adecuado para el cultivo del tabaco. Aquellas tierras de monte coloradas son muy parecidas a las de Vuelta Abajo, de Cuba.

Empero, si pródiga la Naturaleza brinda condiciones envidiables para el desarrollo del tabaco, el cultivador, rutinario e incompetente, dicen los señores Bórea y Monticelli, no sabe aprovechar de ellas, y obtiene un producto de muy escaso valor comercial, ya sea por deficiencias en el cultivo, ya sea, sobre todo, por la mala preparación de las hojas desde la cosecha hasta la entrega al comprador (desecación, fermentación, selección y embalaje).

El colono de Misiones, señor D. Lucas, ensayó 17 variedades de tabaco en la colonia Bompland, llegando a la conclusión de que la variedad que dió mejores resultados fué la Big Habana (Habana grande) y agrega: que «la *Habana grande* seguía fiel a su tipo, sin que ninguna de las plantas demostrara la tendencia a variar» y probó «su superioridad acabadamente, desarrollándose lozana bajo cualquier *condición.*»

El naranjo es otro cultivo de gran rendimiento y de éxito seguro. Se calcula que a los siete años el naranjo produce una utilidad equivalente al 100 % del capital invertido para su plantación y a los diez años dicha utilidad se eleva al 200 % del mismo capital, admitiendo el precio de un centavo por cada naranja.

Sobre el porvenir de Misiones es oportuno recordar lo que en 1911 dijera el señor Lahitte, en nota elevada al entonces Ministro de Agricultura, doctor Lobos: «Hoy por hoy, decía el señor Lahitte, la producción de Misiones es de poca importancia; pero las extraordinarias ventajas que ofrece ese territorio, despertó el interés del capital y de la industria, y hay allí iniciativas que permiten contar con progresos rápidos e importantes.»

Ricardo Edwards.



Arroyo Itacaruare.

El nuevo ejército norteamericano

Cuando, en abril del presente año, los Estados Unidos declararon la guerra a Alemania, buena parte de la opinión pública norteamericana se manifestó un algo indiferente, no siendo pocos los que se dieron con todo empeño a una campaña pacifista, enderezada a estorbar los preparativos bélicos del gobierno. Pero ya las cosas han cambiado totalmente. Con consumada habilidad, el Departamento de Estado ha ido dando a la publicidad ciertas informaciones demostrativas de los propósitos que Alemania tiene respecto a la América del Sur, y, convencidos de que la política germánica envolvía un peligro positivo para los Estados Unidos y para la América entera, los norteamericanos se han resuelto a llevar a la guerra todas las potencias de la nación, a pesar de los desesperados esfuerzos del senador Lafallette y otros *pacifistas impenitentes*, que cada día son menos.

De tal suerte, el ejército norteamericano, tan débil al empezar la guerra, está convirtiéndose en una poderosísima máquina de guerra: es la repetición del fenómeno ocurrido con el ejército británico.

Nada se sabe a punto fijo respecto al número de soldados norteamericanos que hay actualmente bajo banderas; ni siquiera se tienen informaciones más o menos precisas sobre los contingentes que ya se encuentran en Francia; pero los pocos antecedentes que se tienen, permiten su-

El regimiento N.° 1 de caballería de Nueva York, desfilando bajo el arco de Wáshington.

Una revista militar: el mayor general J. T. O'Ryan, pasando ante las tribunas oficiales.

Miss Graciela Saylor (de Libertad), entregando la bandera al tercer regimiento de Nueva Jersey.



Un convoy de carros de municiones.

poner que el ejército de la Unión está llamado a desempeñar un papel capital para la conclusión de la guerra. Para apreciar las posibilidades de su eficacia, conviene no perder de vista el hecho de que el pueblo norteamericano siente la necesidad de hacer un esfuerzo máximo, heroico, correspondiente, no sólo a la grandeza del país y a su situación en el mundo, sino también a sus tradiciones morales y a sus propósitos.

«Nosotros no podemos entrar a combatir sino en buenas condiciones», dijo, no hace mucho, el general Pershing a un periodista inglés, y esa declaración explica que aún no se haga sentir la acción del ejército norteamericano en la forma esperada; pero cuando en Europa empiece la primavera próxima, seguramente ya tendremos noticias de los soldados de la Unión.

F. FICHERT.

Desfile de una división de infantería en Wáshington, antes de marchar a Francia.

CURIOSIDADES DE SAN LUIS



Antiguo convento de jesuítas, en Estanzuela, donde murió el último virrey español, Marqués de Sobremonte, escapado de Chile.



Quebrada de Villa Luján, donde se ahorcaba a los bandoleros de los llanos.

San Luis está llena de recuerdos históricos y de curiosidades naturales; nuestro repórter gráfico, recorriendo la provincia, ha tenido oportunidad de hacer acopio de notas interesantes como ser la tumba de Rondolfo Mellar, el primer lavador de oro por los procedimientos modernos. Según se asegura, Mellar era un hombre de espíritu progresista, de quien se guarda el recuerdo en la región de Cañada Honda.

Una ruina histórica es la del Convento de los jesuítas en Estanzuela, lugar donde vino a morir el virrey Sobremonte, que huía de Chile por no caer en manos de los patriotas.

El quebracho de Villa Luján, es motivo de leyenda en toda la región, pues por tradición, los viejos cuentan historias de los muchos bandoleros ahorcados en años posteriores. Los gauchos, al pasar por él, suelen descubrirse y rezar un bendito, porque como ellos dicen: «Nadie está libre de un mal fin».



Tumba de Rondolfo Mellar, en Cañada Honda, primer lavador de oro por los procedimientos modernos.

EL HOMBRE QUE ROBÓ UN DISCO

Don Leandro Robirosa, comisario de policía, era, al decir de sus inferiores, «un hombre sin corazón». Jamás nadie le vió condolerse, ni emocionarse siquiera, ante las escenas más conmovedoras que tuvieron por teatro su comisaría. Inclemente con los desgraciados, se tornaba en inflexible y duro con los delincuentes, y más de una vez se le oyó ordenar que azotaran a un rebelde, o que dieran a un borracho un baño frío en pleno invierno, por el solo delito de haber querido engañar sus penas, cantando por las calles de la sección y alborotando al vecindario...

Los que se contaban sus amigos,— tres o cuatro compañeros de la infancia, — decían que al volver Robirosa de un viaje por Europa, habían notado en él un cambio fundamental. Aquel que en sus mocedades era un obstinado perseguidor de las mujeres, gustaba ahora de satirizarlas, manifestándose siempre poco dispuesto a caer en las redes de sus encantos y pretendiendo que no había en la tierra más mujer buena que su propia madre. Lo juzgaban un decepcionado, pero jamás ninguno de ellos logró arrancarle el secreto de tan inesperado escepticismo.

Por eso, cuando el auxiliar García supo por boca del propio Robirosa, que el caso del preso Miranda le interesaba mucho y que haría lo posible por aliviar su situación, estuvo a punto de no dar crédito a sus palabras. Era en verdad tan extraño que aquel hombre que se diría hecho de argamasa, se interesara por la suerte de alguien, y mucho menos por la de un vulgar ladrón de discos, que el caso, de tan excepcional que resultaba, predisponía a una prudente reserva respecto a su veracidad.

Y aquella tarde, se hallaba García sumido en un mar de cavilaciones, cuando la voz del superior le despertó:

— ¡García!

— Ordene, señor.

— ¿Allanaron el domicilio del detenido Miranda?

— Sí, señor; esta mañana, y por cierto que hemos hecho un hallazgo singular. Amontonados en un rincón de la pieza y cubiertos cuidadosamente por una sábana, descubrimos una gran cantidad de discos rotos, y, junto a ellos, varios retratos de mujer, con la particularidad de que todos tienen destrozada la parte de la cara. Pero, lo más curioso, es que los discos parecen haber sido rotos de ex profeso...

— ¿De dónde deduce eso?

— De la circunstancia de haberse encontrado en la habitación un hacha, en cuyo filo se hallaban adheridos algunos trozos de discos.

— Es raro todo esto... muy raro y muy interesante... A ver, García, haga comparecer al detenido.

— En seguida, señor.

Salió el auxiliar, no tardando en volver, acompañado del preso.

Era Miranda un tipo que impresionaba desfavorablemente, apenas el se miraba; sus ropas raídas y sucias; su barba y cabellos, crecidos y descuidados; su mirada inquieta, y evitando siempre los encuentros, para fijarse largamente en el suelo, y, sobre todo, su obstinación en las evasivas, cuando se le interrogaba, hacían de él un sujeto sospechoso. Y todos así lo juzgaban menos el comisario Robirosa, que, presumiendo siempre de buen observador, creía a Miranda un tipo misterioso, cuyo misterio era preciso esclarecer a toda costa, para que no quedara malparada su fama de experto en la materia.

— Vamos a ver, amigo, — le dijo, apenas hubo entrado Miranda, — es necesario que preste su declaración; será mucho mejor para usted y para todos. Hay que pasarlo al Departamento dentro de un par de horas, y es su interés que yo lo mande con un sumario en cierto modo favorable. Ya ve que me intereso, y no es cosa de que se obstine en su silencio.



Dib. de Macaya.

— Es que no me van a comprender, señor, — arguyó Miranda.

— Aquí lo comprendemos todo, mi amigo. Vamos a ver, dígame, ¿por qué robó el disco y por qué ha roto todos los que tiene en su casa?

— ¡Cómo!... ¿Lo sabe usted?...

— Sí, mi amigo, aquí lo sabemos todo; con que así, es inútil que se empeñe por más tiempo en ese silencio; hable usted.

— En fin, sea lo que Dios quiera, — dijo Miranda, enjugándose el sudor que corría copiosamente por su cara, y con voz velada por una emoción muy sincera, continuó: Yo, señor, vivía hasta hace dos años en Madrid, allá en mi España querida. Era muy rico; poseía grandes viñedos, y era feliz, además, porque tenía una mujer, bella como una primavera y buena como un consuelo. Teníamos también un hijito, y era tan bueno y hermoso como la madre.

Suspiró hondamente el preso, y se detuvo para enjugar una lágrima.

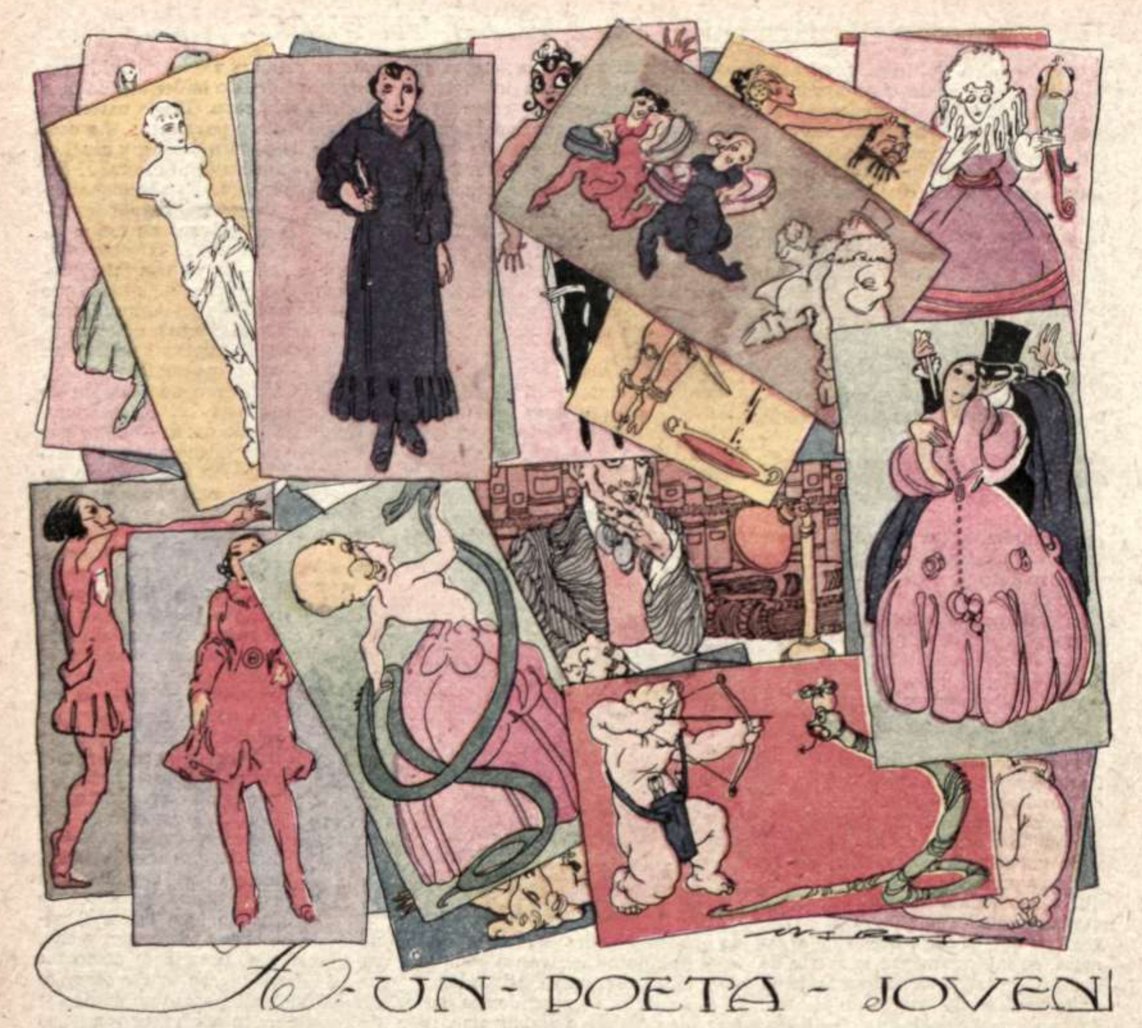
— Siga, — le ordenó Robirosa, aunque no en el tono imperioso que empleaba en esos casos. Y Miranda prosiguió:

— Llegó por es entonces a la ciudad real, para actuar en la temporada lírica, una gran cantante: Clotilde Mántua. Y quiso la fatalidad que un día visitara mis bodegas y allí la conociera... ¡Maldita sea!... Porque no sé, señor, que tendría aquella mujer en sus ojos, y no sé tampoco que tenía ese día el buen vinillo de mi cosecha, lo cierto es que por primera vez en mi vida me sentí mareado, sin haber bebido más que una sola copa. Desde entonces, no hubo sosiego para mí... La asedié... Ella se hizo desear, y sentí el vértigo de una pasión funesta... No lo pude resistir y caí, abandonando el hogar, los negocios, todo, para seguir tras la casquivana en sus rodares por el mundo... Y otro día, cuando exhaustas ya mis faltriqueras, pero con el alma más llena que nunca de aquella pasión, que jamás supe si fué amor, locura u odio; cuando todas las desventuras se habían dado cita en mi pobre humanidad, sufrí, señor, la gran humillación de verme reemplazado... Y entonces, ciego de ira y de dolor, — dolor por todas las cosas buenas que por ella había perdido, — ¡la maté!... No, no se alarme usted, señor comisario... Fué en San Petersburgo... Yo sabía de la inclemencia de aquellos jueces y me resigné a morir... Pero no fué así, y me absolvieron. ¡Inhumanos! No sabían ellos que mi peor condena era esa: seguir viviendo. Luego, vine a América y comencé de nuevo y con éxito la lucha por la fortuna. Pero estaba de Dios que no habían de concluir mis males... Aquel crimen me perseguía como una obsesión... Y hace unos seis meses, creí volverme loco. Estaba yo una tarde haciendo que me lustraran el calzado, cuando, de pronto (con espanto) comienza a andar un fonógrafo, y ella, su propia voz, desafiante como un espectro invisible, se dejaba oír en el disco. Fué, señor, como un despertar de rebelión. Me enceguecí y ante el asombro de cuantos se hallaban en el salón, arremetí contra el aparato y lo destrocé... y me despedacé las manos, quebrando entre mis dedos aquel disco fatal, tan frágil como mi dicha y tan obscuro como mi destino!... Me creyeron loco y me encerraron un tiempo... Después, salí, y desde entonces, todos mis nuevos ahorros los he gastado en eso: en comprar discos para romperlos luego (con decepción). Pero, ya no tenía más dinero, señor, y quedaban, en cambio, muchos discos todavía... ¡Por eso he robado!... Porque quiero alejar de mí esa cruel obsesión... ¡Porque quiero extinguir su voz como extinguí su vida!... ¡Y no es posible, señor; no es posible!... Ya ve, señor comisario, porque temía yo que usted no comprendiera, — terminó diciendo Miranda, en tanto que, sin poderse contener, estalló en un llanto conmovedor.

Y fué, entonces, que García presenció lo que nunca habría soñado siquiera. El comisario Robirosa, lagrimeando, estrechó las manos de Miranda, y le dijo emocionado:

— Váyase, amigo, lo pongo en libertad; si hubiera robado para comer, tal vez no me hubiera conmovido, pero por una mala mujer... ¡Váyase, amigo, yo también sé lo que son esas cosas!

Francisco E. Collazo.



A UN POETA JOVEN

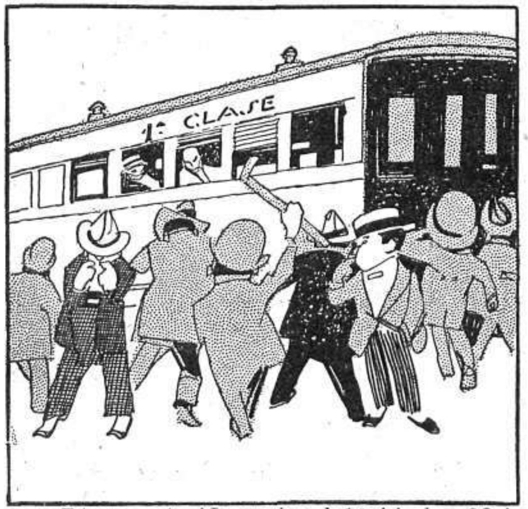
Quisiera, con el clásico terceto
dirigirle una carta literaria,
lejos de la lisonja y el panfleto,
pues le va siendo a usted muy necesaria.
Usted tiene talento y ambiciona,
"en alas de su ardiente fantasía",
subir hasta la cumbre de Helicona,
sediento de ideal y poesía.
Pero ha olvidado usted el buen camino
y por no ir por la trillada senda
marcha usted de cabeza, al desatino,
y escribe que no hay Cristo que lo entienda.
¡Sencillez, sencillez!, amigo mío;
deje a los viejos Dioses en sus templos,
muriéndose de universal desvío,
pues su antigua virtud ya no da ejemplos.
Venus, Juno, las Náyades y Ceres,
¿qué han de decir a nuestra vida inquieta
cuando sobran a cientos las mujeres
que al más negado hiciéranle poeta?
¿Qué fueron admirables? No lo niego,
pero prefiero a las antiguas Diosas
una costurerita de Carriego,
tan buenas, tan humildes y amorosas.
La vida, la verdad, lo que sentimos,
ingenuamente, sin lectura alguna,
la vida que gozamos y sufrimos,
con luz de sol y con claror de luna.
La vida, nuestra vida: la canción
del amor y el trabajo, la tristeza
de que sean cual pompas de jabón
los ensueños...
La vida que no reza
y que persigue ávidamente a Dios,
la eternidad que adusta nos envuelve
y este viaje del gran misterio en pos,
que sólo con la muerte se resuelve.
Frenéticos mordiscos de lujuria,
vampirescos y hambrientos nos devoran,
mientras, como en Samaín, una canturia
de blancuras que lloran y que oran,
sobre el rioso corazón en celo
pone, cual el azul sobre un incendio,
una sedante vaguedad de cielo,
de toda exaltación cifra y compendio.
Y la pequeña vida, la pequeña
ilusión y esperanza del humilde,
tan pequeña que en voz baja se sueña...

Usted tiene talento y corazón;
con palabras sencillas, de cristal,
puede hacer admirable su canción,
por limpia, transparente y musical;
pero sea usted mismo; no pretenda
sentir como en la Hélade remota,
porque así no habrá nadie que lo entienda,
y su nota será una falsa nota.
¡Sencillez!; sencillez, es don divino.
Cada tiempo ha tenido su lenguaje,
y es el mejor "el que habla a su vecino".
Deje, pues, el incómodo bagaje
de tantos Dioses y palabras raras, —
de Roma, la Pentápolis o Atenas, —
que las cosas son doblemente buenas;
cuando son buenas y además son claras.

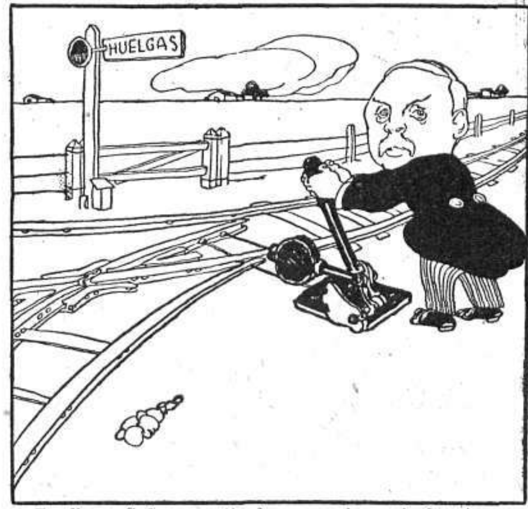
GARCÍA LANDA.

Dib. de Sirio.

Emisión menor



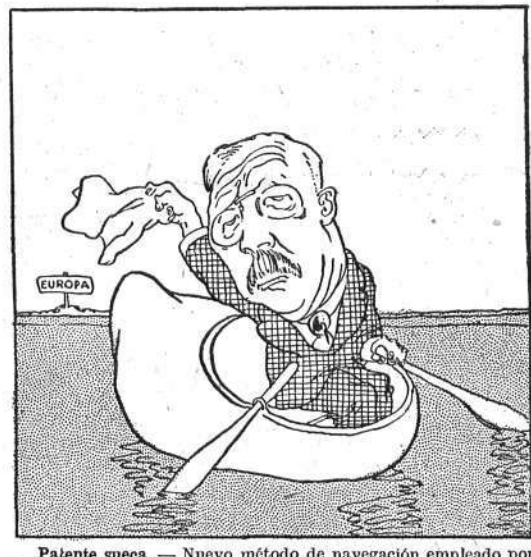
— ¡Esto es espantoso! Los pasajeros de 1.ª viajando en 2.ª; los de 2.ª tomando por asalto los coches de 1.ª... ¡Esto es una verdadera lucha de clases!



Torello. — Cada vez entiendo menos el manejo de esto, pues cualquier cambio da origen a una huelga o un choque.



Llambías. — Este año no ocurrirán catástrofes en el balneario.
— ¿Por qué, doctor?
Llambías. — Hice bendecir las aguas... para que los proteja la Divina Providencia.

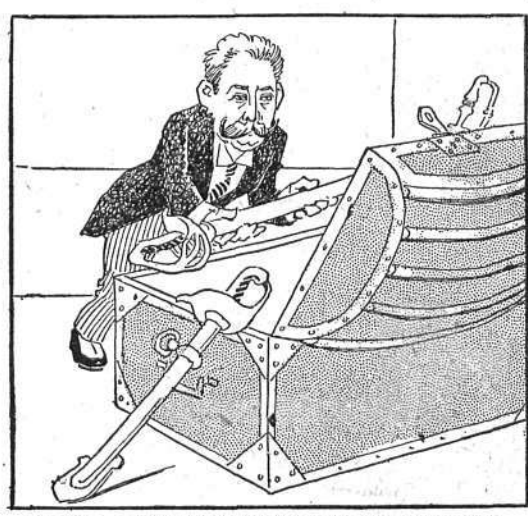


Patente sueca. — Nuevo método de navegación empleado por los diplomáticos para abandonar un país.



— ¡Qué empeño en que se abra el Congreso!... Total, para ver un Presupuesto petizo... ¡Ni qué se tratase de una tonadillera!...

Dib. de Polimani.



Lencina. — ¡Cómo le hacen desear a uno una gobernación!... Pero en este caso, es mejor guardar las armas que usarlas.





La aventura de un aeronauta.



La hazaña del teniente Harvey.

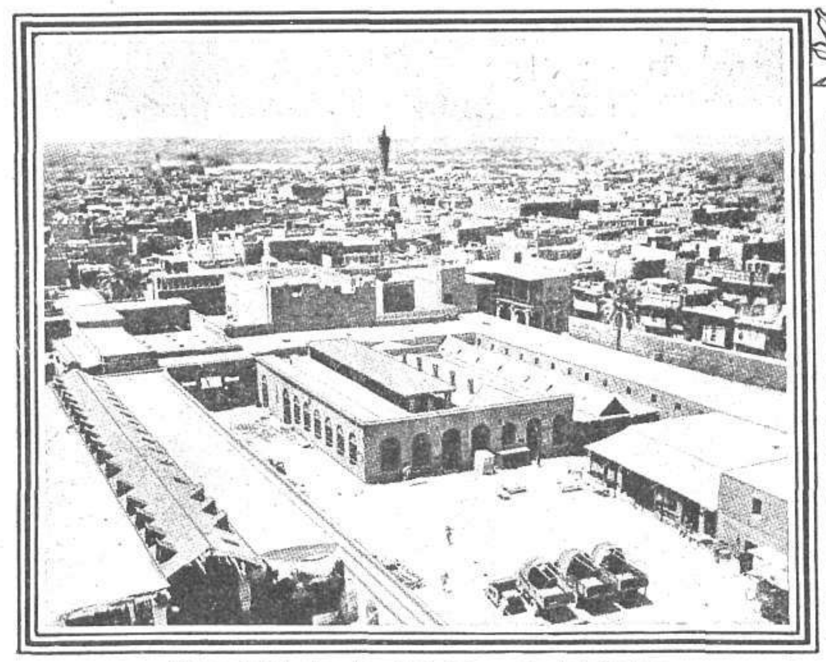
El árbol salvador.

Durante la batalla de Menin, el tripulante de un globo británico se vió en peligro de caer en las líneas enemigas, pues el viento lo arrastraba irremisiblemente hacia ellas. Resolvió, entonces, abandonar el globo valiéndose de su paracaídas; pero éste no funcionó bien, y la que debió ser descensión lenta, se convirtió en una caída vertiginosa, que habría sido fatal para el aeronauta, si éste no hubiera encontrado en su camino un árbol salvador, en cuyas ramas se enganchó el paracaídas, permitiéndole bajar, como se ve en las fotografías.

Según las últimas informaciones, la caballería británica ha tenido una participación activa en la batalla de Cambrai, desmintien-



«La única víctima», dibujo de Matania.



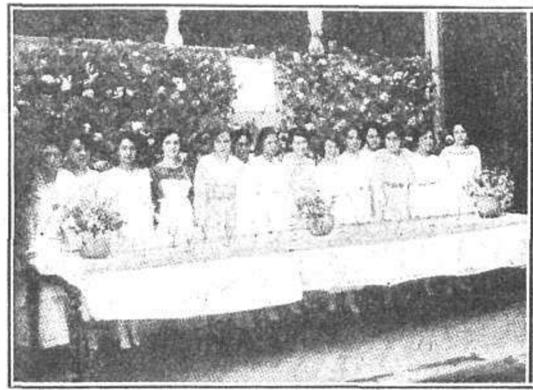
La gran ciudad mahometana de Bagdad, en poder de los ingleses.

do con hechos a los que daban por totalmente eliminada o poco menos, la acción de la caballería en la guerra moderna. Algunos episodios anteriores hacían ver, sin embargo, que esa creencia estaba lejos de la verdad. Entre ellos, puede citarse el del teniente Harvey, de la caballería canadiense, que al frente de un puñado de jinetes logró apoderarse de una sección de trincheras alemanas, desde la cual se hacía un mortífero fuego de ametralladoras. La hazaña fué muy celebrada y el teniente Harvey citado en la orden del día.

Viajeros que han estado en Bagdad después de que esta gran ciudad musulmana cayó en poder de los ingleses, reconocen que ha experimentado un cambio muy favorable, así en su aspecto exterior como en la psicología de sus habitantes. La ciudad está más limpia y alegre, y sus habitantes se manifiestan muy satisfechos de la ida de los turcos, que dejaban bastante que desear. Agregan esos viajeros que los generales británicos han tomado todas las medidas necesarias para prevenir la anunciada ofensiva turco-alemana del general Falkenheim.

Lentamente, ingleses y franceses van recuperando el territorio de Bélgica y de Francia invadido por los alemanes, y, naturalmente, los libertadores son recibidos con cariño y júbilo por las poblaciones. El conocido dibujante Matania, que ha hecho una visita al frente, ha reproducido una conmovedora escena, en una de las localidades recobradas por los ingleses. Basta contemplar su reproducción para comprender la honda psicología de todos los personajes que el lápiz de Matania hace vivir.

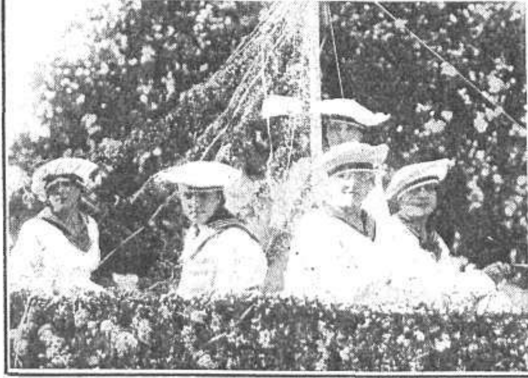
De Chile



Grupo de señoritas que atendieron a los concurrentes al Garden Party que se efectuó en el Hotel de Viña del Mar, a beneficio de la Escuela Taller de Niños de Santa Filomena.



Señoritas Adelaida Anina, T. Echazarreta, Victoria Browne Sarratea, Inés Carvallo Concha y Lily Beausire Pascal, de la sociedad de Viña del Mar, concurrentes al Garden Party de beneficencia.



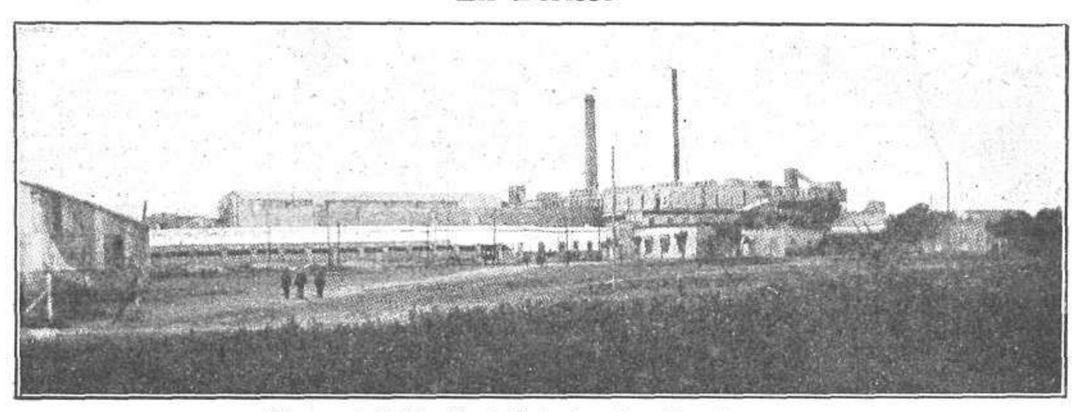
Carruaje «Las Marineras», premiado en el corso de flores que se celebró a beneficio del Patronato de la Infancia. Señoritas de Urrutia y Ramírez.



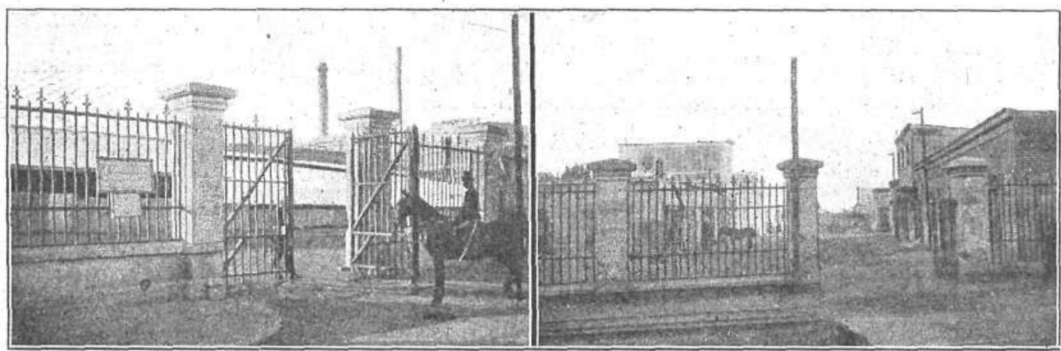
Familias de Arnau y Benapiés, en el corso de las flores que se celebró en Santiago de Chile, a beneficio del Patronato de la Infancia.

La huelga en los frigoríficos

En Berisso

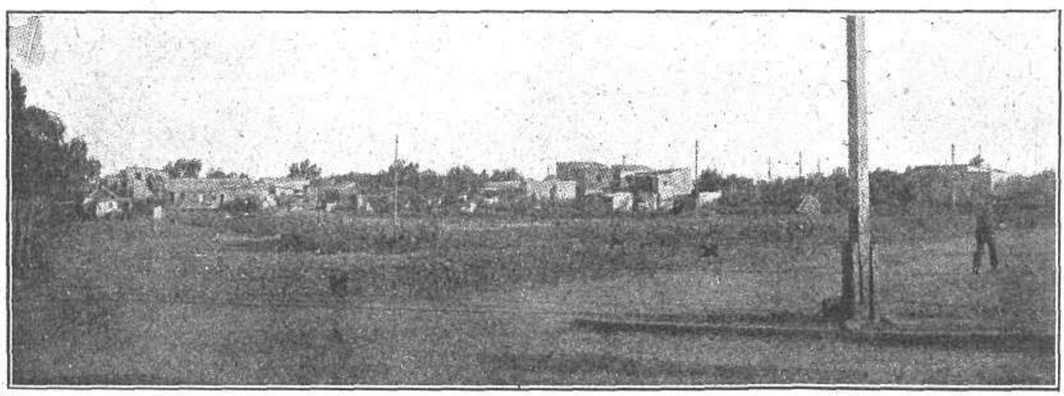


Vista general del frigorífico Swift, donde se desarrollaron los sucesos.

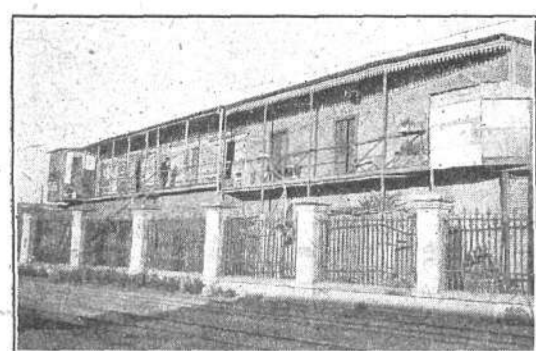


Portón de entrada al frigorífico, que fué atacado durante la noche.

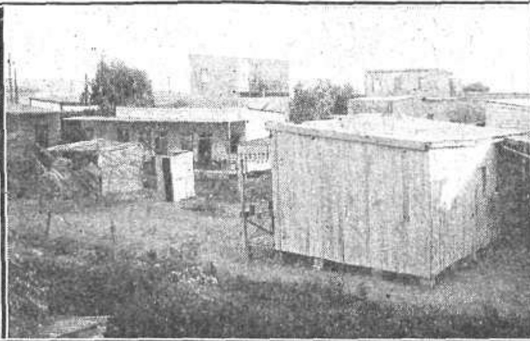
Parte del frigorífico que recibió la mayor cantidad de disparos de revólver.



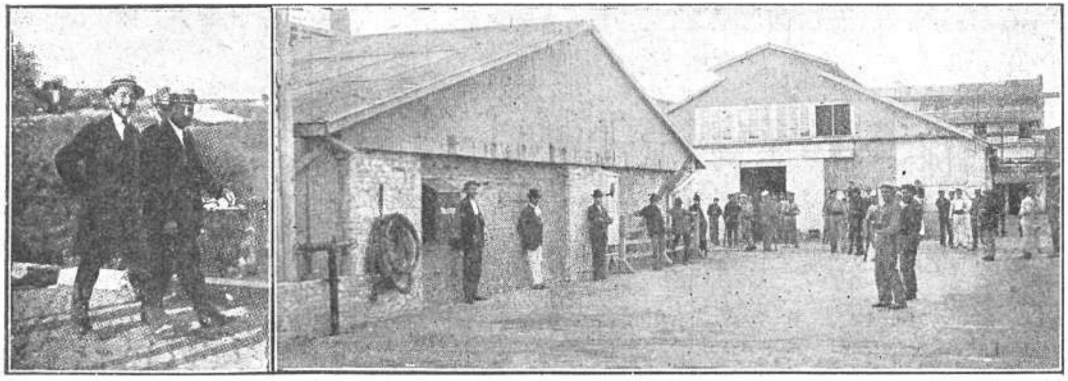
Terreno frente al frigorífico, desde el que los atacantes dirigían un nutrido fuego, amparados por unas trincheras (×) improvisadas durante la noche del ataque.



Casa desde la cual se respondía con un fuerte tiroteo a las fuerzas de marinería, y donde fué herido mortalmente el cabo torpedista Martínez.



Paraje habitado por algunos huelguistas y desde el que, según las autoridades, se hizo un fuego continuo de fusilería contra la tropa.



Dos detenidos, custodiados por la policía.

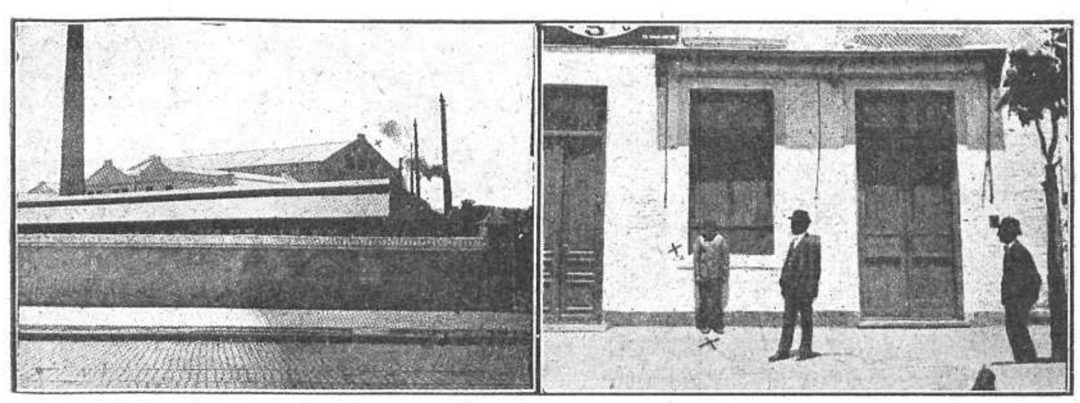
Varios detenidos con centinelas armados a mauser, en uno de los patios del frigorífico.



Grupo de condestables, que tomaron parte activa en la lucha.

Huelguistas saliendo de una reunión, dispersados por la policía.

En Avellaneda



Parte del frigorífico «La Negra». — Las ventanas (×) desde donde el personal del establecimiento hizo nutrido fuego contra los asaltantes.

Frente de la casa y sitio (×) donde se hallaba sentado el inquilino Juan Nieto, al que una bala dejó muerto.



José Niceto, obrero del frigorífico, herido grave, asistido en el hospital Fiorito, de Avellaneda.



Juan Nieto, fotografía tomada en la Morgue, de Avellaneda.



Obrero Plácido Miranda, recibió varias heridas, todas graves, falleciendo en el hospital.

ELEGÍA DEL RENUNCIAMIENTO

Del libro "La exaltación de mi tristeza y de mi lujuria", que ha tenido un gran éxito de crítica.



Soy un espectador en la fenestra abierta.
Perennemente veo de mi balcón las cosas.
¿Esta? Un alma misérrima, una estancia desierta.
¿Aquéllas? Sensitivas que no fueron guardosas.

En un cielo bruñido, de un azul de cobalto,
Tres nubes amarillas iluminan los ojos
Y un novilunio agudo se apercibe al asalto,
Mientras la tarde, abajo, tiende tapices rojos.

De seguida, al ensalmo de no sé qué amuleto,
Una quietud unánime sin color y sin luz.
¡Se malogró el combate! ¡Se develó el secreto!
¡La luna no es ya un toro que abarbeta el testuz!

El decorado cambia con presteza inaudita
Y nosotros sabemos que el tesoro vernal
Es un encanto aciago como una alejandrita,
Un paisaje huidizo y un dolor perennal.

No obstante, dulce amiga, yo quisiera el enlabio,
Yo quisiera, esta tarde, salir de mi ventana,
Oprimirte las manos y beber labio a labio
Una añoranza más, como en la edad temprana.

Pero el desabrimiento de lo que ya sabemos
Acrece mi egotismo de más en más, amiga;
Si lo mismo es remar que abandonar los remos,
Ser mirífico lirio o erizarse en ortiga;

¿Para qué otra inquietud que se aquietará luego?
¿Para qué un beso más si hemos besado tanto?
¿Arderá en la alegría o el dolor otro fuego?
¿Por mucho que lloremos, se llorará otro llanto?

Es más sabio pasarse de continuo en la espera,
Enredando el ensueño como una cabellera
De Euménide fatal.
Estoy cansado, amiga, de atisbar en la tarde
La eterna nube rosa que depone su alarde
Y se viste de cal...

Belkiss hizo el camino del deseo a la muerte,
Y el misterio nacáreo de la carne y la luna
Se integró en el connubio que mi inquietud advierte
Y fué anémona blanca en la negra laguna.

Vivió un amor tendido como un arco de flecha.
Eros aflojó el arco junto a los rojos lirios,
Abrió a la eternidad su doncellez deshecha
Y sus manos exangües fueron dos blancos cirios.

¿No has pensado jamás en la Belkiss de Castro,
Tú que colmas el ánfora de deseos suntuosos
Y anhelas, ¡insensata!, manchar el alabastro
De tu incólume arcilla con presentes rijosos?

A menos que no tengas la suerte de la amada
Que se encontró en el tálamo con la novia inefable,
Serás para los seres una princesa helada
Y para tí un residuo bascoso y deleznable.

Yo no veré tu aurora azulando mi senda,
Y si me das la mano bordearemos el mal;
En el reino más lúbrico levantaré mi tienda
Y será mi caricia un embate brutal.

Alueñados, en cambio, se hilarán dos ensueños,
Dos ensueños muy claros, dos ensueños lumínicos;
Cabe el uno del otro, con mis males pequeños,
Haré de ti el juguete de hábitos mis cínicos.

Conviene más que seas una cosa perdida,
El último contacto de la gran extensión,
Un ápice de ensueño, una rama aterida,
En la plúmbea llanura una acacia florida
O un árbol con un nido que es como un corazón.

RENÉ ZAPATA QUESADA.

Dib. de Sirio.



Hemos esperado hasta diciembre, el tradicional Corso de Flores... y hemos visto marchitarse las rosas trepadoras del rosedal, mustias y desencantadas al ver que su maravillosa florescencia no imponía el celebrar la fiesta de las Flores cuando la soberana belleza de las rosas reclamaba ese homenaje... ¿Quién pudiera imaginar que esas flores vivas de nuestro huerto, las que resplandecen como sus hermanas del rosedal en la primera jornada de la vida, desdeñen la luz radiante de las últimas tardes de octubre, para celebrar la fiesta de la primavera, en medio de las sombras de las noches de estío, como si en vez de acudir al jardín de ensueño, como frágiles y caprichosas mariposas, prefirieran turbar con risas y bullicio, a todo ese mundo sombrío y pavoroso de la noche?... Mariposas de sombra, murciélagos y ranas, han de comentar burlonamente esa insólita preferencia de las jovencitas que iluminan la vida, al verlas llegar en sus lujosos equipajes, vistiendo claras, tenues muselinas; pasaron fugazmente por algún trecho iluminado, y se detuvieron luego, — forzosamente, — en medio de las sombras, ahogando seguramente algún bostezo...

¿Me dirán las románticas, que no hay nada más hermoso que la belleza del lago, reflejando en sus dormidas aguas, fantástica iluminación? ¡Espectáculo mágico, estoy de acuerdo, para una fiesta veneciana, con góndolas, farolillos, y vibrantes barcarolas! pero no es en ese cuadro, donde se imagina jamás una fiesta de flores... Y mucho me sorprende, que las porteñas, tan amigas de imitar todo ejemplo que justifique su procedencia de allende los mares, no recuerden las proverbiales fiestas de la Riviera; y entre nosotras mismas, alguna vez se llevó a cabo el Corso en esa forma, pero ha triunfado la soberana voluntad de las amigas de los buhos y las ranas, y parece que a pesar de inteligentes iniciativas, — el año pasado tuvimos *una tarde de Corso*, cuyo éxito justificó una entrada extraordinaria,—predomina en nuestro ambiente tan singular modalidad! ¿Será que los viejos, recordamos siempre *nuestros tiempos* como los mejores, que ha vivido la humanidad? El hecho es, que sin trasladarme a Niza o a Valencia, recuerdo en esta misma Buenos Aires, algún Corso de Flores real y verdadero; cuando llenaban las avenidas de Palermo lujosos equipajes, arrastrados por soberbios troncos; no vivíamos aún en el reino de las máquinas, ni se había convertido en colección de atildados maniquíes, la mayoría de los muchachos de entonces, entusiastas y obsequiosos, gracias a un resto de aquella galantería, — ¡hélas!, — desconocida casi, por la *jeunesse dorée* actual.

Recuerdo haber visto a más de un elegante jinete arrebatar a un vendedor ambulante, enorme cesta de rosas, para ir a derremarla íntegra en un suntuoso *landeau* en el que se puso de pie, para recibir la perfumada avalancha, en medio de exclamaciones y risas, un grupo juvenil y encantador; Breacks de Chasse, y Mail-Coachs, soberbiamente atalajados, y alguno de ellos, guiado por diminuta y nerviosa mano femenina, daban alta nota de suntuosidad y de alegría; eran los de Anchorena, de Cano, de Luro... y en ellos se destacaban las vaporosas toilettes femeninas; otros, guiados por algunos sportmen, retirados hoy de toda figuración mundana, para engolfarse en sus maquiavelismos políticos, y que ajenos aún a todo lo que no fuera disfrutar de la vida con verdadero *entrain*, se divertían como corresponde hacerlo, en estos festivales, para que no resulten, — según la ocurrencia de una espiritual amiga, — velorios distinguidos...

Muchísimas de las que son hoy dueñas de autos, no exponen la máquina al riesgo del andar lento y acompasado del Corso, y prefieren ocupar los palcos, disputándose los trechos iluminados... y pasan largos intervalos sin jugar, porque todo *su círculo* ha debido hacer como ellas, — ocupar los palcos, — y como el protocolo porteño impide arrojar flores a personas desconocidas, hay que esperar los humildes fiacres llenos de jóvenes *bien*, para cambiar de cuando en cuando algunas flores... ¡En este caso, es cuando reclamo el ambiente popular, que llene las avenidas a plena luz! Comprendería que se jugara sin detenerse a pensar que alguna de las pocas rosas que nos quedan, van a caer en lujoso auto, en manos de una obrerita pálida que la prenderá en su blusa como primorosa joya, o lo que más temen nuestras elegantes: en algún carruaje cursi...

Recuérdenlo ustedes, jovencitas amigas: esta fiesta de la primavera, que las pertenece de derecho, porque están en la primera jornada de la vida, debe ser generosa para todas, porque son las flores el símbolo que ha de acompañar a toda mujer desde su primera fiesta, hasta que, fatigada de vivir, halle aún como un reflejo de pálida sonrisa al cortar con mano temblorosa la misma flor que le recuerde una fecha señalada de esa primera jornada de su vida...

¿Y han notado, amigas mías, ya que hablamos de lo estrechamente unidas que han de recorrer con ustedes el camino esas flores, — que son tan poderoso encanto en las horas de alegría y otras veces tan melancólico consuelo, — que se va perdiendo, o transformando lentamente una de nuestras más delicadas tradiciones?

Lirios, rosas o azucenas, reemplazan en el atavío de nuestras más gentiles desposadas, la flor que simbolizara siempre, su pureza inmaculada... Poco a poco se transforma en *toilette* de baile con todas sus transparencias, el albo y severo traje tradicional; es más sentador así ¡qué duda cabe! En cambio, pudimos admirar en ocasión de una suntuosa fiesta celebrada en aristocrática residencia de la Avenida Alvear, una una encantadora jovencita que hacía su debut mundano, luciendo vaporoso traje de tul blanco, recogida la falda con ramos de azahares... esa es la flor de la primera jornada de la vida, lectoras y amigas mías, y no debe reemplazarse ni con lirios ni azucenas, en el atavío elegido para la fecha más señalada de la existencia, como no debía tampoco abandonarse la costumbre de velar el rostro con el diáfano tul, que reemplaza hoy casi en absoluto, el costoso tocado de valiosos y amarillentos encajes...

La dama duende.

LA ÚLTIMA ILUSIÓN

¿Qué fué, amiga, de aquella vieja canción alegre
que solías cantar detrás de las vidrieras,
mientras tus blancas manos urdían mil primores
sobre la tela augusta de una túnica regia?

¿Y que fué de la túnica que con afán bordabas
soñando con el príncipe de una heroica leyenda,
aquel príncipe rubio que había de pasar
junto a ti, domeñado por tu beldad suprema?

¿Ha sido sólo un sueño? ¿Ha sido una ilusión
de tu almita ambiciosa, de tu almita sincera?...
¡La canción olvidada, la túnica en jirones
añoras el pasado detrás de las vidrieras!...

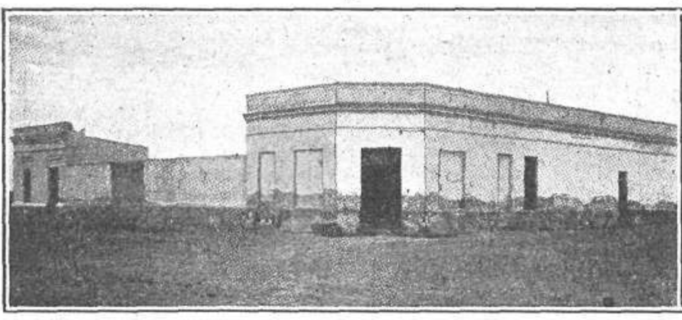
Ya no espera tu afán ver surgir a lo lejos
de un príncipe encantado la gallarda silueta;
ya tu afán no cultiva las flores del ensueño,
ni cantas jovialmente ni bordas con presteza.

Hoy tu anhelo colmara que algún mozo a tu paso
fijara en ti sus ojos y una flor te dijera...
¡Y pasan tantos, tantos, y todos tan adustos
que ya ni tan humilde esperanza alimentas!

Lánguidas las pupilas y los labios exangües,
muy mesurado el paso, la voz cansada y seca,
alimentas la última ilusión de tu vida:
¡que aun no ha muerto la última abeja en tu col-
[mena!

José M. Braña.

Sucesos sangrientos en Cuatreros, Bahía Blanca



Local social donde los obreros huelguistas de los frigoríficos, reunidos para deliberar, fueron según ellos atropellados por la policía, resultando un muerto y varios heridos.



Antonio Pérez Roto, huelguista, herido en ambos pies.



Petra López, obrera de uno de los frigoríficos, herida de bala.



La mujer Florentina Vidal de Lavandera, con sus cinco hijos, viuda del sereno Antonio Lavandera, que trabajaba en el frigorífico Sansinena, muerto en la lucha.



Nieves López, obrera huelguista, gravemente herida.

De Rosario

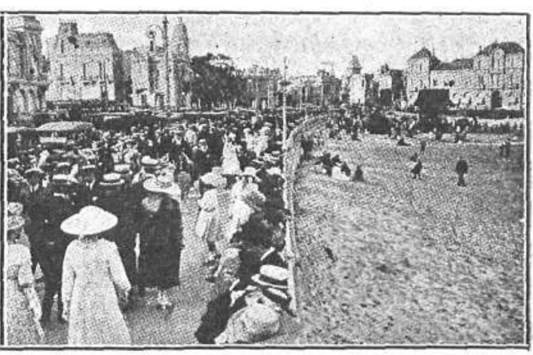


Té ofrecido a la secretaria de la «Sociedad de Beneficencia», señora Ramona Ortiz de Colombres, en virtud de los revelantes méritos demostrados durante su larga actuación en el cargo.



Numerosa concurrencia que asistió al festival celebrado en la Escuela de la Infancia Desvalida, al terminarse el año escolar.

De Montevideo



Vista general de la Rambla y playa, durante la tradicional ceremonia de la bendición de las aguas. Con esta fiesta queda oficialmente inaugurada la temporada balnearia.



El gremio de pescadores, recorriendo las calles de Montevideo, como acto de protesta contra el último decreto del P. E.


CALIDAD
INCOMPARABLE
B A
V
SIEMPRE
AUTÉNTICO
El Aceite calidad Bau
Patentes de privilegios exclusivos, además del Sistema José Bau:- Pat. Nº 20.730-30/V/908, Nº 20.731-30/V/908,
Nº 23.430 - 30/VI/909,
Nº 25.902 - 14/V/910,
Nº 25.903 - 31/V/910,
Nº 29.106 - 15/VII/911,
Nº 38.943 - 31/VII/914,
Nº 40.538 - 10/III/915.
EXIJASE MI FIRMA
en este lugar de cada envase
José Bau
REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
FREIXAS
PURO DE OLIVA

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Una señora volvía del juzgado, donde había citado a juicio a uno de sus pensionistas, que no le pagaba.

En la calle se encuentra a un amigo:

—¿Cómo ha salido usted hoy tan temprano, señora Gertrudis?

—He tenido juicio.

—Pues es el primer día que lo tiene usted.

R. F. G.



—*¿Puede darme unas masitas, señora?*

—*¿Y por qué no pan?*

—*Porque hoy es mi cumpleaños.*

RUFFO.



—*Mozo, ¡necesito aire fresco!*

—*¡Aire fresco para uno!...*

N. PICO.

—Dime, Ernesto de mi vida, ¿qué harías si yo dejase de existir?

—Pues, mujer, ¿qué había de hacer? Enterrarte.

A. D.

El zapatero. — Aquí tiene un buen par de botas para ir al polo. ¿Qué tal le resultaron las que le vendí para la otra expedición?

El explorador. — ¡Oh, tenían muy buen sabor!

E. A.

—¿Qué significa esto? ¿Por qué lo encuentro fumando en lugar de estar trabajando?

—Porque no lo he oído venir.

G. A.

—No anda mi reloj. Voy a mandarlo limpiar.

—Si está limpio... Esta mañana yo le eché agua y jabón por la maquinaria...

L. B.



—*¿En qué me parezco al camaleón desde hace cuatro días?*

—*No sé.*

—*En que vivo del aire.*

MILO.



NOTA COMICA DEL

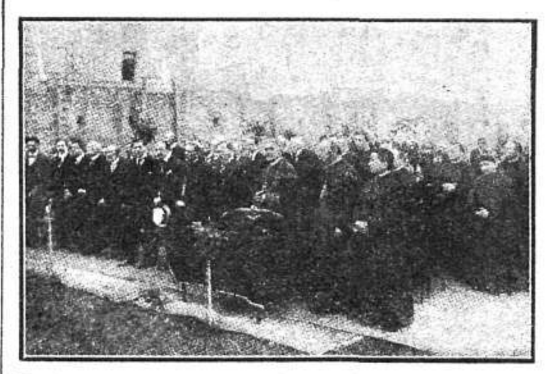
GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

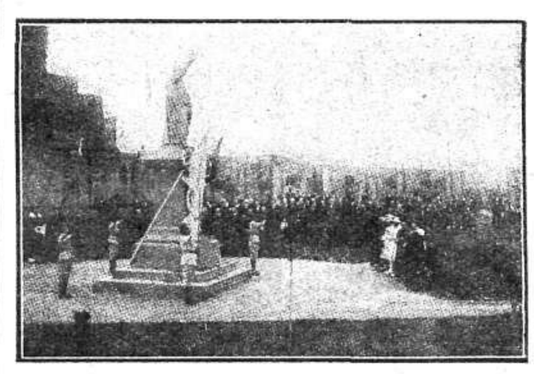
—¡Me han dicho que el joven con quién se casa su hija es muy rico!

La mamá.—Sí, señora. Figúrese usted si lo será, que, a pesar del aumento de las tarifas del ferrocarril, ha sacado abono de primera hasta Lanús... En casa estamos todos contentísimos con esta boda.

Provincia de Córdoba



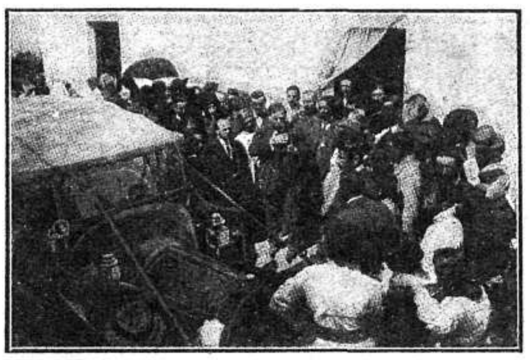
El gobernador, doctor Borda, y altas autoridades eclesiásticas, en la inauguración del monumento a Duarte Quirós.



El monumento del presbítero Duarte Quirós, que se levanta en la plazoleta del Seminario Conciliar.



QUILINO. — Grupo de señoritas cubriendo de flores el automóvil del gobernador, en su jira al pueblo.



RAYO CORTADO. — El doctor Borda, dirigiendo la palabra al pueblo que acudió a despedirle.



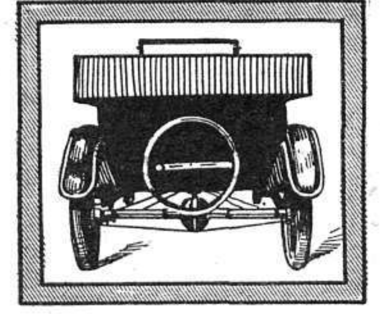
Características del coche.

Establecimientos

Mestre y Blatge

Santa Fe, 1072 - Bs. As.



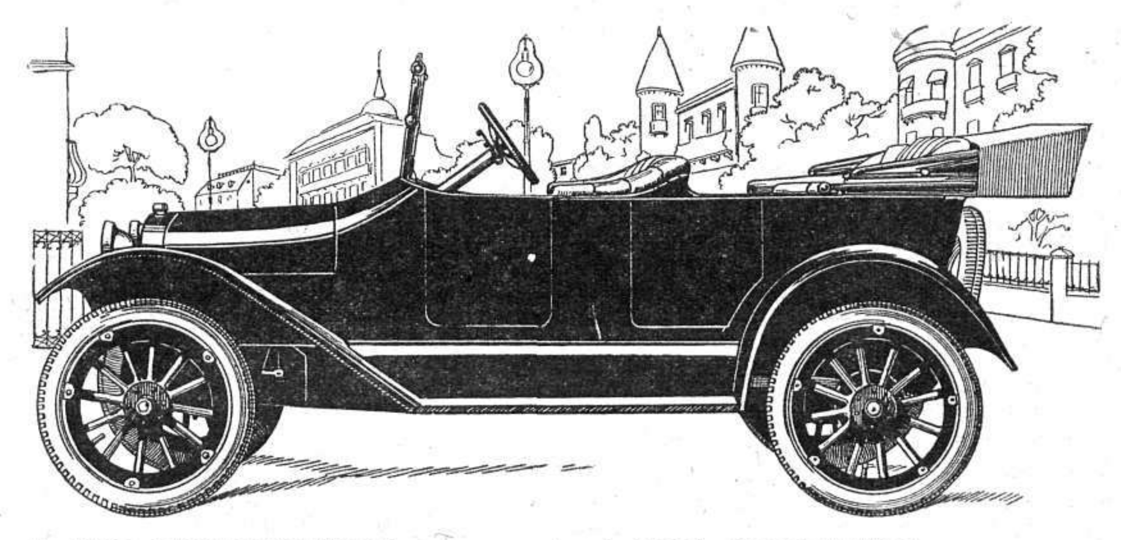


Características del coche.

Este espléndido y lujoso coche, completamente equipado, por:

En exposición en nuestro Salón de Ventas: Cerrito esq. Viamonte.

$ m|n 2.850



A LOS ENTENDIDOS
El "CHEVROLET" tiene:

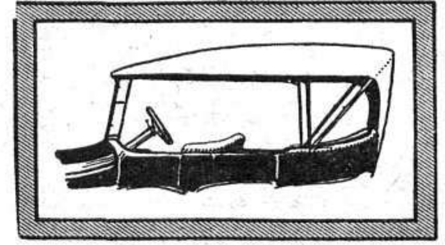
Un carburador Zenith, Elásticos Canti Levers, Radiador «Nido de Abejas», Amortiguadores de goma, Luz Eléctrica con linternas para Ciudad y faros proyectores para el Campo, Dirección irreversible, Motor de 25 HP. con válvulas mandadas sobre la culata del cilindro. Circulación de agua por bomba centrífuga, Contador, totalizador de kilómetros.

A LOS PROFANOS
Damos formal garantía

QUE: *El CHEVROLET recorre 100 kilómetros con 12 litros de nafta y que puede fácilmente alcanzar 80 kilómetros por hora, con 5 pasajeros.*

Entregamos el doble Faetón, como lo indicamos más arriba, completo, sin gasto extra y sobre wagon en Buenos Aires, garantido contra todo defecto de fábrica.

$ 2.850 — **AGENTES: Han llegado los tipos 1918. Apresuren los pedidos.** — **$ 2.850**

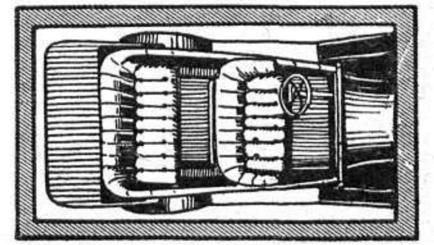


Características del coche.

Solicitamos

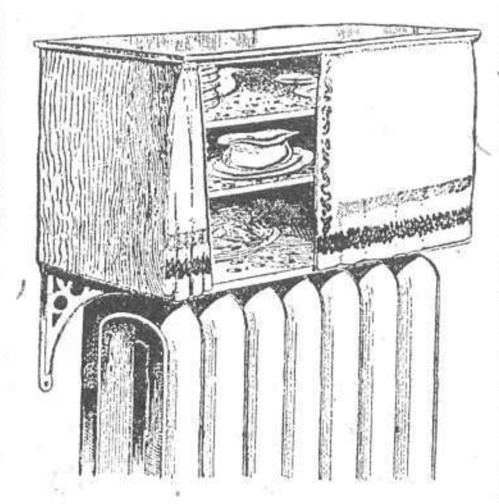
AGENTES

Escriba hoy mismo a **Mestre y Blatge, Santa Fe, 1072, Buenos Aires.**



Características del coche.

LA ALACENA Y EL RADIADOR



Cada día se encuentran nuevas aplicaciones prácticas para el radiador de la calefacción. Una de las más útiles por sus ventajas caseras es la de la alacena que reproduce el grabado y cuyas ventajas saltan a la vista, porque sin afear nada, el mueblecito sirve para conservar templadas las viandas. Para que circule bien el calor, los entrepaños suelen estar agujereados.

CUANDO SE VIERTE O SE INFLAMA un quinqué de petróleo, es inútil echar agua para apagar las llamas. En toda casa donde se use luz de esta clase, debe haber siempre a mano una espuerta con arena seca, que arrojada sobre el aceite, extingue instantáneamente el fuego.

PARA QUITARSE LOS ORZUELOS existe un remedio casero que siempre da buen resultado y no es molesto. Redúcese a envolver una raja de manzana asada y caliente en un trozo de muselina, y aplicársela en forma de cataplasma sobre el párpado, sujetándola con un pañuelo.

Si se aplica este remedio por la noche se verá al día siguiente que el orzuelo se ha descargado mucho, y a veces que está curado por completo.

BARNIZ PARA FIGURAS DE YESO. — Las proporciones son las siguientes: 15 gramos de jabón blanco, otros 15 de cera blanca y dos litros de agua. Todo ello se pone a hervir un rato en una vasija limpia.

Estando el barniz todavía caliente, se puede aplicar por medio de una brocha suave.

EL CALZADO NO RECHINA al andar, si se mojan bien las suelas con agua caliente y se les aplica en seguida una buena mano de aceite o de grasa, dejándola que se seque poco a poco.

LA CASPA SE QUITA humedeciéndose un día sí y otro no, todo el cuero cabelludo con la siguiente mixtura:

En un 1/2 litro de agua hirviendo se echa una cucharada pequeña bien llena de azufre común y poco más o menos de la mitad de la cantidad antedicha de bórax.

Una vez fría la mixtura, se embotella y al cabo de tres días, se filtra. Hay que tener cuidado de agitar la preparación de vez en cuando durante estos tres días.


La proximidad de las fiestas de Navidad y Año Nuevo
hace indispensable una visita a la CASA MURO, la única que puede proporcionar a usted
TRAJES DE CONFECCION
desde $ 28, tan elegantes y de corte tan esmerado, como los que cuestan dos o tres veces más.
Tome Td. nota de nuestros precios corrientes:
Trajes de saco, en casimir de lana, desde.. $ 28
Trajes de saco, en casimir negro, azul o gris » 35
Trajes de saco, en Tussor de seda, desde... » 30
Saco y pantalón de brin blanco, desde..... » 16
Saco y pantalón de brin crudo, desde...... » 14
Saco y pantalón de franela decatizada, desde » 14
Pantalones de franela blanca, desde....... » 12
Pantalones de brin blanco o crudo, desde.. » 7
Guardapolvos de brin, desde............... » 6
CREDITOS Con las mayores facilidades para los interesados, sin alterar los precios y sin cobrar intereses, acordamos créditos pagaderos en 10 meses. Solicite informes. — Pida nuestro gran CATALOGO
Bmé. MITRE, 701. — Buenos Aires
A nuestros clientes en ROSARIO les avisamos que en nuestra sucursal de aquella ciudad, calle CORDOBA esq. ENTRE RIOS, también otorgamos CREDITOS pagaderos en 10 MESES, en las mismas condiciones como en esta capital.
Muro y Cía



Interesante grupo de niñas que tomaron parte en varios números del vasto programa del festival que se organizó en el «Salón Théatre», a beneficio de la «Asociación de ex alumnas de la Escuela Normal N.º 7».

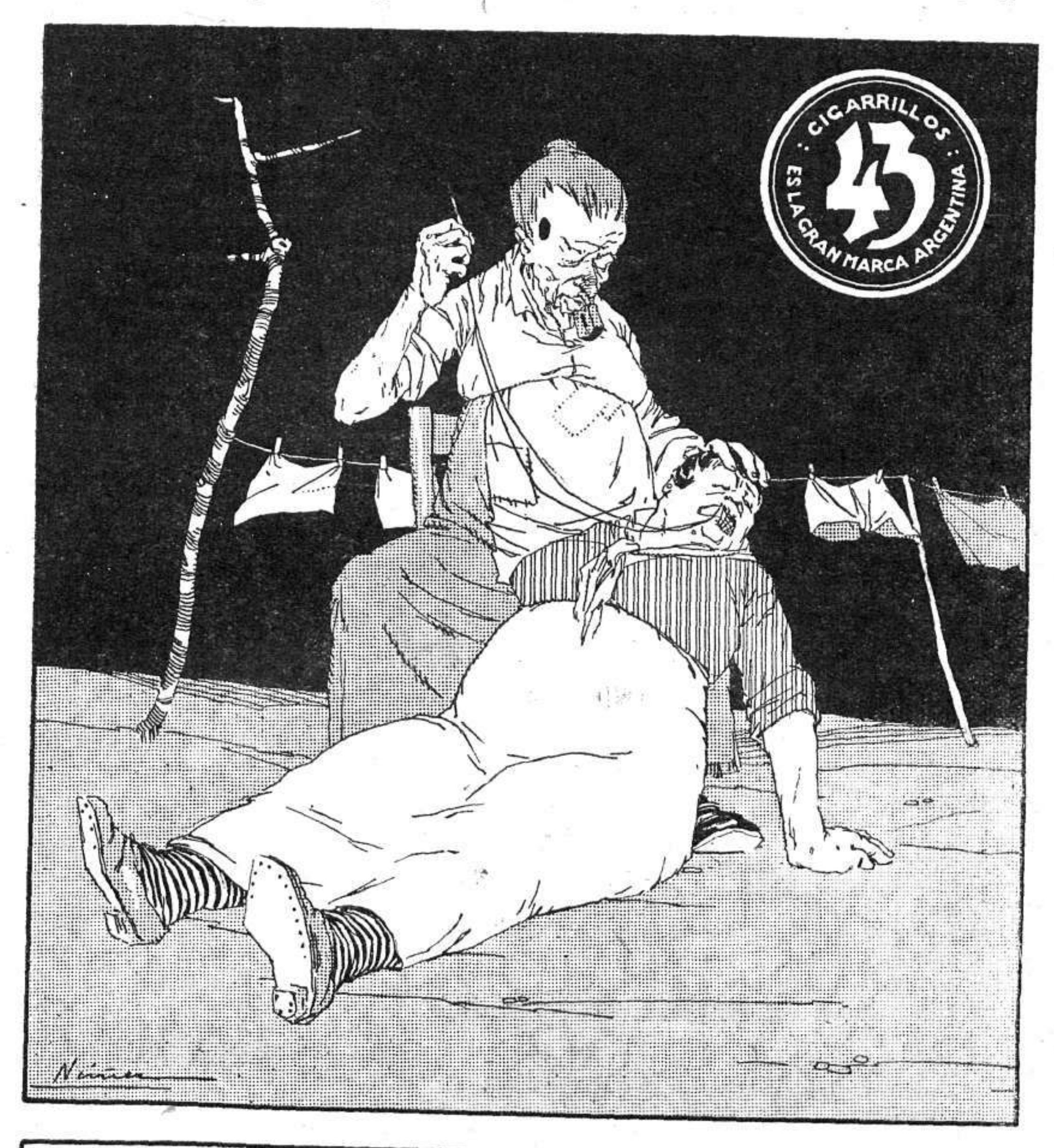


Concurrentes al festival que la «Vocational Education» llevó a cabo, con motivo de la clausura de los cursos.



Demostración al ingeniero señor Marenco, en cuyo acto le fué entregado un pergamino y medalla, con motivo de su reciente ascenso.

LOS REFRANES EN ACCIÓN



La mujer y la pera, la que calla es buena

Un célebre caso de homicidio



Blanca Errázuris, bella y distinguida dama de Santiago de Chile, contrajo matrimonio en París con John Desaulles, joven norteamericano, calavera incorregible y perfecto tipo del vividor refinado.

El matrimonio vivió tres años en aparente felicidad, porque un hermoso niño, llegó muy pronto a disipar penumbras con la luz de sus ojuelos vivarachos y la sonrisa de su carita angélica.

Corría el tiempo, y el fastidio iba mordiendo en el corazón de Desaulles. Ansias de nuevos amores y de impresiones nuevas le alejaban a menudo del hogar. Y muy luego otra mujer ocupó por completo en el corazón del yanqui el lugar que le correspondía a Blanca.

Acordado el divorcio, en uno de los plazos que le correspondía a Desaulles tener consigo el hijo, retuvo a éste.

La Errázuris suplicó primero, y después, como una leona que disputa a zarpazos la posesión de su cachorro, se presentó ante el infiel marido:

— ¡Mi hijo! — le gritó.

— No lo tendrás jámás,—fué la respuesta del robador de su dicha.

... Sonó un disparo y Desaulles cayó para nunca levantarse.

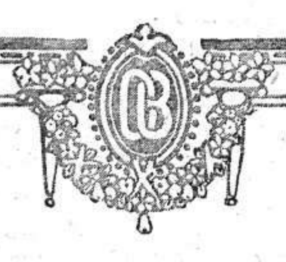
Blanca Errázuris fué reducida a prisión. Y sobre ella llovió la simpatía de las damas de Chicago y de otras ciudades del Oeste de la Unión. El jefe de la policía afirmaba que, desde que existe la cárcel en que Blanca estaba recluída, nunca había recibido una prisionera semejante cantidad de cartas.

Se tramitaba el proceso, con la rapidez y sabiduría características de la justicia norteamericana. Blanca lloraba inconsolable y a menudo pedía ver al niño.

El jurado absolvió a la homicida, porque no se podía condenar a una madre envuelta en un crimen por tener a su hijo. El defensor basó la demanda de inculpabilidad en la locura histérica de su cliente y acusó a Desaulles de haber jugado con la mujer para vanagloriarse ante sus amigos.

Estados Unidos es un pueblo libre. La mujer es sagrada. Y las leyes y los hombres saben ampararlas contra las asechanzas de los perversos y los golpes de la adversidad. El jurado, que es la conciencia del pueblo, ha sabido hacer justicia.

La brava chilena se embarcó para Chile, llevando entre sus brazos al hijo que le quería arrebatar la cruel vanidad de Desaulles.



AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS

Declaran los vendedores que es tan poca la disposición para discutir su precio, que cuando se hace, extraña mucho.

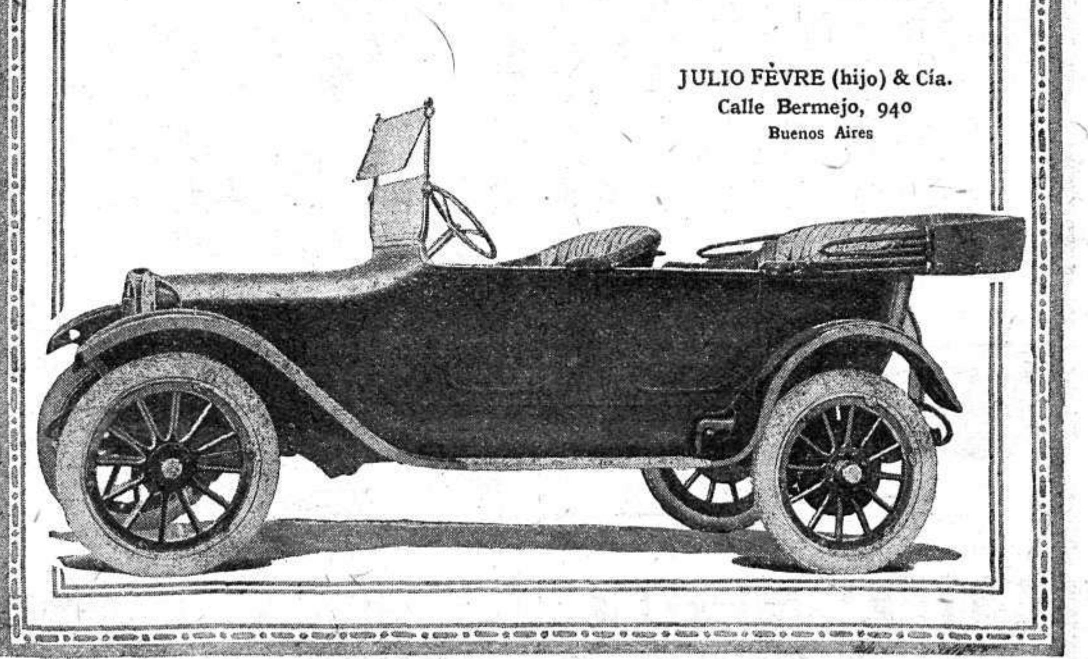
Siempre la primera expresion y el primer pensamiento es la bondad del coche.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o doble faetón, completo, a partir del 10 de diciembre 1917, es de

$ m/n. 3.700

(sobre wagon Buenos Aires).

JULIO FÈVRE (hijo) & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires



Provincia de Buenos Aires



VILLA BALLESTER. — Concurrentes a la fiesta dada en la Escuela número 11, en la terminación del curso escolar.



VILLA BALLESTER. — Cuadro alegórico, «La elección del pajarillo», representado por alumnos de la Escuela número 11.



SAN FERNANDO. — Cuerpo de profesores que han examinado a los alumnos de la Escuela Normal de esta localidad.



SAN ISIDRO. — Público que asistió a la interesante fiesta que la Escuela número 2 dedicó a los padres de los alumnos, al finalizar el curso.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



La mutualidad y el cooperativismo en la República Argentina, por *Domingo Bórea*. — Hay estudios poco brillantes en sus resultados, que difícilmente logran la estimación general, porque generalmente se les desconoce, apesar de sus méritos; a esa categoría pertenece este trabajo del doctor Domingo Bórea. Es un estudio completo, y muy bien hecho, sobre un asunto del mayor interés, como ya su propio título lo indica. Ha requerido seguramente una suma enorme de contracción y de trabajo, al mismo tiempo que una inteligente apreciación de los hechos estudiados; pero el éxito ha sido digno del esfuerzo. No se podrá conocer bien la materia tratada por el doctor Bórea sin recurrir a su libro, que es, además, una bella demostración de que en ese sentido la República Argentina es, como el autor lo declara con legítima satisfacción patriótica, una nación grande y moderna.



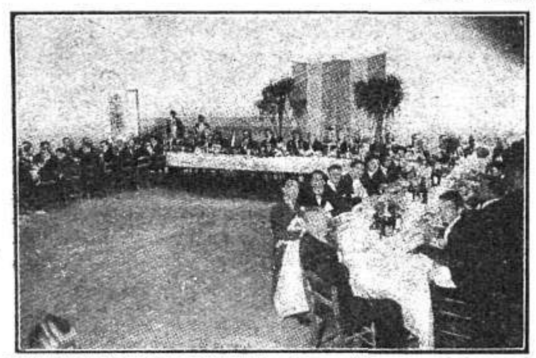
Lecciones de legislación fiscal, por *Adolfo S. Carranza*. — La lectura de esta obra deja la impresión de que el autor ha realizado plenamente su propósito fundamental de ser sencillo y claro, tratando de materias que ordinariamente se presentan complicadas y oscuras. Escrito para que sirva de texto de Legislación Fiscal en la Escuela Nacional de Comercio, el libro del señor Carranza abarca todos los puntos del respectivo programa, conteniendo un breve análisis de las principales leyes vigentes, datos estadísticos, y hasta los proyectos financieros más recientes. Dijimos que este libro es un texto de estudio; pero se engañaría quien por ello creyese que los que no son alumnos de las escuelas de comercio, no podrán utilizarlo con éxito; por el contrario, es un libro para todo el mundo, que todo el mundo puede tener ocasión de consultar, pues no creemos que haya en el país nadie tan feliz que nunca tenga que caer, por cualquier motivo, en las espesas redes de la legislación fiscal.



Carácter de la revolución americana, por *José León Suárez*. — El autor de este pequeño libro es un hombre extraordinariamente laborioso, cuya actividad abarca los más distantes campos. Entre ellos, el de la historia tiene sus preferencias. En este libro trata de demostrar que los patriotas americanos y los liberales españoles tenían los mismos ideales, es lo que llama «un nuevo punto de vista más verdadero y justo sobre la independencia americana». Puede ser que los doctos le discutan al señor Suárez su tesis, y quizá más de uno podría llegar a demostrarle que no es precisamente exacta; pero ello no quitaría a su obra el mérito de ser un nuevo y eficaz intento para hacer aún más estrechos los vínculos, particularmente los espirituales, que unen con la madre patria a las repúblicas hispano-americanas. El éxito que ha alcanzado, así en España como entre nosotros, demuestra que el señor Suárez, en el peor de los casos que se quiera suponer, ha tenido, por lo menos, el envidiable acierto de la oportunidad.



Albion House
Traje de "réclame" sobre medida,
$ 40.—
Podemos declarar que en el ramo de sastrería somos los únicos que interpretan fielmente la Moda masculina.
Contamos con un cuerpo de cortadores, verdaderos artistas, que saben imprimir en cada traje el sello característico de suprema elegancia. El surtido de casimires que tenemos en exposición es todo lo mejor que se puede pedir.
Pida nuestro Catálogo, que ya está en circulación, y se envía gratis al que lo solicite.
Cangallo y Maipú



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Banquete con que fué obsequiado el profesor José Argüello, en ocasión de haber sido jubilado.



PARANÁ. — Aspecto que presentaba el teatro donde se realizó la fiesta dada con motivo del final de curso.



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Amigos del doctor Rodolfo Solanas, al que obsequiaron con un banquete, a su partida para la capital.



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Fiesta infantil, ofrecida por los esposos Martínez, celebrando el cumpleaños de su hijita.

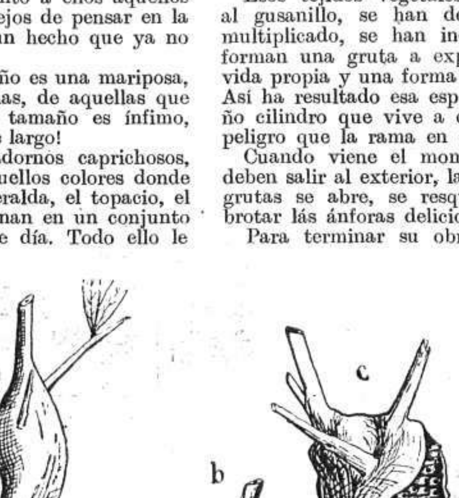

A cualquier hora que marque el reloj
podrá comprobar que no hay neumático que se compare en confort, en kilometraje, en economía y sin causar molestias, con el Goodyear.
Son hechos comprobados y magnificados, no por manifestaciones nuestras, sino por los consumidores de los Goodyear.
Los automovilistas han evidenciado que de todas las marcas de neumáticos que se importan en la República, la GOODYEAR es la única que, por sus calidades extra superiores, se ha impuesto a todas las demás.
Goodyear es la marca de neumáticos que se vende por su calidad y no por el precio.
No olvide la presión de aire en sus neumáticos, pues conduce al kilometraje máximo con el gasto mínimo. Solicítenos informes, que enviaremos a vuelta de correo.
THE GOODYEAR TIRE & RUBBER CO. OF SOUTH AMERICA
Esmeralda esq. Tucumán
Buenos Aires
REPRESENTANTES:
En Rosario: Arrosagaray & Amelong.
En Córdoba: Ditlevsen & Cía.
En Bahia Blanca: Duprat, Aguirrezabala & Cía.
En Tres Arroyos: J. B. Istilart & Cía.
GOODYEAR ALL WEATHER TREAD
GOODYEAR
Torre de los Británicos
Buenos Aires

Una maravilla zoobotánica

Hablaré hoy de una mariposa pequeña, muy pequeña, muy poco vistosa, que sin duda nunca pensó en que celebraríamos hoy sus hazañas, admiraríamos su obra.

Este punto es tanto más interesante cuanto establece el *trait-d'union* entre la zoología y la botánica. Es uno de esos fenómenos aun no explicados, resultando maravillosos en sus múltiples manifestaciones.

Aquí van tres dibujos: el primero (*a*) representa una rama con abultamientos irregulares; al lado (*b*) otra rama parece ser el soporte de hongos extraños, y, por fin, la tercera (*c*) cuyo parecido con un pólipo es notable.



«Ridiaschina congregatella» Bréthes, aumentada unos 6 diámetros.

Parecería extraño el decir que son tres fases de un producto único. Frégoli no representó pasajes tan desemejantes. Y sin embargo es la simple expresión de la verdad. La relación es la que existe entre el capullo aun cerrado y esa rosa maravillosa por lo perfumada y por lo vistosa. Es la misma que hay en esa criatura que pasa a nuestro lado, bella por la candidez que brota de toda ella y que no nos permite adivinar a ese conductor de hombres, a ese genio de las leyes y del pensamiento, a esa maravilla de corazón bondadoso y abnegado para su esposo, para sus hijos y para las múltiples miserias humanas.

La primera vez que vi esos abultamientos extraños en el Molle de Incienso y junto a ellos aquellos pólipos arborícolas, estaba muy lejos de pensar en la unidad del artista; pero hoy es un hecho que ya no admite dudas.

El artífice de trabajo tan extraño es una mariposa, una mariposa de las más pequeñas, de aquellas que se llaman microlepidópteros; su tamaño es ínfimo, ¡apenas si mide tres milímetros de largo!

Y no hay en ella aquellos adornos caprichosos, aquellos dibujos simétricos ni aquellos colores donde el oro, la plata, el cobre, la esmeralda, el topacio, el rubí y todas las gemas se hermanan en un conjunto admirable sobre las mariposas de día. Todo ello le está negado a nuestra mariposa.

Hasta la forma de las escamas que cubren sus alas han cambiado. Son pelillos delicados que el viento lleva perdidos con su soplo inmenso.

Por eso admiro aún más a la diminuta *Ridiaschina*, porque su obra es obra suya y muy propia.

Esa rama abultada, de contornos suavemente redondeados, esconde una cantidad inmensa de gusanillos que trabajan cada uno independientemente de sus vecinos; pero todos están empeñados en una tarea común, de tal manera que los que no acompañen el movimiento general quedarán condenados a una muerte segura.

Es así una acción común y aislada a la vez la que se opera debajo de la corteza del Molle.

No se sabe cuanto tiempo tardan esos minúsculos mineros en llegar a su perfecto desarrollo, cuanto tiempo media entre la postura de los huevos hasta que salen las mariposítas. No extrañaría que tardaran tres, cuatro o más años aún.

Es sabido que las agallas tienen su iniciación en las ramas más tiernas, en las hojas en su estado incipiente, en los brotes apenas visibles. Esta es una ley en Cecidología. Ahora bien, el que haya visto esas agallas en algún Molle de Incienso, puede atestiguar que se encuentran en ramas de varios años de existencia, gruesas a veces como el dedo. Es así forzoso admitir que los gusanillos de esta mariposa tienen una vida larga, muy larga.

El hombre de las cavernas, apenas vestido, apenas armado, rodeado de enemigos feroces, no reflexionó, ni vislumbró, ni pensó siquiera que su descendencia gozara una vida desahogada en que hasta el arte aumentaría los encantos de la existencia.

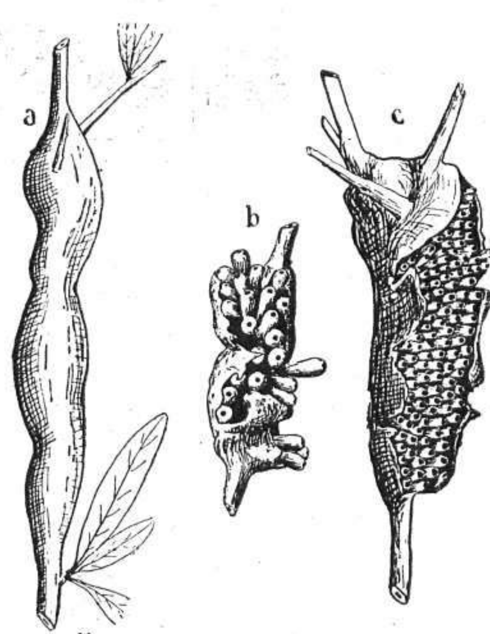
Así los gusanillos de la *Ridiaschina* no habían por cierto sospechado que vivirían más tarde en ánforas graciosas, cuyo corazón les serviría de albergue y de alimento. Cada ánfora es el resultado extraño y misterioso de la picadura del gusanillo sobre el tejido vegetal del Molle de Incienso.

La acción de la picadura fué, al principio, de aislar unos cuantos tejidos vegetales exclusivamente, con el fin de proteger al animalito contra los agentes externos, la lluvia, el frío, los rapaces que lo hubieran destruído y contra los mismos tejidos vegetales normales que hubiéranse desarrollado con perjuicio para la propia vida del recluído.

Esos tejidos vegetales destinados así a proteger al gusanillo, se han después acrecentado, se han multiplicado, se han individualizado de modo que forman una gruta a expensas del vegetal, con una vida propia y una forma perfectamente especializada. Así ha resultado esa especie de honguito, ese pequeño cilindro que vive a expensas del Molle, aun con peligro que la rama en que se halla muera después.

Cuando viene el momento en que las mariposas deben salir al exterior, la corteza que cubría a tantas grutas se abre, se resquebraja y se seca, dejando brotar lás ánforas deliciosas.

Para terminar su obra libertadora, y porque la mariposa no tiene dientes ni instrumentos para salir de su escondite, la naturaleza opera otra obra benéfica: es la formación de un tapón que se desprende naturalmente cuando de adentro la crisálida de la mariposa llegue a tocarlo por casualidad. Esto sucede en los primeros días del mes de noviembre.



Ramas (a los 2/3 más o menos del tamaño natural) de «Schinus dependens» cuando las larvas «Ridiaschina congregatella» están minando (en *a*); en el momento de evadirse las mariposítas (en *b*), y cuando hace tiempo que se han evadido las mariposas y que todo se ha secado (en *c*). En *d*, se ha representado una rama sin la corteza para demostrar la dirección de los haces libero-leñosos hacia cada habitáculo de las mariposas (original).

Esas mariposas se han llamado *Ridiaschina congregatella* por estar reunidas una enorme cantidad en una misma agalla.

Es verdaderamente maravilloso que los jugos que usan estos animalitos produzcan resultados tan extraños. ¿No será posible que el hombre también fabrique fermentos que sean capaces de transformar, como con varilla mágica, los elementos vegetales en flores, frutas, etc., allí donde menos se esperaba?

La naturaleza, en sus misteriosos trabajos, parece ser guiada por algo más que el azar; no es posible atribuir a fortuitas causas tan extraordinarios y bellos resultados, y ante ellos el investigador, el pensador inclina la cabeza y piensa en el gran desconocido.

METROPOL BAZAR

CASA ARGENTINA — F. STAROPOLSKI — BUENOS AIRES

340 - CARLOS PELLEGRINI - 340

LLEGARON PARA LAS FIESTAS NOVEDADES

CASA ESPECIAL PARA REGALOS
DE BUEN GUSTO
A PRECIOS MODICOS

FLOREROS MACETAS COFRES BRONCES



PORCELANAS, CRISTALES, MARMOLES, LAMPARAS, etc.



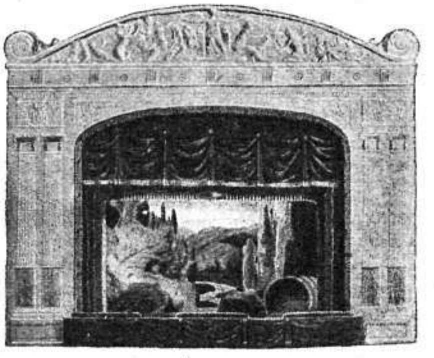
EL SURTIDO NO TIENE COMPETENCIA

VALE LA PENA DE VISITAR LA EXPOSICION

GRAN VARIEDAD
EN
JUGUETES Y MUÑECAS
MODERNOS

EL TEATRO DE LOS NIÑOS

EL MAS PERFECTO Y REAL
LA ULTIMA PALABRA EN LAS DIVERSIONES
PARA LA JUVENTUD



UN IDEAL DE LOS CHICOS
TAMAÑO I, $ **10** m/n
MUY GRANDE, $ **25** m/n
CON UNA OBRA GRATIS

HAY DIEZ OBRAS PARA COMPLETAR EL REPERTORIO, a $ **3** c/u.



JUGUETE INSTRUCTIVO
DE ALTA NOVEDAD

EL MEJOR JUGUETE DEL AÑO

$ 12 m/n.

EXCLUSIVIDAD: F. STAROPOLSKI

PIDAN **INMEDIATAMENTE** EL CATALOGO DE JUGUETES, QUE CONTIENE OFERTAS DEL MAYOR INTERES PARA USTED.

JOVEN INGENIOSO

EL MEJOR JUGUETE DE PACIENCIA E INSTRUCTIVO

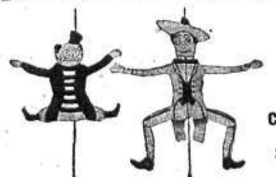


$ 3 m/n.

"KEWPIE"

LA VERDADERA

N. B. - Sin la palabra "KEWPIE" son falsificaciones.
Concesionario: F. STAROPOLSKI,



VIRUTA Y CHICHARRON
$ 1.— m/n.

PIDAN CATALOGO DE JUGUETES GRATIS


Señorita Germana Lucía Ricard.


Señorita Anita Benedetti — 9 de Julio.


Señora María C. Iglesias — Rosario.


Señora Inés M. de Alvarez González — Capital.


Señorita Pilar Caro — Lanús.


Subcomisario Sr. Luis M. Argüelles — Capital.


Señor Flaminio Flamini — Rosario.


Señor Luis Karis. — Rosario.

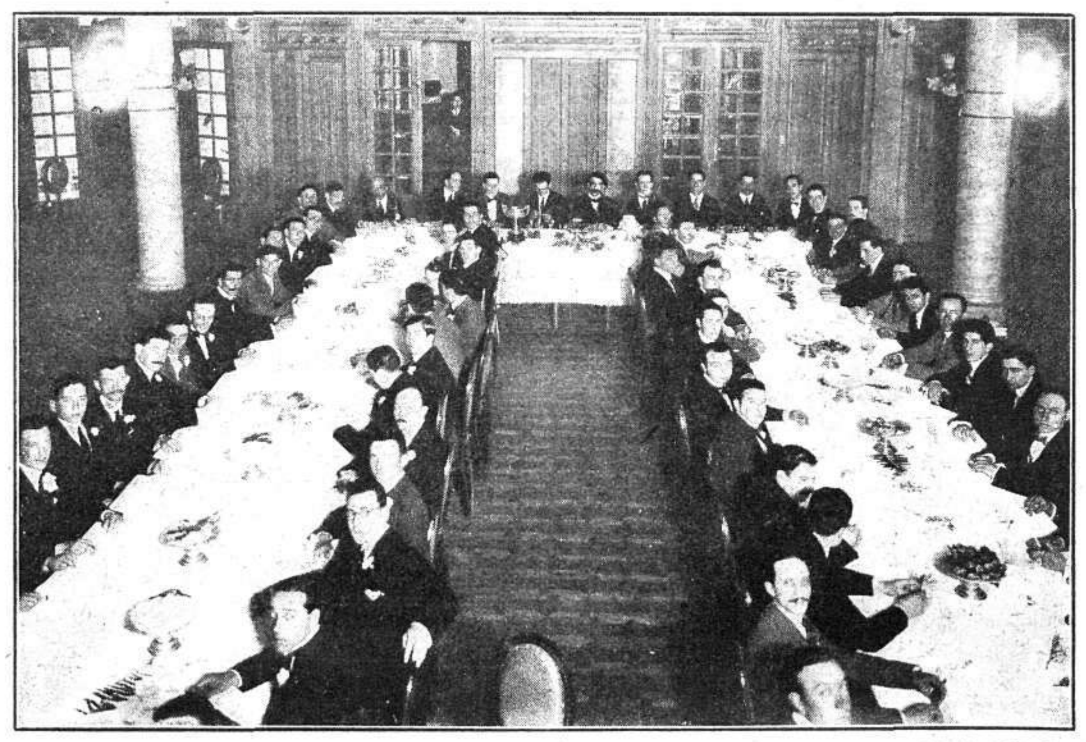

Señor Luis Dumont — Rosario.


Ingeniero Angel V. Maza — Catamarca.


Señor Constantino Martinietto — La Plata.


TRENQUE LAUQUEN (Provincia de Buenos Aires). — El sepelio de los restos del prestigioso vecino señor Gregorio R. Cuello.

"Club Motociclista Nacional"



Demostración a los vencedores del «Trofeo de Turismo» de 1917, señores Raúl Riganti, Jimmy Colliver, Ernesto A. Fasciolo, José Schmidt, Alberto Maubert y Agustín Bonavera, que les fué ofrecida por el «Club Motociclista Nacional», en el salón de la «Confitería del Molino».


NEUMÁTICOS
Goodrich
GOODRICH SAFETY TREAD
Su automóvil, como sus neumáticos, durarán mucho más, si emplea cubiertas GOODRICH, medida completa.
En general se ignora que la mayor parte de las cubiertas medidas en milímetros, realmente no tienen el milimetraje indicado.
Cuando un neumático no tiene la medida exacta, debe inflarse más de lo conveniente a fin de SOPORTAR la carga a que se le somete.
La rigidez de los neumáticos demasiado inflados, produce una vibración acentuada, por pequeños que sean los obstáculos del camino.
Esta falta de elasticidad acorta notablemente la vida del coche y la comodidad de los pasajeros se transforma en molestia. Por lo tanto, los neumáticos faltos de medida resultan más caros costando menos.
Pida a su revendedor neumáticos GOODRICH, tipo reforzado,
y se convencerá del confort que obtiene empleando neumáticos que tienen exactamente la medida estampada en ellos. Luego fíjese como baja la cuenta de sus neumáticos.
Concesionarios para la Argentina, Uruguay y Paraguay:
HENRY W. PEABODY & Cía.
CANGALLO, 1660 - Buenos Aires
Agentes en Montevideo: BANKIER & LINN - Rincón, 689



CAPITAL FEDERAL. — Team del Club Atlético «M. Zabala», ganador de los cuatro partidos que ha jugado desde su formación. Anota en su favor 18 goals y 6 en contra.



MERCEDES (San Luis). — Club Atlético «Estudiantes», ganador del partido jugado con el club «Ford», en que se disputaban 11 medallas de oro.



RIVERA. — Team del club local, de reciente fundación, que cuenta ya varias victorias.



RIO CUARTO. — Team «Regimiento 14.º», campeón de la Copa Competencia, ganando a «C. Argentino» por 2 a 0.



Por sólo 2 cupones
Remítanos 2 de los Cupones Canje de Mercaderías, numerados, que se encuentran en las latas de "GALLETITAS BAGLEY", y le enviaremos por vuelta de correo, *un librito* titulado: "Ocurrencias de Carlitos", lleno de poses y versos chistosos del graciosísimo "Carlitos".
ESCRIBA CON CLARIDAD SU NOMBRE Y DIRECCION
M. S. BAGLEY & Cía. Ltda.
SECCION RECLAME
MONTES DE OCA, 199. Buenos Aires
GALLETITAS
GOTAS DE ORO
BAGLEY
M.S.BAGLEY & C.ía L.
SOCIEDAD ANONIMA ARGENTINA
GALLETITAS
SOLAR
MONTES DE OCA 199
BUENOS AIRES



Bibliografía

«Cantos del peregrino», por José Mármol, con una introducción de Juan M. Gutiérrez. Edición de La Cultura Argentina.

«La filosofía de la Avicultura Práctica», por Clemente Onelli.

«La Coquito», novela, por Joaquín Belda. — «El Gran Capitán», por Eduardo Marquina. — «La ruta de Don Quijote», por Azorín. Biblioteca Renacimiento. — «Flos sophorum», por Eugenio D'Ors. — La «cuestión de la pena de muerte», por Carnevale. Edición España Moderna. — «Memorias del general Paz». Biblioteca Ayacucho. — «Vida de Beethoven», por R. Rolland, traducción de Juan R. Jiménez. Edición Residencia de Estudiantes. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Geología», orígenes. Tomo XXIII, de la Historia Natural de Zimmermann y Pérez. Editor: N. Tommaso.

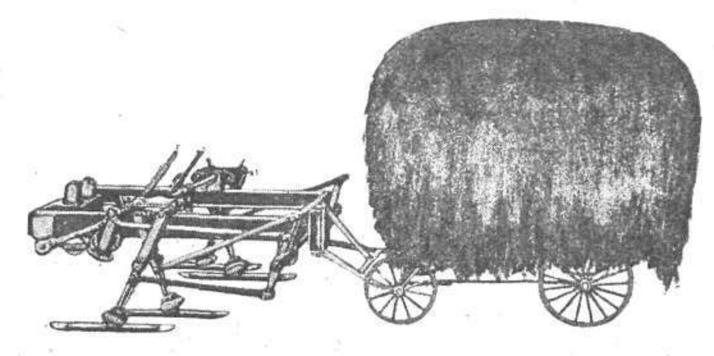
«El consultor matemático», método sintético para los cálculos de contabilidad mercantil y financiera, por Carlos Smaldone. Editor: J. Peuser.

«Guía gráfica de Buenos Aires», por A. y A. Muratgia.

«Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia», por P. Domingo Milanessio, S. S.

«Historia del Paraguay», por C. A. Wastburn. Rep.: Julio Suárez.

El caballo de acero



La agricultura tiene, evidentemente, una deuda demasiado grande con el caballo y el buey para que de pronto, sin más ni más, se decidan los cultivadores a sustituir por máquinas más o menos ingeniosas estos inteligentes auxiliares. Sin embargo, los inventores no se dan por vencidos, y después de los automóviles de tracción, han ideado el verdadero caballo mecánico. No se trata de una broma ni de una caricatura. El nuevo mecanismo tiene sus patas, sus articulaciones, y puede andar, en el verdadero sentido de la palabra, exactamente, como si fuese una mula de labor o un tardo buey.

El grabado dará mejor idea de este nuevo invento que cualquier descripción. Las patas, en número de cuatro, están dispuestas en dos pares al mismo nivel, uno a la derecha y otro a la izquierda, y los pies, en forma de skis, se unen a ellas por articulaciones universales. El movimiento se comunica por un ingenioso sistema de palancas, con las que se puede acortar o alargar el paso a voluntad e independientemente; de modo que para dar una vuelta, basta que las patas de un lado den los pasos más largos que las del otro. Un pequeño motor de gasolina, colocado en la parte delantera del chasis, suministra la fuerza necesaria, a menos coste que si se tratase de un automóvil, porque el consumo de combustible es mucho menor.

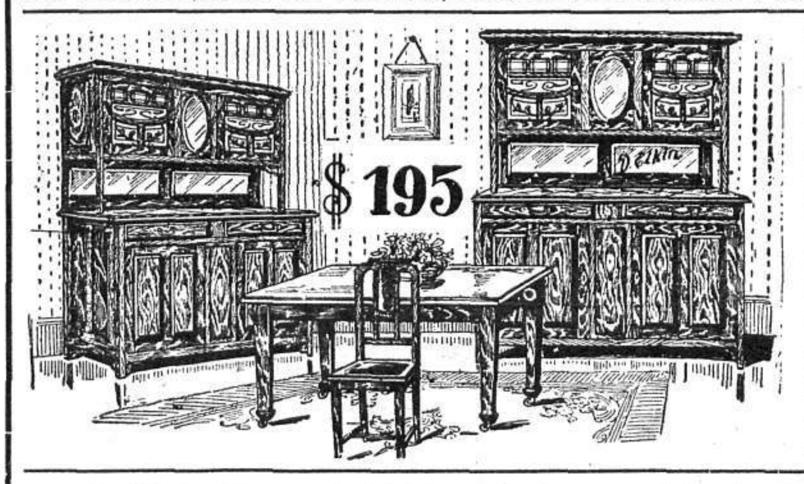
Ahora que tantos caballos consume la gran guerra, el invento nos parece muy oportuno. Verdad es que la guerra consume también mucho acero y mucha gasolina.

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

DORMITORIO roble floreado, norteamericano, macizo, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas........... $ **255**



NOS PUEDEN IMITAR LOS MODELOS, PERO NO LA PERFECTA Y SOLIDA CONSTRUCCION.



OTORGAMOS CREDITO CAPITAL E INTERIOR

Roble ahumado macizo, las dos piezas, $ **195**

Idem con mesa y 6 sillas tapizadas, cuero buffalo de primera....... $ **280**

La fabricación y materiales que empleamos resisten temperaturas cálidas. Fletes absolutamente gratis, no distando más de 7 horas de la capital.



El juego se compone de 1 ropero 3 cuerpos, desarmable, de 2.10 metros de ancho, 1 mesa toilet o lavatorio-cómoda, 2 mesas de luz, 2 sillas tapizadas, todo, en.. $ **595**

D. ETKIN. - **RIVADAVIA, 2743-45**

JUNIN. — El ministro plenipotenciario de Chile, doctor Figueroa Larraín, acompañado de caballeros distinguidos, en su estada en «La Oriental», del señor Saavedra.

El doctor Emiliano Figueroa Larraín, y familias de la localidad, en un momento de solaz.


JABON
REUTER
A. Utrillo

SAN MARTIN. — Público que asistió a la interesante fiesta escolar, dada al terminar el curso en la escuela número 1.

9 DE JULIO. — El conocido comerciante señor Próspero Gimeis, con su señora esposa e hijos, en la celebración de sus bodas de plata matrimoniales.

NUEVE DE JULIO. — Enlace Lasseis-Laurens. Los novios, con sus respectivas familias, después de la ceremonia nupcial.

AVELLANEDA. — Enlace Zavaleta-Terrada. Los novios, en la reunión familiar a que dió lugar la boda.

APUNTES Y RECORTES



— Papá, ¿ha estudiado ese caballo contigo?
— ¡Qué tonto! Los caballos no estudian.
— Entonces, ¿por qué dicen que es un buen caballo de carrera?

Se ha probado que una casa de ladrillos, bien construída, dura más que una de granito.

En Siberia muchos ríos corren sobre un lecho de hielo.

En los astilleros norteamericanos se están construyendo 230 buques mercantes con una capacidad de un millón de toneladas.

Es posible localizar cualquier espina clavada bajo las uñas, colocando en una habitación obscura el dedo herido, sobre la lente de una lamparilla de bolsillo encendida.

El doctor Woods Hutchinson, ha hecho interesantes observaciones sobre las causas por las cuales la longevidad es más común en la mujer que en el hombre. De su trabajo extractamos los siguientes párrafos:

«Siendo la mujer desde el punto de vista de la supervivencia de la raza mucho más importante que el hombre, parecería que en el curso de las edades ha adquirido un grado superior de resistencia vital. Hay numerosos argumentos que convergen hacia tal conclusión, sin que pueda, sin embargo, considerarse ninguno como concluyente.

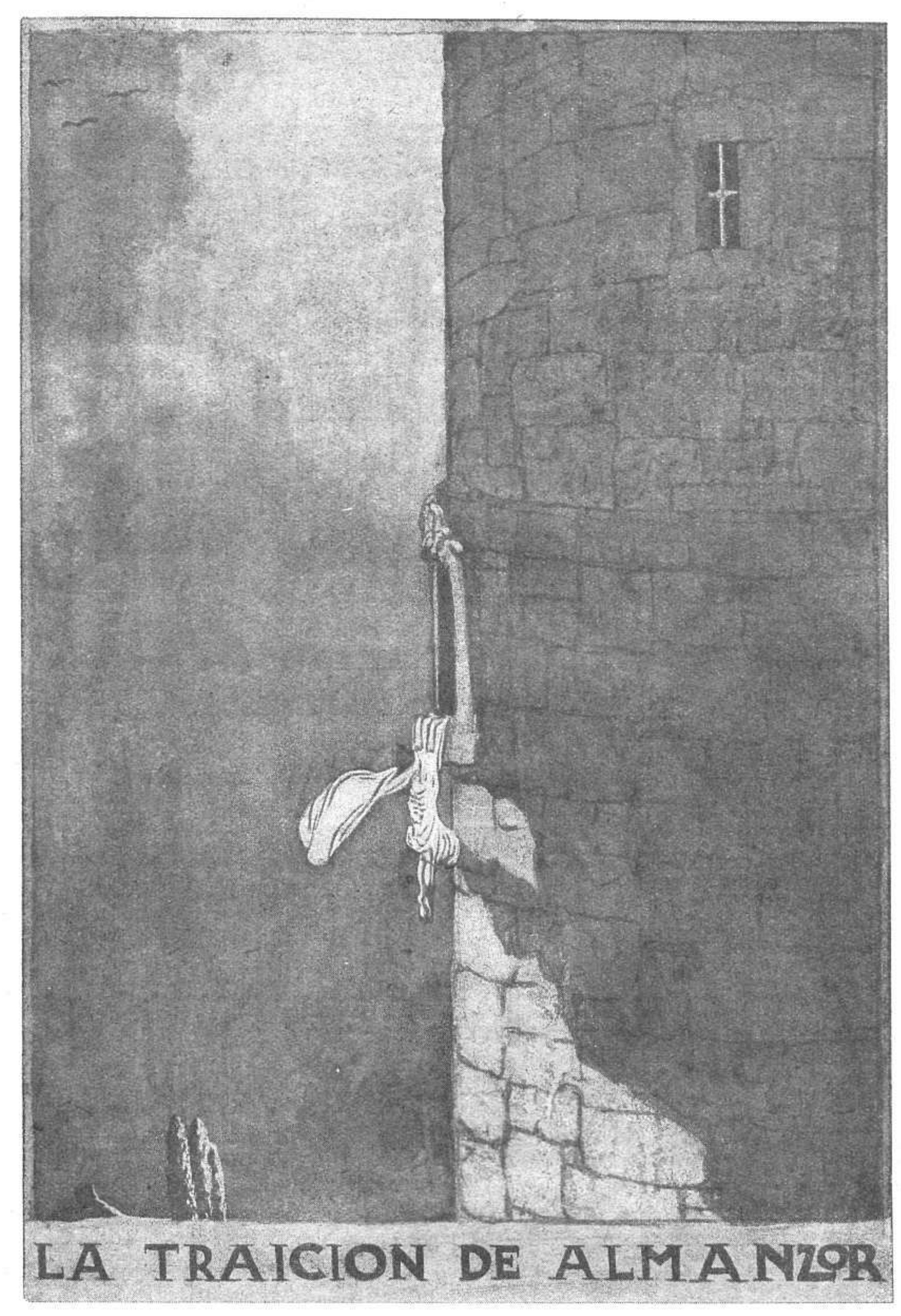
La niña más delicada resiste las infecciones y las enfermedades derivadas de una alimentación deficiente, de 20 al 30 por ciento más que sus tiernos hermanos. La mujer demuestra una proporción menor de mortalidad por infecciones agudas que los hombres. Soporta el dolor con más entereza, así como las operaciones quirúrgicas (según es mi experiencia), e instintivamente posee mayores recursos para la vida, lo cual puede explicar también su poder de supervivencia.»



—Vengo a protestar, porque ayer publicaron ustedes en su periódico que los ladrones no dieron con los billetes que tenía yo escondidos en la mesilla de luz.
— No veo que eso pueda perjudicarle.
— ¡Sí, señor! Porque hoy han vuelto y se los han llevado.


Páginas
Literarias


Gonzalo
Morenas
de Tejada
La Traición
de
Almanzor
Sirius
1917.



El formidable caudillo *Gundisalvo,* como los árabes llamaban al cristiano Fernán-González, puso con sus hazañas en peligro la soberanía del Corán en la Celtiberia. El genio político de Abderrahmán lo comprendió así y envió contra el poderoso Fernán al divino poeta épico y general admirable Galib, que al frente de su fanática hueste, entre San Esteban de Gormáz y el río Duero, hizo venir a lucha a la legión cristiana.

La batalla estuvo indecisa... Era grande la merma que en el arrojo islámico ponía el nombre de Fernán-González. Entonces, Galib, como el dios de la victoria helénica, sintió el verbo glorioso de los poetas en su corazón, y alzándose magnífico sobre su corcel negro, la más radiante arenga, bajo el ritmo eterno de la poesía, brotó en sus labios trémulos... Y sus soldados, como si hubiesen bebido en las ánforas de las nueve hermanas una sangre

inmortal, cayeron como alud devastador sobre la legión cristiana, venciéndola...

Hubo victorias y derrotas recíprocas, posteriormente, para los dos caudillos... La fama de Galib cundió, y el romanticismo árabe, tan místico, tan religioso, empezó a cantar al héroe como hijo predilecto del profeta. Entonces murió Abderrahmán III. El Galib lloró con lágrimas de sangre la muerte de su rey. A su almenada torre islámica se retiró, y en el silencio augusto en que florecía la magnífica lindeza de su hija Asma, bella, pálida y trémula como la luna simbólica, habló evocando a la muy amada muerta, en el lenjuage voluptuoso y añorante de la kasida... ¡Oh, los epitalamios tejidos a la luz de las estrellas desde la cumbre de su galayo lírico!...

Pero los sones guerreros llegaron a turbar la vida serena del poeta. Alhaken II, no pudiendo reducir a Fernán-González, decidió ir personalmente contra él, llevando consigo como consejero a Galib.

Galib sentó su real en Medinaceli. Luego venció a García Sánchez, y en sus correrías llegó hasta Calahorra, apoderándose de ella, y volviendo sobre San Esteban de Gormáz, tras ruda pelea, se la arrebató a Fernán-González. Seguía el viejo caudillo moro su camino triunfal, cuando Alhaken le llamó para que sofocara en Africa una rebelión de los edrisistas; y allá fué el incansable luchador.

Fernán-González aprovechó su ausencia para derrotar completamente a los mahometanos. Tuvo que tornar Galib; preparó su ejército en Barahona y triunfó nuevamente en Sanga... Luego quiso descansar; Alhaken, como premio a sus servicios, le nombró Hagib del interior...

Poco después, Alhaken moría, casi al mismo tiempo que brotara la fama de un nuevo guerrero, de *Almanzor*.

Almanzor, el arrogante doncel de la loca fortuna amatoria, el caudillo enamorado de la fastuosidad oriental del linaje, el romántico soñador de cortejos áureos, era infinitamente orgulloso. Y le molestaba, le inquietaba que cuando los errantes bardos de la media luna cantaban sus hazañas, pusieran tan alto como su nombre el del viejo Galib. El hubiera querido ser el único, habría anhelado que constantemente se exaltasen sus gloriosas hazañas. Y le parecía que el brillo de su bélica estrella era empañado por cualquier otro fulgor... Como buen árabe, sin razonar, fatalmente odió a Galib, que vivía obscurecido por su voluntad. *Almanzor* logró de Sobeya, la madre de Hixén II, el título de Hagib. Entonces, ladinamente, rastreramente, arrastrando su odio, habló con amor a Asma, la hija de Galib. Con su matrimonio había de empezar a satisfacer su odio. El viejo Galib consintió, engañado, pensando que el joven y bravo guerrero sabría darle un nieto capaz de emular las hazañas más descomunales...

Y bajo la pompa delirante y sensual del rito árabe se verificaron los desposorios...

. . . .

Pasó algún tiempo. Una noche estrellada y suave, Galib tejía madrigales a la luna desde una ventana de su castillo. De pronto una sombra, como proyectada por un gran pájaro nocturno, pareció cernirse sobre lo alto de la torre castellana. Galib miró y vió cómo un hombre dejaba caer sobre él, asesinamente, una piedra enorme. Y al tiempo en que, cauto, se retiró, la piedra saltó hecha infinitos pedazos al chocar con el saliente del ventanal!

Loco de furia, el guerrero empuñó la curva espada para vengarse del que tan villanamente quiso asesinarle. Llegó a la cima de la torre. Un hombre se asomaba aún por entre las almenas... ¡Era *Almanzor!*...

—¡Ah, eras tú... tú!... —rugió Galib, deshecho el corazón por el desengaño.

El traidor hizo ademán de saltar sobre él, puñal en mano, pero en la paz de la noche constelada, el alfanje moro de Galib brilló siniestramente y *Almanzor*, el bravo *Almanzor*, sintió que una cobardía máxima y miserable le petrificaba...

Galib avanzó amenazador:

—¡Ah, cobarde! ¿Qué daño te hice?... ¡Vas a morir!... ¡Mi hija no puede tener un amo tan ruín!

Y el alfanje se alzó: *Almanzor* sintió como si la acerada hoja le segase la garganta, y sin meditar, lanzando un terrible alarido de espanto, saltó sobre las almenas, precipitándose al abismo... Pero quiso la suerte que sus vestiduras se enganchasen en el saliente de un ventanal, y el traidor se salvó.

Asma oyó el grito terrible de su bien amado... Le pareció venía de la empaladiza del castillo. Y trémulamente abrió el ventanal de su camarín moro... Su espanto, primero, y su asombro, después, fué inmenso al ver a *Almanzor* en aquella posición tan inheroica y tan crítica. El orgulloso guerrero, como castigo, quedó colgando como un miserable guiñapo en el ventanal de Asma...

Asma le socorrió temblando, amorosamente; y cuando le vió en salvo, en el camarín, la emoción la hizo desmayarse.

. . . .

Galib esperó paseando por su cámara, como un león; esperó la amanecida, temiendo que de un momento a otro sus servidores trajeran el cadáver de *Almanzor*. Y se descorrieron los tapices adornados con medias lunas, y en los que también había reproducidos, en oro y plata, pasajes del Corán.

Y entró Asma; y se tendió llorosa en el suelo ante su padre, murmurando penosamente una dolorosa letanía:

—¡Oh, padre mío!, protegido del Profeta, por el cariño puro como la media luna, por este amor que me tuviste siempre, claro como el quejido de las ovejas, yo te ruego, ¡oh, Galib generoso! que perdones a mi amado como yo le perdoné!

—Levanta, gacela de mi corazón, carne de nieve —dijo el anciano dulcemente. —¡Yo perdono al ser que quiso asesinarme! Y contigo, sierva del Libro Unico, quiero orar para que el Profeta admita en su Paraíso a tu amado muerto...

—No ha muerto —murmuró Asma medrosamente.

—¡Qué no ha muerto!... —gritó Galib enfurecido.

—No... Sano y humilde, espera en mi camarín tu designio. ¡Oh, padre mío!...

—¡Ah, beberé su sangre!...

Y Galib quiso correr a la cámara de su hija.

Pero Asma relató con voz temblorosa lo pasado. *Almanzor*, arrepentido de su miserable locura, sugerida por la embriaguez de unas yerbas misteriosas que compró a un perro judío, trató de matarse, pero milagrosamente se salvó. Y la esposa amante, dijo:

—Estaba escrito, ¡oh, Galib!...

Y Galib, convencido y perdonando, exclamó, humillándose hasta el suelo y con los brazos en alto:

—¡Estaba escrito!

EPÍLOGO

No creas, lector, que *Almanzor*, el héroe que canta la Historia, y cuyo carácter señalado como magnánimo, hoy el tiempo rectifica por mi mano pecadora; no creas, lector, repito, que el guerrero tan declamado abandonó la siniestra pasión de su odio hacia Galib...

Un día salieron los dos con fuerte golpe de soldados a sofocar una sublevación... En medio de la batalla, Galib soltó la brida de su corcel y cayó muerto... Fué herido por la espalda... *Almanzor* arrojó a gran distancia el agudo puñal con el que quiso asesinar a Galib en la torre, aquella noche de estrellas.. Luego se precipitó en lo más recio del combate...

Asma adivinó la verdad y, mansamente, musitó, mientras lloraba ante el cadáver de Galib:

—¡Estaba escrito!...

GONZALO MORENAS DE TEJADA.



En la avenida de Wagram, de París, vivía mi amigo Lionel Dacre. Era la suya una casa magnífica con apariencias de hotel, cercada con una verja y un pequeño jardín y cinco amplias ventanas que ya se veían al bajar por el Arco de Triunfo. El musgo crecía por entre las tejas grises y el tiempo había veteado de orín los muros, dando al edificio una apariencia romántica y misteriosa.

En el interior había una sala enorme que ocupaba toda la extensión de la casa. Allí había instalado Lionel Dacre su extraña biblioteca y una colección de objetos fantásticos que eran satisfacción de su monomanía y acicate para la curiosidad de sus amigos.

Rico y dotado de un carácter excéntrico, consagró toda su vida a reunir una colección tan espléndida y completa que se reputaba por única, de cuantas obras existen acerca del Talmud, la cábala y la magia.

Se inclinaba por naturaleza hacia lo maravilloso y lo monstruoso, franqueando muchas veces, en su obsesión por lo desconocido, los límites de la cordura y de lo prohibido. Entre sus compatriotas adoptaba aires tranquilos y serenos de sabio ó por lo menos de un *dilettante* equilibrado; pero un francés de gustos análogos a los suyos me aseguró que en aquel amplio y misterioso salón donde se alineaban las altas estanterías y las vitrinas llenas de objetos inquietantes, se habían perpetrado los mayores excesos de la misa negra.

El aspecto de Lionel Dacre, ya indicaba que su interés por los problemas psicológicos era más bien de un orden intelectual que moral. No indicaba su rostro, de líneas enérgicas y duras, la menor sombra de ascetismo; pero se adivinaba una gran fuerza mental en el gran desarrollo de la cúpula craneana, que subía con la rotundez de una cumbre montañosa, en la que los cabellos rizosos y aislados mentían el recuerdo de los pinos. De entre la vulgaridad del semblante, sus pupilas centelleaban inteligentes, traicionando una infatigable curiosidad vital; eran, no obstante, aquellas pupilas las de un sensual y de un egoísta.

El respeto que inspira la muerte nos impide seguir analizando el complejo carácter de aquel pobre diablo que desapareció para siempre. Es otro, además, mi propósito, puesto que sólo voy a referir un incidente muy extraño e inexplicable que me ocurrió cierta noche de la primavera de 1882, al visitar a Dacre en su hotel de la avenida de Wagram.

Yo había conocido a Lionel Dacre en Inglaterra, durante una época en que me dedicaba a profundos estudios en la sección asiria del British Museum. Como él andaba también por aquel tiempo intrigado en hallarle un sentido esotérico a las tablillas babilónicas, pronto cambiamos algunas palabras que luego se hicieron largas conversaciones y acabaron por estrechar una verdadera amistad.

Le prometí que la primera vez que fuera a París no dejaría de visitarle. Cuando le cumplí mi promesa yo vivía en Fontainebleau, y como los trenes de última hora no suelen ser muy cómodos, Lionel Dacre me invitó a pasar la noche en su casa.

—En realidad, lo único que puedo ofrecerle para dormir es esto—me dijo, señalándome un ancho sofá—pero creo que no lo pasará usted del todo mal.

Realmente no dejaba de ser un poco singular aquella alcoba, cuyas paredes desaparecían detrás de los altos estantes cubiertos de libros y de las vitrinas llenas de objetos extraños; pero, dadas mis preferencias y mis gustos, nada tan grato para mí como ese perfume sutil é inconfundible de los libros viejos. Así se lo manifesté a Lionel Dacre.

El sonrió, mirando complacido en torno suyo.

—No crea usted, amigo mío. Aunque no lo parezca, todo esto representa mucho dinero. Cerca de medio millón hay aquí empleado en libros, armas, joyas, esculturas, telas... Todo ello tiene, además, su historia, una historia digna de ser referida.

Se sentó en uno de los dos sillones que había a ambos lados de la chimenea; yo me senté en el otro. Cerca de nosotros había una mesita pequeña sobre la cual el cono de luz de la lámpara descubría varios objetos. De entre ellos se destacaba un palimpsesto medio enrollado y un embudo ancho, por el estilo de los que se emplean para llenar los barriles. Parecía de madera negra y estaba guarnecido en los bordes por dos círculos de cobre oxidado.

—Ese embudo sí que debe tener una historia curiosa—dije.

—Más de una vez me he preguntado lo mismo, y daría lo que me pidieran por saberla—contestó Dacre.—Cójalo usted y examínelo.

Así lo hice y pude comprobar entonces que no era de madrera, sino de cuero, aunque terriblemente ennegrecido por el tiempo. En cuanto a su cabida, podría ser la de un litro.

—¿Qué le parece á usted?—preguntó Dacre.

—Que ha debido pertenecer a algún vinatero de hace dos ó tres siglos. En Inglaterra he visto algunos muy semejantes, que procedían del siglo XVII. Se les llamaba *black-jacks* y eran de la misma materia, con iguales resistencias y color que éste.

—Yo creo también que procede éste de esa época. Pero si no son falsas mis sospechas, el vinatero que lo utilizó no era un vinatero vulgar, ni muy laudable el uso a que lo destinaba ¿No ve usted nada extraño en la extremidad del tubo?

Acerqué el embudo a la luz y pude ver que cinco o seis centímetros más arriba del aro de cobre que recubría la parte inferior del tubo estaba señalado el cuero como si le hubiesen dado varios cortes cón un cuchillo mellado.

—Parece como si alguien hubiese intentado cortar el tubo.

—¿Usted cree que "cortar"? Más bien desgarrarlo. Sea el que fuera el instrumento empleado, hace falta vigor para imprimir tales huellas en una materia tan resistente. ¿No cree usted lo mismo?

Levanté la mirada y vi en los ojos de Lionel Dacre aquella expresión burlona y maliciosa tan característica.

—Vamos a ver, amigo mío. ¿Ha estudiado usted alguna vez la psicología de los sueños?

—Ignoraba que existiera esa clase de psicología.

—Mire usted ese estante que hay encima de la vitrina de las gemas. Empezando por las de Alberto el Grande, todas esas obras no tratan de otra cosa. Es una verdadera ciencia.

—Ciencia de charlatán.

—El charlatán es siempre el precusor. Del astrólogo procede el astrónomo; del alquimista el químico; del magnetizador el psicólogo experimental. Los fenómenos sensorios, como los sueños, llegó un día en que se ordenaron por sí mismos y constituyeron un sistema. De ahí que las investigaciones de cuantos han escrito esos libros tengan una significación más importante que la de inquietar a los místicos: son los fundamentos de una ciencia.

—Bueno. Concedamos que así sea; pero, ¿qué tiene que ver la ciencia de los sueños con este embudo?

—Se lo voy a decir a usted. Usted ya sabe que yo tengo un agente ocupado siempre en buscarme piezas raras para mi colección. Hace pocos días me dijo que un chamarilero de los muelles había adquirido varias antiguallas procedentes de una vieja casa del barrio Latino. El comedor de esa casa está lleno de armarios que se ha comprobado pertenecieron a Nicolas de La Reyne, un alto funcionario de los primeros tiempos del reino de Luis XVI, encargado de aplicar las leyes draconianas de la época.

—Bueno, ¿y qué?

—Coja usted otra vez el embudo. Vuelva usted a examinarlo y vea si descubre usted algo parecido a letras.

Indudablemente había sobre el anillo de cobre de la parte más ancha unas señales medio borradas que bien podían ser caracteres alfabéticos. Por lo menos parecía distinguirse bien claro una *B* y así se lo dije a Dacre.

—Lo mismo creo yo—me contestó.

—Sin embargo, la inicial de ese personaje de quien usted me habla es una R.

—Claro. *Ahí está el interés del problema.* Este embudo lo tenía él; pero las iniciales no eran suyas. ¿Por qué?

Me encogí de hombros.

—¡Qué sé yo!

—Siga usted mirando. ¿No ve usted una especie de dibujo encima de las letras?

—Sí. Parece una corona.

—Lo parece y lo es. Acérquese otra vez a la luz y verá que no es una corona cualquiera, sino una *corona heráldica, insignia de alto rango.* Cuatro perlas alternando con hojas, que constituyen el emblema del marquesado. Como es natural, la persona en cuyo nombre figuraba esa *B,* tenía derecho a llevar corona de marqués.

—¿Entonces este embudo perteneció, según usted, a un marqués?

En los labios de Dionel Dacre floreció una sonrisa ambigua.

—O por lo menos a algún individuo de la familia de un marqués.

—¿Y qué relación puede tener todo esto con los sueños?

Lionel Dacre volvió a sonreir antes de contestar; luego, con aquel tono didáctico un poco enfatuado que le era tan característico, respondió:

—Más de un descubrimiento importante se lo debo a los sueños. Cuando quiero saber algo concreto acerca de un objeto cualquiera, coloco ese objeto en la cabecera del lecho y duermo con el rostro pegado a él. El resultado es casi siempre positivo, aunque todavía no haya recibido la consagración de la ciencia ortodoxa. Según mis teorías, todo objeto que esté ligado a una emoción humana, lo mismo de alegría o de dolor, pero tan profunda que llegara al paroxismo, conserva cierta "atmósfera", cierta facultad de asociación susceptible de comunicarse a un espíritu sensible. Claro es que por espíritu sensible no sólo entiendo un espíritu anormal, sino un espíritu cultivado por la cultura, como el nuestro.

—¿De modo que si yo conservara en la cabecera de mi lecho esa espada antigua que tiene usted ahí colgada, soñaría con el sangriento episodio en que intervino?

—No pudo usted buscar mejor ejemplo de mi teoría. Porque precisamente empleé como ensayo esa espada, y vi en sueños la muerte de su amo, en un callejón, durante la Fronda. Fíjese usted que algunas de nuestras costumbres populares demuestran hasta qué punto el fenómeno era conocido de nuestros antepasados, que lo habían clasificado como una de tantas supersticiones; como, por ejemplo, la de colocar detrás de la almohada el pastel de boda para que el sueño cause a la novia buenos ensueños. Volviendo a nuestro embudo, le diré a usted que le puse una noche en mi cabecera, y esto me proporcionó un sueño pleno de clarividencias sobre su origen y sobre su misión.

—¿Y qué soñó usted?

—Pues soñé...

Una súbita inspiración le iluminó el rostro.

—¡Buena idea, *by Jove!* Se me ocurre una experiencia magnífica. Usted debe ser un excelente sujeto psíquico.

—Nunca lo he probado.

—Pues vamos a probarlo ahora. ¿Me permite usted rogarle que, luego cuando se acueste, ponga este embudo sobre la almohada?

La petición me pareció un poco grotesca. Pero en el fondo de mi compleja naturaleza también siento la sed de lo extraño y de lo fantástico. No concedía el menor crédito a la teoría de Dacre y, sin embargo, me divertía tentar la experiencia.

Mientras tanto Dacre me preparó la cama en el sofá y con gravedad un poco solemne colocó el embudo sobre la almohada. Charlamos después un rato y, por último, deseándome buena noche, me dejó solo.

Ante el fuego que ardía mortecino, sin llama, permanecí algún tiempo con los ojos abiertos, fumando, levemente intrigado por la conversación que había tenido con Dacre. A pesar mío, empezaba a sentir cierta inquietud, pensando en la seguridad grave y convencida con que mi amigo expuso su original teoría. El insólito decorado de aquel enorme salón lleno de objetos extravagantes e incluso siniestros, predisponía además el estado de mi ánimo hacia singulares ideas.

Me desnudé al fin, apagué la lámpara y me acosté. Al echarme, mi cara tropezó con el embudo.

Ved ahora lo que soñé. Puedo relatarlo con toda fidelidad, porque ninguna escena de las que haya sido testigo *despierto* quedó tan grabada y con tal lucidez en mi memoria.

Estaba en una sala de techo bajo, de una arquitectura fuerte, un poco ruda, que formaba parte de un gran edificio.

Tres hombres vestidos con hopalandas y birrete de terciopelo negro estaban sentados en un estrado forrado de terciopelo rojo. A su izquierda, de pie, había otros dos hombres, vestidos también de negro, que llevaban una cartera repleta de papeles. A su derecha y frente a mí una mujercita rubia, con los ojos de un azul límpido y sereno, verdaderas pupilas infantiles. Había pasado la primera juventud, sin que todavía hubiera franqueado los umbrales de la edad madura. Se le adivinaba un carácter altivo y orgulloso. Su gran palidez no alteraba la serenidad del rostro, que tenía un felino rictus de crueldad en la boca recta y fuerte, de poderosas mandíbulas. Vestía un traje blanco y flotante. Junto a ella había un sacerdote, pálido, flaco, que no cesaba de murmurarle palabras fervorosas a su oído y de agitar un crucifijo ante los ojos.

Sin embargo, ella desviaba la mirada del crucifijo para clavarla obstinadamente sobre los tres hombres vestidos de negro, los cuales comprendí que eran sus jueces.

De pronto los tres hombres se levantaron y cambiaron algunas palabras cuyo sentido no pude alcanzar. Luego salieron de la sala, seguidos de los otros dos que llevaban las carteras repletas de papeles.

Al mismo tiempo entraron varios individuos que quitaron las cortinas rojas, se llevaron los sillones y quitaron el estrado para dejar más libre espacio en la sala.

Entonces aparecieron varios muebles de formas y usos desconocidos. Uno de ellos parecía un lecho con ruedas de madera en las patas y una manivela para aumentar o disminuir su extensión. Otro parecía un caballo de madera. Otros completaban con el gran número de cuerdas pendientes de poleas colgadas del techo el aspecto de gimnasio moderno que adquirió repentinamente la sala.

Entonces entró en escena un nuevo personaje. Vestía también de negro y tenía tal aspecto desagradable que me estremecí al verlo. Demostraba una dignidad lenta y orgullosa en sus ademanes y en sus palabras, como si fuera el amo de cuanto le rodeaba. Se presentía, en efecto, que a pesar de la grosería de su rostro, de la sordidez de su traje reluciente de grasa y lleno de remiendos, que estaba en su puesto, que iba a realizar su misión.

La dama le miró de un modo interrogativo y desdeñoso. En cambio el rostro del sacerdote empalideció más aún, y al reclinar la cabeza sobre el pecho, vi la frente perlada de sudor. Seguía murmurando fervorosas palabras al oído de la dama, quien no parecía escucharle.

El hombre vestido de negro se acercó a la dama y la ató fuertemente las manos sin que ella protestara, antes bien, se las ofreció con un ademán dulce y reposado.

Luego, brutalmente, la llevó hasta el caballo de madera y la echó de espaldas sobre él, mientras que el sacerdote, horrorizado, huía de la estancia. Sólo entonces vi que un movimiento rápido animaba los labios de la dama: oraba sin duda.

Sus piernas pendían a ambos lados del caballete. Luego vi que los ayudantes del hombre vestido de negro la sujetaban los puños y los tobillos, por medio de cuerdas muy tirantes, a unas argollas que había en las losas del piso.

Viendo estos lúgubres preparativos sentía que el corazón quería saltárseme del pecho; pero, fascinado por el espectáculo, no podía apartar la mirada. Dos hombres más entraron. El primero llevaba pendientes de ambas manos sendos cubos llenos de agua; el segundo, otro cubo y un cucharón de madera con el mango muy largo, que entregó al hombre vestido de negro. En seguida, otro de los ayudantes se acercó con un objeto obscuro que, en medio de la vaguedad del ensueño, creí reconocer:

era un embudo de cuero. El verdugo lo puso dentro de la...

¡Pero ya no podía resistir más! Se me erizaron los cabellos; un sudor frío me cubrió el rostro y me agité y debatí de tal modo que, rompiendo las ligaduras del sueño, me reintegré con un grito agudo a la vida real.

Convulso, aún, de espanto, me encontré en la inmensa biblioteca. Frente a mí, la luz de la luna temblaba sobre uno de los muros con su red de sombras y de claridades...

¡Qué alivio tan profundo, tan consolador sentí al encontrarme en pleno siglo XIX, después de aquella terrible pesadilla, evocadora de las torturas medioevales!

¡Pensar que podían haber sucedido tales horrores! ¿No sería fantástico delirio del sueño? ¿Acaso pudieron los hombres llegar a tal extremo de crueldad?

De pronto sentí que el corazón suspendía sus latidos. Terror supremo volvió a estremecer mi cuerpo.

Desde el fondo de la amplia sala avanzaba silenciosa una sombra. Incapaz de moverme ni de gritar, permanecía como petrificado viendo acercarse aquella sombra. Sólo cuando atravesó por la zona de luz que tendía la luna pude recobrar mi tranquilidad. Había reconocido a Lionel Dacre. Su rostro reflejaba el mismo espanto que debía reflejarse en el mío.

—¿Ha sido usted? ¡Por el amor de Dios! ¿Qué le pasa?—preguntó con una voz ronca y extraña.

—¡Ay, Dacre! ¡Qué alegría me causa verle! ¡Me parece que vuelvo del infierno!

—¿Pero ha sido usted el que lanzó ese grito?

—Seguramente...

—Ha sido un grito horrible, que vibró en toda la casa.

Mientras hablaba encendía la lámpara y reanimaba un poco el fuego.

—¡Qué pálido está usted, amigo mío! ¿Ha visto usted algún espectro?

—No uno. Muchos.

—Entonces, ¿ha surtido efecto el embudo de cuero?

—No lo sé. Lo que sé es que no quisiera, por todo el oro del mundo, vivir de nuevo esta noche infernal.

Dacre se echó a reir.

—Ya sabía yo que tendría usted un sueño accidentado. Por supuesto, que bien se ha desquitado usted. Un grito como el suyo, a las dos de la madrugada, no tiene nada de divertido. Por lo visto ha presenciado usted toda la espantosa escena.

—¿Qué escena?

—La tortura del agua, "la pena extraordinaria", como la llamaban en tiempos del Rey Sol. ¿Ha visto usted el espectáculo hasta el final?

—No. ¡Gracias a Dios! Me desperté antes de que empezara realmente.

—Mejor para usted. Yo tuve la desgracia de llegar hasta el tercer tubo. Bueno. ¿Y qué idea tiene usted de lo que ha visto?

—La de que se trata del castigo de una mujer. Y muchos y muy terribles debieron ser sus crímenes cuando de tal modo la torturaban.

—Ese es el consuelo que nos queda. Sus crímenes fueron dignos de su castigo. Esto suponiendo que no me equivoque de personas.

—¿Qué quiere usted decir?

Lionel Dacre tomó de la biblioteca un viejo volumen forrado de pergamino.

—Oiga usted lo que dice este libro. Está escrito en un francés del siglo XVII; pero procuraré traducirlo lo mejor posible. Usted juzgará si he resuelto o no el enigma.

"La prisionera fué conducida ante la Alta Cámara del Parlamento, erigida en tribunal de justicia, con objeto de ser interrogada sobre la muerte de M. Dreux d'Aubray, su padre, y de MM. de Aubray, sus hermanos, consejero el uno y teniente civil el otro. Parecía increíble que hubiese cometido tales crímenes, viendo su cuerpo menudo, su carne tan blanca y sus ojos azules. Sin embargo, el Tribunal, habiéndola reconocido culpable, la condenó a las penas ordinaria y extraordinaria para que dijese por la fuerza quiénes eran sus cómplices después de lo cual sería conducida a la plaza de la Gréve para ser decapitada, quemado su cuerpo y aventadas las cenizas".

—Mire usted la fecha: 16 de Julio de 1676.

Yo sonreí.

—Sí, muy interesante; pero no convincente. ¿Dónde tiene la prueba de que sean una misma la mujer de ese libro y la de mi sueño?

—Ahora verá usted.

"Cuando llegó el ejecutor, ella le reconoció en seguida y le tendió ambas manos, desafiándole con la mirada, sin pronunciar una palabra".

—¿Qué le parece a usted este detalle?

—Conformes; pero...

—Espere usted:

"Miró sin pestañear el caballete y las argollas". Cuando su mirada tropezó con los tres cubos llenos de agua que habían traído para ella dijo sonriendo: "Sin duda, señor, han traído ese agua con el propósito de ahogarme, porque supongo que no intentará usted hacérsela tragar a una persona tan pequeña como yo".

—¿Quiere usted que le lea los detalles de la tortura?

—No, por Dios.

—Pues vea este último detalle, que le demostrará hasta qué punto son una misma las dos mujeres:

"El buen sacerdote Pirot, no pudiendo soportar la vista de la angustiosa tortura sufrida por su penitente, huyó del salón".

—Y ahora, ¿se convence usted?

—Por completo. Esa narración y mi sueño se refieren a la misma escena; no me cabe duda. Sólo me falta saber quién es esa dama tan bella y que tuvo tan trágico fin.

Dacre, sin contestar, acercó más la lámpara a mi lecho y me enseñó el embudo de cuero, de tal modo, que recibía de lleno la luz y se destacaban claramente las letras.

—Recordará usted que descubrimos una corona de marqués y la letra *B* debajo de ella.

—Lo recuerdo.

—A mi juicio las otras letras son dos *M M* mayúsculas, una *d* minúscula, una *A* mayúscula, otra *d* minúscula y la última la *B* mayúscula.

—Sí; efectivamente. Ahora lo veo yo también.

—Lo que le acabo de leer a usted es la reseña oficial del proceso y condena de María Magdalena d'Aubray, Marquesa de Brinvilliers, una de las más célebres criminales de la historia.

Hubo un largo silencio. Yo estaba profundamente conmovido por el extraordinario incidente, demostrado con tal claridad por Lionel Dacre. Recordaba de un modo confuso la historia de aquella mujer que llevó una vida desenfrenada y escandalosa, los atroces martirios que hizo sufrir a su padre enfermo, el asesinato de sus dos hermanos por un mezquino móvil de avaricia. Recordé también su valeroso fin, que redimió en cierto modo la abominación en que había vivido, y que todo París, repentinamente compadecido de ella, la bendijo como una mártir después de haberla maldecido como envenenadora. Sólo una objeción se me ocurría: ¿Cómo estaban grabadas sus iniciales y su corona en el embudo de cuero? ¡No era tan grande el respeto por la nobleza que llegase hasta el punto de grabar títulos honoríficos en los instrumentos de tortura!

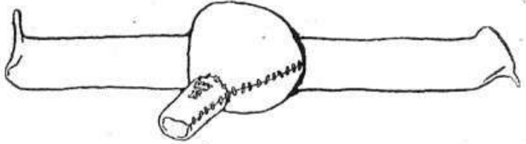
—También a mí me preocupó eso—dijo Dacre.—Pero hay una explicación, muy sencilla. El proceso llamó la atención de un modo excepcional, y nada más natural que La Reyne, el jefe de Policía, quisiera conservar en recuerdo de ello el siniestro embudo. No era cosa de todos los días el que una marquesa de Francia sufriera la "pena extraordinaria" y sin duda se grabaron esas iniciales y la corona como recuerdo y edificación de las posibles marquesas de Brinvilliers.

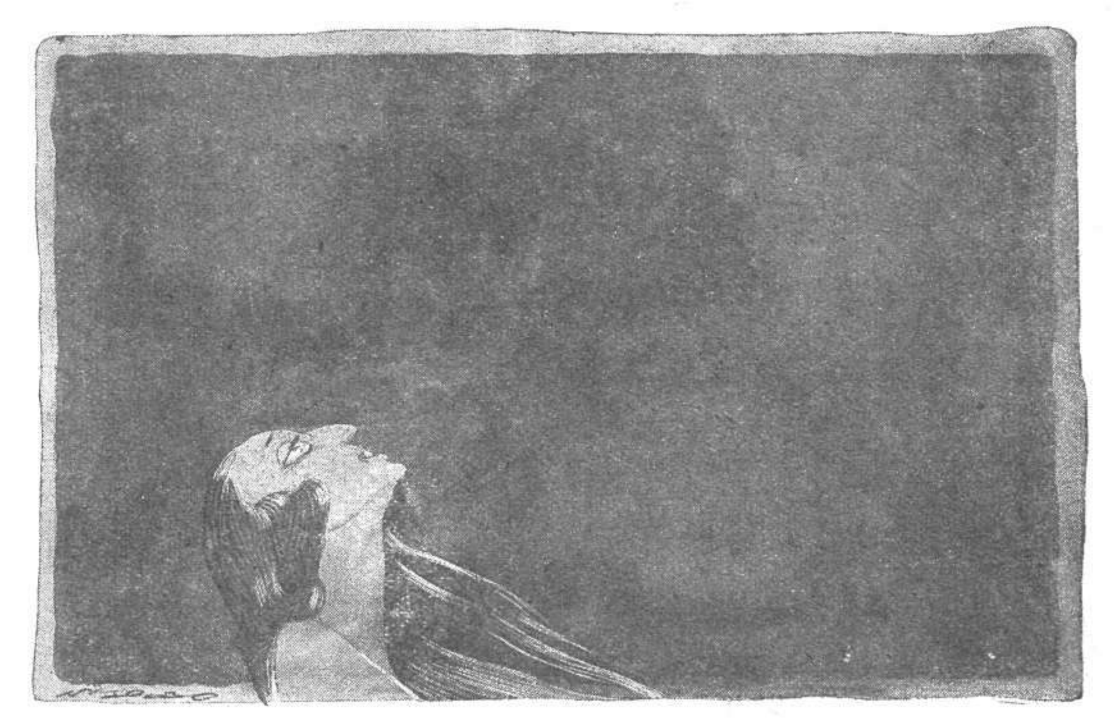
—¿Y esto?—insistí, señalando las huellas que había en la parte inferior del tubo.

—No olvide usted que era una tigresa, y supongo que, como todas las tigresas, tendría los dientes agudos y fuertes...

ARTURO CONAN DOYLE.

(Versión castellana de Silvio Lago.)





CANCION DEL SILENCIO

El silencio... Buscar el silencio en la Naturaleza... Pero, ¿qué es el silencio?... ¿Dónde está el silencio?...

Hay, sin duda, un silencio angustioso de noches interminables y febriles, durante las cuales el rumor de la existencia no parece callar sino para dejarnos sentir mejor el horrible vacío de nuestro corazón; y hay un silencio de duelo y de muerte, un silencio que parece eterno y que nos rodea, nos penetra, nos hiela; un silencio en cuyo reino la vida, más que suspendida está agotada: es el silencio de las almas abandonadas...

Pero no son esos, no, los silencios que anhelamos.

A veces vamos a buscar el silencio bajo las bóvedas frescas de alguna iglesia antigua, a la hora en que los fieles están ausentes. Al entrar experimentamos la deliciosa sensación de un callar profundo, apenas oloroso a incienso. Nada se mueve en el santo recinto. En sus nichos, los santos de piedra parecen cerrar los ojos. Los oros mismos de los altares están como adormecidos en la suave penumbra. Y, sin embargo, algo hay que canta en el espacio vacío, algo que es cual un eco, cual una larga nota temblorosa que va desde las vidrieras historiadas del coro, hasta el rosetón de la fachada, y que envuelve el santuario entero en una deliciosa vibración. Y es que los órganos no duermen nunca por completo en las viejas iglesias milagrosas.

En los cementerios de aldea, donde también buscamos a veces la paz silenciosa, son los cipreces los que cantan. No importa que no haya un solo soplo de aire, por ligero que sea; no importa que los nidos estén vacíos desde el fin del otoño; no importa que ninguna rama se mueva... Allá arriba, muy arriba, queda siempre, entre la sombría verdura del árbol doliente, algo que es una queja infinita, un suspiro interminable.

¿Y en los parques, en los viejos parques desiertos, donde ya ni el sátiro clásico sonríe en su zócalo enmohecido?... Allí, al amanecer, en los días de invierno, cuando los troncos sin ramas parecen más arruinados aún que las columnatas derruídas; allí, donde ya no quedan sino los mármoles rotos de alguna glorieta, donde todo es muerte, donde todo es melancolía, donde todo es abandono; allí, en fin, donde los poetas edificarían el templo simbólico del silencio, algo hay que murmura también una canción perpetua. ¿Qué?... Nadie lo sabe a punto fijo... Tal vez el alma de los surtidores, secos desde hace siglos... Tal vez las cortezas de los árboles, donde se ven iniciales grabadas con cuchillos silvestres... Tal vez los boscajes que sirvieron de alcobas idílicas.

Y es que es muy difícil encontrar en el mundo un silencio completo.

Aun en el desierto, en medio de esas inmensidades de piedra en las cuales no se ve ni una mata seca que pueda ser sacudida por el aire, en que el aire mismo parece ausente, hay, durante las largas horas del día, una vibración, al principio imperceptible, luego clara, muy clara y muy sonora: la vibración de la luz.

Pero, entonces, ¿no hay silencios?...

Sí; sí los hay... Los hay de mil especies, de mil matices. Hay silencios ligeros, casi alados, durante los cuales nos figuramos ver en un ángulo de nuestra estancia a un ángel sonriente que, con el índice en los labios, nos ordena que callemos para no interrumpir la vasta armonía muda de los minutos que pasan; y hay un silencio, que es un paréntesis entre dos tumultos, y que no nos inspira ni simpatía ni confianza; y otro silencio que es vacío, que es incoloro, que es mustio: un silencio que parece aburrirse, y que no tiene ni siquiera la conciencia de su grandeza; y hay un silencio grave, tranquilo, el más bello tal vez, de seguro el más raro, un silencio en que hasta nuestro pensamiento calla para dejarnos ver la vida en amplios frescos de suaves matices, con horizontes muy tiernos, con lejanías muy celestes o muy rosadas; y hay silencios nostálgicos, silencios nerviosos, silencios inquietos; y hay grandes silencios místicos, a las horas del crepúsculo, en los campos sin árboles, sin murmullos de fuentes, sin trinos de pájaros; silencios absolutamente sublimes, durante los cuales nuestra alma se baña en claridades sobrenaturales y nuestro amor se eleva hacia el cielo en un vuelo, sin el menor rumor de alas.

Pero todos estos son silencios relativos; todos, hasta los que más completos parecen.

En cuanto a los verdaderos silencios, son aquellos durante los cuales nuestro corazón, aun en medio del tumulto, no oye sino la voz de una pena, de una angustia, de un luto... Y es que, ¡ay!, más que el paisaje, el silencio es un estado de alma...

E. Gómez Carrillo.



EL ESPAÑOL

Lleva el alma esculpida del Quijote.
Recuerdos de un amor desventurado;
ensueños de grandezas del soldado,
que a estirpes dieron tan soberbio mote.

No tiene otra riqueza ni más dote
que un escudo en casón abandonado,
y la prez del lejago conquistado
en Flandes a su lanza y chafarote.

Así lega en romance el cancionero
la triste vida de la raza hispana,
en castillo feudal de barbacana,

un antiguo blasón del caballero.
Y en los mares la estela castellana
de un pueblo por el mundo, aventurero.

ANTONIO SANCHO.